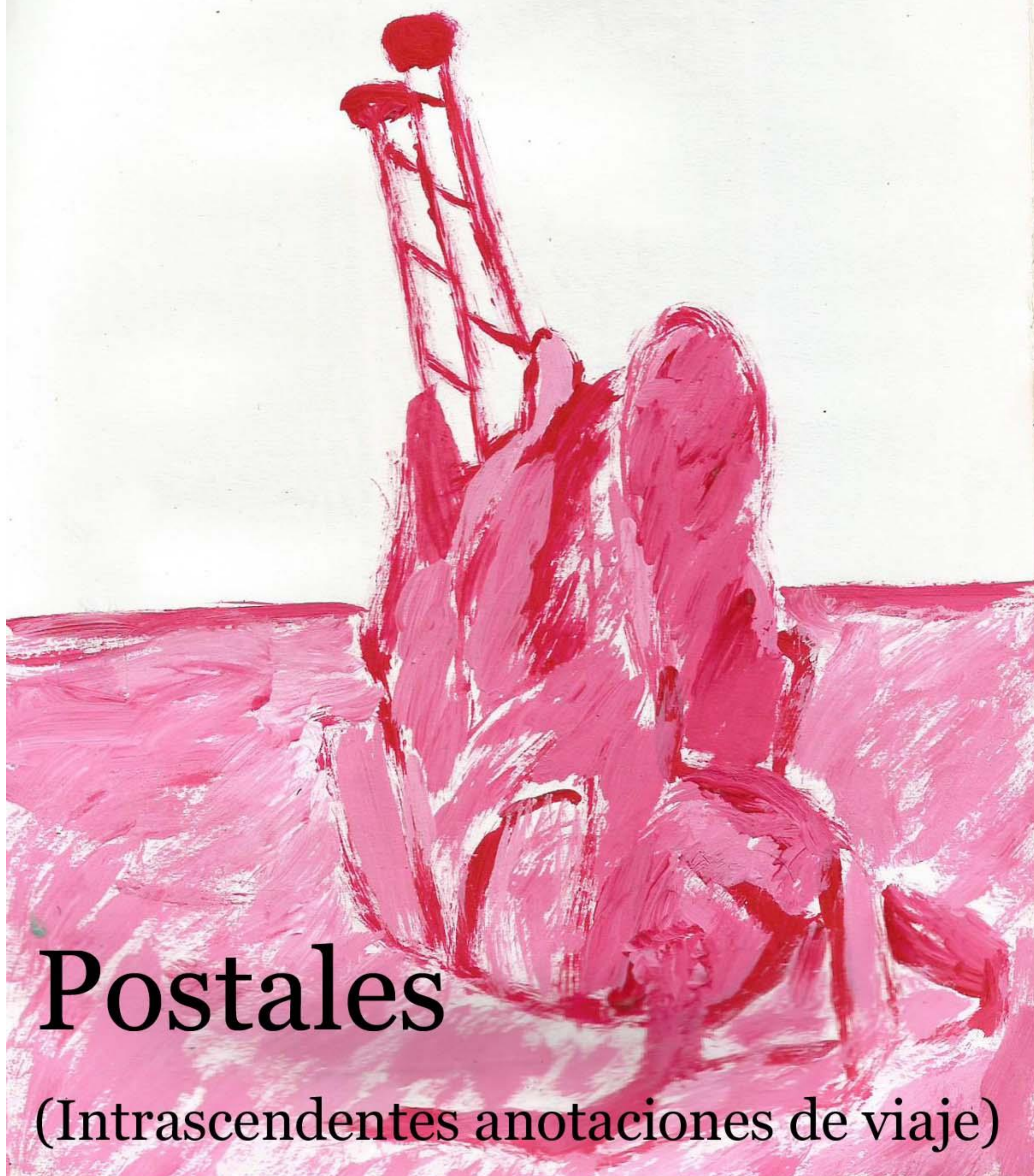

Catriel Fernández
Postales
(Intrascendentes anotaciones de viaje)



Fernández, Alejandro Raúl
Postales : intrascendentes anotaciones de viaje / Alejandro Raúl Fernández. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Alejandro Raúl Fernández, 2017.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-42-4449-9

1. Crónica de Viajes. 2. Ciencia Ficción. I. Título.
CDD 910.4

Diseño y dibujo de tapa: Catriel Fernández

A Mel.
Siempre presente.

¿Un libro de viajes? ¡Eso ya se ha visto!

Es cierto. Miles de viajeros se creyeron escritores y aburrieron a la humanidad con sus relatos de viajes.
Ya Jardiel Poncela los describió con una exactitud admirable.
Pero eso, estimado lector, no es óbice para que haga mi modesto intento de contar cosas que pasan en un viaje. Tal vez en tono de cuentos o de historias cortas y fantásticas. Tal vez con un poco de poesía. O, mas bien, simples anotaciones alejadas del mérito literario. Cortas. Como para que quepan en una postal.

Advertencia:

Algunos relatos están fechados. No tengo idea por qué, pero algunos
conservaron la fecha en que fueron escritos. Otros no.
Tal vez porque nunca hayan sucedido, conformando un libro de ficción.
Es menester, entonces, mencionar que
parecidos con la realidad son pura coincidencia.

También, con el correr de las páginas, el lector descubrirá que el escritor
sufre de analfabetismo portugués y lo escribe “así como se oye”.
O sea que lo escribe pésimamente mal.
Es el precio a pagar por ser analfabeto portugués.
Disculpas a los lectores cultos y bilingües.

Al resto no.



“Ten cuidado con lo que deseas, pues puede volverse realidad”.
Proverbio Árabe

Introducción, capítulo uno o auspicioso comienzo.

Está usted ante un libro extraño. Un libro de viajes, si. Pero no de viajes como nos hicieron creer que debe viajarse: gastando dinerales en hoteles y aviones. Mas bien todo lo contrario.

Claro que uno no llega a emprender un viaje de este tipo así porque sí. Es un proceso. Uno cambia lentamente sus puntos de vista.

No voy a redactar una biografía. Tan sólo contaré que en cierto momento la vida me presentó a una tal Anita. Ella trabajaba como arquitecta en un estudio. Aprendíamos swing en el mismo lugar. Descubríamos el arte circense juntos (porque además del baile conocido como swing existe el swing que es una rama del malabar circense).
La especulación inmobiliaria de Buenos Aires (crimen aún no tipificado que deja a miles de personas en la calle) la acosaba. Su contrato de alquiler se vencía y no conseguía otro lugar a precio razonable. Porque en el sueño burgués no hay lugar para todos. Y en Buenos Aires eso se traduce en la vivienda. Hay pocas viviendas y mucha especulación por parte de los que tuvieron mas suerte en su camino al sueño burgués.

Con su compañero decidieron deshacerse de muchos objetos materiales que sólo te anclan y se animaron a viajar.
Pero viajando como artesanos y malabaristas.

Al regreso de su primer viaje, y antes de irse nuevamente, nos reencontramos. Charlamos mucho. Todo "lo correcto" chocaba contra esa forma de viajar. Este técnico electrónico no entendía cómo era posible tanta valentía. Pero ahí estaba Anita, sembrando en mi cabeza una hermosa semilla con mucho de libertad y poco de prejuicios. Viajar, ese sueño que parecía lejano, ella lo relataba simple.

El proceso llevó un tiempo. Uno no cambia ideas rápidamente. Especialmente nosotros los cabeza dura. Pero de a poco se vislumbra como posible eso de ser un viajero mochilero malabarista y artista callejero.

Si te gusta viajar, generalmente el camino es esperar a las vacaciones y viajar a una o dos ciudades. O un tour por varias ciudades conociendo lo que el guía turístico decide que conozcas en esos pocos días.

Con esta forma de viajar, con pros y contras, en seis meses tenés cinco mil kilómetros mas en tu haber y cerca de 40 ciudades recorridas y caminadas. Es un contraste.
Por eso este prólogo o introducción se vuelve un poco dedicatoria para esa arquitecta que me mostró que el mundo es un lugar enorme. Y posible.

Comenzar. Animarse. Dar el primer paso.

Mi última noche en Buenos Aires fué por el barrio de Flores. Un viernes. En la casa donde viví un tiempo y que pronto será la ex casa de Juan. Él pronto también se va de viaje. No tenemos idea de cuándo será la próxima vez que nos veremos. Me llevo su abrazo de recuerdo. Él se va a Dominicana. A una isla en el medio del mar Caribe. No está mal.
Animarse.
Despertar. Era sábado. El 132 me llevó con mi carrito y mi mochila a Retiro. Tren a Villa Ballester. Desde ahí sale el tren a Zárate. Mi primera parada. Voy mirando esos cachitos de Buenos Aires sintiendo algo que no puedo definir. Tal vez mas adelante logre ponerlo en palabras. Quiero irme de esta ciudad y lo estoy haciendo. Viví años escuchando gente que decía que “quería largar todo a la mierda y salir a viajar” y nunca lo hacía. Siento que los aventajo un poco.
En Ballester me entero que el único tren del día sale en una hora. Es buena noticia. ¿Qué se hace cuando no hay mucho que hacer? Malabares, claro. Pienso en ponerme a practicar un poco con mi pelota de contact. Camino por el andén buscando un espacio de sombra y me cruzo dos mochilas. Con clavas. Y un pibe y una piba que me ven y me sonríen. Tal como todos te cuentan: en el camino se cruzan malabaristas y ya está todo piola. Van para Uruguay. Suponen que van para Uruguay. Me encanta el rumbo tan poco claro. Él es un pibe, jovencito. Está con el padre que lo vino a despedir.
El tren en algún momento llegó.

Y arranca el tren. Y ahora si. Miro a través de las ventanillas y me siento feliz. Mates. Biscochitos. Ella toca la guitarra. Jugar con las clavas. En algún momento todos los niños del tren se acercaron y se pusieron a jugar con nuestras clavas. También les regalamos pequeños shows, que ellos aplauden con sonrisas de oreja a oreja.
Un turquesa oscuro ganó el cielo del atardecer que se fué transformando en noche. En una de las paradas me asomo por la puerta del tren y miro el cielo. Busco la cruz del sur y calculo su altura. Sé que voy hacia el norte y ella me mostrará qué tan al norte voy.
En Zárate nos despedimos. Los dos se van rumbo a un colectivo que los acercará a su destino. Elijo pasear sin rumbo. Es sábado a la noche. La zona céntrica de la ciudad muestra bares y restaurantes bastante llenos. En una calle hay un buzón con un enorme cartel que avisa que en ese buzón puede uno dejar sus denuncias anónimas de venta de drogas. No dice quién recoge las denuncias. Siento un momentáneo miedo.
Mi primera noche de viaje será en la estación de trenes. Apenas podré dormir. Falta de costumbre, si.

* * *

11 de enero

Zárate es una ciudad olvidable.

* * *

Gente que le pone onda 01

No existe chance alguna de que esta gente no le ponga onda. Porque mientras desde los medios nos muestran lo malos que son todos los desconocidos, mientras en las grandes ciudades hay una compulsión a tenerle miedo al otro, ellos cometen la osadía de subir a un perfecto extraño, que hace dedo a la vera de la ruta, a su auto.
Que le ponen onda ni dudarlo.
Una de las certezas que un viaje largo te deja es que el número de hijos de puta en el mundo es menor de lo que uno sospecha.
Claro que esto no es válido para alrededor de las grandes ciudades. Alguna vez tuve la idea de hacer el trayecto Buenos Aires-Mar del Plata a dedo y descubrí que el porteño promedio es... bueno, en eso no ahondaré porque es anterior a lo que este libro incumbe.

El primero de esta lista fué un muchacho porteño llamado Delaney. Es músico. Toca heavy metal. Eso hizo que durante el trayecto Zárate-Federación sonara mucha música. Bha... básicamente discos de Hermética, el Unplugged de Nirvana y Black Sabbath.
Estaba haciendo dedo en las afueras de Zárate y justo por enfrente, del otro lado de la ruta, se acercó un pibe con su mochila. Nos saludamos, me preguntó para dónde iba... y justo se detiene este auto. El chofer me pregunta adónde voy, me dice que suba y cuando lo vé al pibe enfrente me pregunta si lo conozco. Le digo que recién lo conozco. Igual se copó y lo hizo subir.
A la altura de Gualeguaychú paró en una parrilla rutera. Compró tres chori caseros, con pan casero y un chimichurri glorioso, y seguimos viaje. Cantando a los gritos los temas de Hermética mientras el otro mochilero dormía. Luego cumplí con mi labor de cebar mates. Cuando entramos a Federación el mochilero se bajó para seguir viaje. Estaba yendo a un torneo de ajedrez en Brasil. ¡Poder ñoño! Los ñoños dominaremos el mundo... sépanlo.
Al llegar a la primera estación de servicio en Federación me bajé. Con un apretón de manos nos despedimos con Delaney hasta la próxima.

* * *

Ciudad de Federación. Entre Ríos. Primera impresión: ¿Cómo demonios fué que no conocí antes este lugar tan lindo?
Me dijeron que apenas llegue a cada ciudad busque la feria de artesanos o algún malabarista. Eso hice. La feria de artesanos es un lugar pequeño. Es una feria oficial. No hay gente tirando el trapo en una plaza. Todos los puestos están bien armados. Y la gente es cálida. Gracias a ellos llego al cámping. No tengo carpa pero pago por dormir sobre una mesa en un quincho. Tengo una hermosa vista al río. Y estoy a 30 metros de un muelle desde donde puede uno zambullirse. Hace calor, así que eso hago. Bajo el muelle descubro a dos lagartijas de mas de un metro de largo. Blancas y negras. Viven ahí. El cielo está despejado y un sol hermoso hace que el calor lo invada todo. No está mal.

* * *

12 de enero

Si... Una ciudad bonita pero...

1 er acto: malabarista llega a ciudad, va a ofi de turismo y pregunta. Chica de turismo dice que hay 3 semáforos, pero hay que ir a "inspección" en la muni a pedir permiso.

2 do acto: municipalidad. Empleada pelirroja dice "pero lo tuyo es a la gorra... No hay drama. Decí que pasaste por acá para que los inspectores no te molesten"

3 er acto: malabarista en semáforo. Viene rati sin identificación y dice que "por su seguridad y su integridad física le conviene ir a registrarse en la seccional AHORA". Convincente.

4 to acto: seccional. Chica rati pide dni, toma datos, TOMA HUELLAS DACTILARES (un artista callejero es considerado un criminal, si), saca foto de frente y perfil. Listo, ya tá, podés irte. Antes de salir de la comisaría un supuesto principal, un mamífero que dice llamarse Felix Romero, avisa que todo piola pero acá no se te ocurra laburar, que el intendente y el jefe

de policía decidieron que no haya malabaristas. ¿Pero eso no es criminalizar una actividad lícita y lesionar el derecho constitucional al trabajo? Si, claro. Pero son órdenes así que la constitución vos ya sabrás por dónde me la paso. Lo mejor que podés hacer, dice este Ppal. Felix Romero, es irte ahora mismo de esta ciudad.

5 to acto: Municipalidad again. La empleada colorada pide disculpas, pero la llamaron "unos superiores" para avisarle que existen unas leyes que prohíben y criminalizan el artista callejero. Le pregunto cuáles son esas leyes y no lo sabe. Lo sospechaba.
Le preguntaría el nombre de los superiores pero le comprometería su laburo. Ni dá.

¿Corrupción? Nah... solamente rajamos de la ciudad a los que no nos caen bien. ¿Y quiénes nos caen bien? Los giles que vienen con cash, ignorante.

Gente copada, che.

* * *

Y a pesar de todo: función en parador de la playa grande de Federación. No tanta gente por ser lunes. La chica de la barra insisitió en que coma 2 patys completos porque "estás un poco flaco". El pibe que atiende las mesas eligió temas para que haga fuego. Me dieron dos birras para pasar el rato. Gente piola que trata bien al artista. Conocí una chica de pelo corto y piernas largas que me hizo reír mucho. Y veo a lo lejos los relámpagos de un chubasco que se acerca. No todo apesta tanto.

* * *

Gente que le pone onda 02

Estaba saliendo de Federación. Después que la policía de esa ciudad me hubiera amenazado para irme cuanto antes. Echar de una ciudad a un artista callejero: el pasatiempo policial en el norte de la provincia de Entre Ríos. Mi ánimo no era el mejor. Caminaba por la ruta sintiendo el aire pesado. Se había nublado feo. La noche anterior se veían relámpagos cercanos. No estaba haciendo dedo. Estaba caminando con mi mochila puesta y arrastrando mi carrito. Súbitamente paró un auto. ¿Para dónde vas?. A la

ruta. Faltan 18 km para la ruta, flaco... ¿los vas a caminar?. Ups. Subí. Subí al auto y a los 30 segundos se largó una lluvia importante. Gracias, colega. Resultó ser periodista radial. Se llama Delaney. Trabaja en medios locales. Cuando me dejó en la ruta ya no llovía. En ese auto quedó mi gorra mágica, la que usaba para trabajar en los semáforos.

* * *

No sé como funciona. No lo sé. Pero no te sentís en el litoral hasta que no escuchás un par de chamamés bien macetas. Crecí con esos chamamés gracias a mi abuela correntina. Me sé alguna que otra letra gracias a ella. Y no me siento en el litoral hasta no escuchar un par de chamamés. Canejo (?)

* * *

Gente que le pone onda 03

Una pareja joven. De la patagonia. Río Gallegos. Docentes. Alguna vez viajaron a dedo y se sentían felices de ser ellos, ahora, los que daban aventón. Les cuento de mi fugaz paso por la docencia y les cae bien. Me levantaron en Federación e iban hasta Chajarí, que es la ciudad natal de ella. Tengo una gran amiga oriunda de esa ciudad, aunque no pienso entrar porque si la policía en Federación me amenazó y me echó de la ciudad, por lo que me contaron, en Chajarí me fusilan. Me dicen que me dejan en la ruta cerca de una estación de servicio piola, y casi casi lo hacen. Me dejaron a 3 kilómetros, pero el viaje tan agradable los disculpa. Y supongo que el lector sospecha que eran el señor y la señora Delaney.

* * *

Aclaración no sé si tan necesaria pero felizmente informativa: dentro de los resabios de las dictaduras que sufrió Argentina aún existe una ley que las policías usan a discreción o con el criterio de “portación de rostro”. Esa ley, que ningún policía puede decir nunca el número pero que varias veces me la citaron, dice que todo el que esté de paso por una ciudad que no es la suya debe ir a registrarse a la comisaría. Claro que si usted cae a una ciudad

en un bonito auto nunca jamás un policía lo amenazará para ir a la comisaría “a registrarse”.

* * *

Los dos profes patagónicos me dejaron en algún lugar cercano a Chajarí. Algún malabarista alguna vez me dijo que Chajarí no era amigable con los malabaristas. Bha, que la policía de Chajarí no era amigable. Vengo de que me echen de una ciudad. No voy a tentar a la policía de Entre Ríos. Por eso estuve toda la tarde haciendo dedo. Y fracasé miserablemente en mis intenciones de aventón. El anochecer me llevó a una estación de servicio. Máquina de agua caliente gratis. Eso es bueno. Duchas. Un minisúper. Muchos camiones parados.
Ya de noche me alejé un poco de la estación de servicio para cocinar. Los manuales de prudencia aseguran que no es buena idea prender una hornalla portátil en donde se carga combustible.
Mientras cocino me observan. Hay un puestito de comidas enfrente. Una señora y un pibe. Después de comer volví a la estación de servicio. Estaba refrescando. Se acercaba una tormenta.
Para pasar el rato nada mejor que practicar contact. Bha... aprender mas que practicar. Me senté en unas sillas de plástico afuera del minisúper. Ahí se acercó el pibe. Ese que estaba en el puesto de comida observándome. Trabaja con la abuela por las noches. De día estudia en una escuela técnica. Quiere ser electricista, como el padre. Me cuenta que el padre aprendió electricidad en el servicio militar y después siguió estudiando por su cuenta y aprendió bastante. Me dice que se llama Delaney. Ahora está aprendiendo a manejar la camioneta con la que hacen un reparto de productos alimenticios. Pero anda por las afueras del pueblo, para no cruzarse con la policía. Y le gusta el fútbol. Practica en un club. Se levanta muy temprano a correr. Corre diez vueltas a una canchita que tiene cerca. Después vuelve a la casa, desayuna y se vá al colegio. Tiene mucho pelo y unas cejas bien tupidas. No creo que tenga mas de 13 años. Nunca le pregunté la edad en las dos horas que charlamos. La abuela me regaló una torta frita riquísima. En parte de la charla se sumó un señor que viene a la noche a la estación de servicio a tomarse una cerveza y luego vuelve a su casa. Charla con el pibe y conmigo. Noto que viene, mas que por la cerveza, a buscar alguien con quien charlar. Vive solo. También se llama Delaney. Me dice que tenga cuidado con la policía, que son muy corruptos. El norte entrerriano suma fama a sus fuerzas de seguridad. Se acerca medianoche. Comienza la llovizna. Truenos. Rayos. Estoy al lado de la ruta, bajo el techo de una estación de servicio mirando una tormenta.

* * *

Gente que le pone onda 04

Después de tanta tormenta en las afueras de Chajarí la lluvia cedió un poco. Eso me permitió volver a la vera de la ruta. Y en un tiempo asombroso por lo breve un camión paró. Es raro, si. Los camiones no paran en medio de la ruta. Mas bien los enganchás en las estaciones de servicio donde podés charlar con los choferes, entre los que los buena onda son mayoría. A menos que sean los gorras de YPF que no te llevan ni en joda. Pero este era un mercedes viejito y de patente brasilera. Aguante. Yo estoy yendo a Brasil. Me la complicó el idioma. Estuve como 25 kilómetros para entender que el chofer se llamaba Delaney.
Apenas salimos de Chajarí pasamos por el último puesto policial de la ruta (último puesto de la policía de Entre Ríos) y me dice que cinco veces lo pararon y le quisieron sacar dinero. Su cara muestra poca simpatía hacia los agentes del orden.
Cuando le ofrecí cebarle mates el chabón se puso re contento. Le encantaba el mate, dijo. Paramos en una estación a cargar agua y él compró un paquetón de alfajorcitos. El día después de la lluvia, aún nublado, las rutas litorales con el paisaje de lomas que empieza a descubrirse y mis primeros intentos de decodificar el idioma portugués.
Empecé a descubrir que en Brasil se escucha música muy distinta a lo que se oye por Argentina.
Me contó que en Brasil existen 3 categorías de relación con una mujer: namurado, novio y casados. Él estaba de novio. Aunque al rato me contó que cuando descargaba el camión paraba en un bar del puerto cerca de la villa 31 y de las minitas de la villa que paraban en el bar y de cómo se garchaba en el camión a muchas de esas minitas que conocía en el bar. Y me habló del compromiso que significaba estar de novio. A esa altura yo estaba sorprendido. O tal vez sin comprender algunitas cosas.
Cuando llegamos a Paso de los Libres me dejó en las afueras de la ciudad.

* * *

¿Viste que cuando vas por la ruta y pasás un puentecito generalmente hay un cartelito con el nombre del río o del arroyo? Bueno... en la provincia de

Corrientes tenemos un arroyo que se llama Mota. ¡ Para que aprendas, Jamaica !

* * *

Sospeché que Paso de los libres era una ciudad fantasma. Pero no. Era la hora de la siesta.

* * *

El hombre eléctrico se presentó en Paso de los libres.

El hombre eléctrico es un número que armé, de swing, que pocos amigos vieron en vivo. Un número mas bien modesto... no vayas a creer que soy un genio... Era de día, que cagada, y no lo pude hacer con luces porque no se hubiera notado.

No en un teatro lleno de glamour (artistas que sólo aspiran al teatro lleno de glamour y a las lentejuelas deberíamos exiliarlos a Júpiter).
Cuando pisé la ciudad un tipo al que le pregunté cómo ir al centro me dijo "evitá el barrio alrededor de la estación que te roban todo". Una señora del centro me dijo que no fuera a ese barrio con las mochilas porque "me iba a hacer tajear al pedo". En la plaza principal conocí a un pibe que vendía bolas de fraile. Adivinen en qué barrio vivía. Yo ya estaba rajando de la ciudad, pero el muy turro me tentó. Ayudaba en un comedor popular de "ese barrio". Chicos de entre 4 y 12 años, en su mayoría.

El comedor popular es autogestionado. Y lo de comedor... bueno... un guiso con lo que se consiga. Antes de comer les regalé un show. Muchos chicos tenían síntomas de los "casos aislados" de los que habla el jefe de ministros Capitanich. Pancita inflada y otros detalles que omito. Había moscas y un olor a changos importante. Si ser pobre en Buenos Aires es jodido, no te voy a explicar lo que es ser pobre en una provincia alejada. No está bueno.
Después del show me dieron, en un cacho de botella pet cortada, una porción del guiso. Y giraban botellas de plástico rellenas con agua. Y algún cacho de pan que conseguían de una panadería que les pasaba lo que sobró de ayer. Unas papas, algún fideo, cebolla... carne no había. Le ponían polenta para que tuviera mas consistencia. Una nenita de unos 6 años me

dijo que le gustó el malabarismo y me regaló un caramelo. Le dije que no tenía nada para regalarle, pero si me aceptaba un abrazo y un caramelo iba a estar todo piola. Ella me dió un beso.

No quisieron que les haga una nota para la radio. La única vez que dieron una nota la municipalidad les sacó el único subsidio que tenían.

* * *

Gente que le pone onda 05

Salir de Paso de los Libres fué complicado. Caminar, caminar y caminar. Le hice dedo a muchos camiones y me anoto un récord: le hice dedo a un camión que después se detuvo, y al que pasé caminando, y volví a hacerle dedo un kilómetro después. Eso ablandó al chofer y soy el afortunado que logró que lo lleve unos kilómetros un camionero chileno. Los puestos mas altos del podio de camioneros se lo disputan paraguayos, brasileros y argentinos. Los chilenos nunca califican. Bha... califican como los mas mala onda. Bueno, ahora tengo un argumento en contra de esa calificación: un camionero chileno me llevó unos pocos kilómetros hasta la ruta. Quizás nadie lo haya notado, pero este camionero se llamaba Delaney.
Ya en la ruta me puse a hacer dedo, luego caminé hasta debajo de un puente, luego caminé otro kilómetro y volví a hacer dedo. Pasaron muchas horas. Lo mejor de esa tarde fué que canté a los gritos en medio de la nada. También fue el día en que pasaron muchos motoqueros. Uno pasó en un triciclo Harley. Me tocó la bocina cuando lo saludé con las dos manos haciendo cuernos. Heavy metal. Es increíble la cantidad de motoqueros que hay por estas rutas. Empieza a sorprenderme.
Hacia el atardecer, mientras hacía dedo, un colectivo de larga distancia evidentemente se confundió y paró. Uno de los choferes vino a preguntarme qué quería con una onda como si no cogiera desde hace dos décadas. Cuando le dije que a él no lo pare porque estaba haciendo dedo medio se ofendió, pero vio que en la mano yo tenía 3 cascotes con los que estaba practicando malabares así que no me dijo nada, aunque su cara tenía ganas de putearme.
Retrocedí un kilómetro y poco hasta una estación de servicio. Ya anochecía. Puse un par de monedas en esas odiosas máquinas de agua caliente para hacerme unos mates. Digo odiosas porque cobrar por un poco de agua caliente me parece reprobable, pero bué... te cabió el capitalismo, amigo. En mi mochila había algo de pan y fiambre. La merienda de los campeones. Después de merendar me puse a jugar con la de contact. Varios

turistas de paso me dejaron monedas. Un camionero brasilero me sacó cagando cuando le pregunté si iba para el norte. Estaba tomando whiscola así que es de esperar que no manejaría. En un momento se largó a llover. Mi bolso, mi mochila y yo estábamos, tristes, bajo un techito junto a una máquina que vendía agua.
Hasta que un camionero paró a cargar agua. Iba para Posadas. Y como me había afeitado ese día le caí confiable como para que me lleve.
Al subir al camión demostré una torpeza inigualable. Era muy alto y traté de subir cargado con todo y casi me caigo de culo al barro. En un segundo intento lo hice mejor.
El camionero este transportaba productos de granja entre Entre Rios y Posadas tres veces a la semana. Casado, con tres hijos, con una camioneta que compró por error y ahora quería vender porque los repuestos le salían un ojo de la cara y con muchas anécdotas de gente a la que levantó en la ruta. Incluso damas que le ofrecían sexo a cambio de haberlas llevado y que él no sabía como rechazar, mas que nada por su miedo a las ets. Pocas veces me sentí tan bien acompañando a un tipo tan distinto a mi. Una persona muy cálida. Pero con una vida totalmente distinta. En medio del camino agarró de su lunchera un pebete de salame y queso y me dijo "pibe, vos estás flaco así que mejor comete este sanguchito o te pierdo en el camino". Varias veces lo llamaron a su celu desde la empresa y su esposa. Y paramos en un control de cargas en medio de la noche y sentí el frío de la neblina nocturna en los huesos.
Pasando Gobernador Virasoro me dijo que desde ahí la tierra ya era roja. Lástima que era de noche.
Al acercarnos a Posadas nos aventuramos por la ruta en reparación, mal señalizada, con barriles marcando el camino y en medio de una neblina importante.
Al fin llegamos a Posadas. Le dije que me dejara lo mas cerca que se pudiera de la terminal. Tanto él como yo le pifiamos al cálculo y me dejó en la terminal de Crucero del Norte (empresa con terminal propia y con equipo de fóbal propio) a unos cuantos kilómetros de la terminal. Al despedirnos le agradecí, le regalé un portasahumerios y le pregunté su nombre. Me dijo que se llamaba Delaney, claro.

* * *

18 de enero

Posadas: carteles de "se vende hielo" por todos lados. Bondi a 8 pe. ¡OCHO PESOS !!! (en Buenos Aires sale 3,50). Imposible comprar una

birra por menos de 20 pe (opción barata en chino. En kioscos te cabe un 25. Dejé Buenos Aires con la mas barata a 13 pe.). Los jóvenes posadeños creen que todos los que tienen clavas en la mochila venden porro. O saben en donde se vende. Las mujeres posadeñas hacen del mundo un lugar mejor. No quieren mucho a los paraguayos. Si en lugar de frontera sólo fuera un río, entonces los querrían.

* * *

Personajes que podés cruzarte en un hotelito muuuy barato en los alrededores de la terminal posadeña: un plomero hipermegaebrio que te convida una mezcla de tinto de caja y Sprite antes de caer desmayado. Una travesti brasilera que te mira con vergüenza porque la enganchaste espiándote en tu pieza. Una chica posadeña que vive con la travesti brasilera y por las noches anda con tacos de 20 cm y ropa plateada. Un español vasco que contrabandea cosas de paraguay. Un jujeño que roba lo que sea de donde sea para comer y pagar el hotel (por ahora virgen de caídas en cana en Posadas). Una chica que trabaja de cajera en un super chino que tiene marcas de golpes, pero te cuenta que el novio le prometió que iba a dejar de tomar. Un señor de unos sesentaylargos que nadie sabe a qué se dedica y que fuma porro todo el día. Un albañil cincuentón que tiene incontables hijos y que su único objetivo en la vida es garcharse a cuanto ser vivo se le cruce. Una señora evangelista que me odia porque estaba escuchando Rammstein. Un vendedor de celulares que se gasta todo lo que rescata en merca y pesa 35 kilos (mojado). El encargado del hotel vé pasar todo, claro... es su negocio. Y cuando hay negocio...

* * *

En sus ratos libres mi vecino de habitación se emborrachaba. También tenía el pasatiempo de emborracharse. Qué tipo mas agradable. Aunque de vez en cuando se emborrachaba. Pero con una virtud: nunca jamás se ponía muy denso. El ebrio denso es siempre una mala noticia. Por ahí como no teníamos la suficiente confianza nunca se puso muy denso conmigo. Nuestras habitaciones estaban separadas por una pared de ladrillos que tenía una puerta de madera. Clausurada. Eso hacía que todo ruido en una habitación se escuchara en la otra.

En sus ratos libres mi vecino también intentaba colocarla. Y ahí entraba en escena una amiga de la travesti brasilera. Una mujer prostituída de unos 40, no muy alta, no muy rubia y no muy gorda.
Cierto domingo por la noche, después de un día harto caluroso que hizo que el trabajo en el semáforo fuera sofocante y cansador, decidí tirarme en la cama con un tereré y el ventilador apuntando a mi cuerpo. En silencio. Silencio que se vió roto por la siguiente charla:
(ruido de besos)
Ella: No. Beso con la lengua no... ya sabés.
Él: Mi reina... tenés la prioridad confundida... tu lengua estuvo en mi culo hace un rato así que un beso ahora es como una nada...

Tuve que ponerme la almohada en la cara y presionar fuerte. Muy.

* * *

Listado de temas de ítalo pop o similares que escuché de ringtones en las calles posadeñas:

-You`re my heart you`re my soul (Modern Talking) (3 veces en celus distintos)

-Two for love (Miko Mission)

-Happy children (P. Lion)

-Yeti (Radiorama)

Comienzo a pensar que no estoy solo en el mundo (?)

* * *

Punto a favor de Posadas: las paredes tienen mucho arte.

* * *

¿ Que qué onda la capital de Misiones?

Respuesta: calor, calor, calor, calor y calor. Y agregale calor. Y estar re pegajosito siempre.

* * *

En un semáforo una señora, con un guiño cómplice, me dejó en la gorra 3 chipas. Amor.

* * *

Encarneishon city - Paraguay

Te tomás el bondi en la terminal de Posadas. Un mercedes benz bastante cascoteado. A las pocas cuadras se le cae una tapa que dá al motor. ¿Viste la fila de 5 asientos del fondo? Bueno... justo abajo del del medio. El calor del motor se mete en el bondi que ya tá calentito con los 35 grados de afuera. Cuando estás por encarar el puente internacional hay que pasar por la aduana para avisar que salís y una vez que pasás el puente (casi 2 km de largo) estás en Paraguay. El de la aduana me dá un papelito por 72 horas. Le digo que me quedo mas. Bufa, agarra otro talonario y pregunta "a qué viene a Paraguay". Se me ocurren varias respuestas copadísimas que no le voy a decir.

Recuerdo que Groucho una vez, al volver a su país, en el formulario de la aduana, en donde decía Profesión, puso “contrabandista”.

Las primeras imágenes de Paraguay se mezclan con gente que baja del bondi con packs de latitas de birra compradas en Argentina. Hay una especie de La Salada con locales de todo tipo. Muchos de ropa y otros tantos de electrónica. Es pasado el mediodía así que por eso supongo que está vacío. Un local tiene un cartel que dice "centro de embellezamiento". Otro anuncia que ahí se "flachean" celulares. El bondi para en un local de comida al paso. Una chica de calzas aleopardadas y un culo casi tan bonito como el de Larissa Riquelme se sube al bondi y de atrás de los 5 asientos del fondo saca 3 cajas de 12 botellas cada una de tinto Toro. Creo que eso se llama bagayeo. Me bajo en la terminal y empiezo a caminar. Voy a un hotel donde hace un par de días acuchillaron a uno (me lo contó el artesano que en Posadas me dió las señas del hotel). Debería darme miedo que la vida valga tan poco, pero al toque recuerdo que en la ciudad en la que

vivo,al ladito, la vida de Luciano Arruga tampoco valió mucho mientras los chicos nac y pop pelotudeaban con jurisdicciones para esquivar bultos y los que hablan de kk o de anti k ni se interesaban en el tema.

Encarnación es una provinciana con ínfulas. Tiene unas playas muy lindas lo que hace que sea un punto balneario turístico llamativo para los paraguayos. La playa se inauguró a principios de 2014. Casualmente en la misma época la municipalidad promulgó una ley (ordenanza 240) que prohíbe "vendedores, limpiavidrios, mendigos, malabaristas y/o destrezas físicas". Encarnación es pionera en transformar artistas circences en criminales. La policía nacional no jode. Leo en el titular de un diario que del departamento central de policía de alguna provincia desaparecieron 250 kilos de merca. Por eso no joden... Se les pierden las cosas, pobres. Los jodidos son los municipales. Pude ver a un municipal echando a una mujer que pedía monedas en un semáforo, vestida muy pobremente, descalza y con un nenito en brazos, que como insistió demasiado el rati le dió un cachetazo. Esto no lo comenten mucho porque sé que en Argentina muchos quieren imponer métodos policiales similares. El malabarista tiene que andar con el ojo afilado para hacerse el gil y no salir si están los municipales. Pero a los malabaristas los rajan pacíficamente. Tienen un lado humano. O son tolerantes, especialmente si son curepas (curepa es la forma despectiva de llamar al argentino).

Algo hay que reconocerle a esta ciudad: acá el capitalismo funciona perfecto. Para los que están adentro, claro. No se ven pobres en las calles (la poli se encarga muy bien). A lo sumo ves nenitos que embolsan las mercaderías en las cajas de los supermercados. También ves bancos custodiados por tipos con itacas en la mano que las revolean como si fuera su pene y te miran mal siempre.

Las casas de los barrios acomodados son de una fastuosidad y una ostentación que incitan a la nausea. Detalles arquitectónicos salidos de telenovela berreta made in miami acompañados de rejas muy lindas y autos importados. Acá el auto importado es el estándart. Pero el auto de alta gama. Ves pasar Mercedes de todos los modelos. Algunos sin patente. Es muy loco ver la expresión de la burguesía paraguaya. Me recuerda a un escritor que describió a la oligarquía argentina de principio de siglo XX, especialmente en el gesto autosuficiente y la mirada sobradora.
En el semáforo los detectás porque ni te miran o se esconden tras los vidrios polarizados. No todos, claro... Pero el 98% seguro.
Mención de honor para los camioneros paraguayos que son buenísima onda con los malabaristas. Y en general los autos que están por debajo del

modelo de lujo son bastante generosos. Aunque sea la monedita de 500 o de 1000 sale. Si no fuera por la policía sería el paraíso del malabarista.

La costanera es el paseo por excelencia, porque no hay mucho mas. Bares, pubs y restaurantes y costanera. Ahí pude ver a una "señora" de Asunción retando en güaraní a su "criada" (digo retando porque eso parecía) y luego rematar en español "y usted tiene que caminar 5 pasos detrás mío".

Pasan constantemente autos con equipos de audio como para sonorizar un estadio. Se escucha mucho reguetón, mucha cumbia y mucho ítalo pop.

Desde el balcón de mi pieza (balcón compartido con 4 chicas de la pieza contigua) puedo ver, allá tras el río, las luces de la ciudad de Posadas, Argentina. Eso de las fronteras es la mentira mas grande que nos vendieron.

* * *

La playa de Encarnación tiene esos atardeceres lindos, donde el sol se pone enfrente y te marca la silueta de Posadas, que podrían culparse de imagen cursi.

* * *

Ponele que estás en un primer piso. Con ventana a la calle. Ponele que por la calle pasa una camioneta con su equipo de música a las chapas. Ponele que vos, en ese primer piso, no oigas lo que te dice tu interlocutor y sientas como tiemblan los vidrios por los bajos y sientas que tenés un parlante debajo de la cama. Es muy probable que, si te pasa todo esto, estés en Paraguay.

* * *

30 de enero

Hoy, a la hora en que el sol te puede dejar fináu, me tiré a la sombra en el pastito de la plaza principal. La Plaza de Armas. Me puse a jugar contact y un pibito se me acercó. Al toque eran tres. De entre 8 y 11. Venden lentes de sol en el centro de Encarnación. Primero la colgaron con la pelota de

contact, pero cuando supieron que anduve por Bs As lo primero que preguntaron los tres: ¿Y viviste en una villa? Por esas cosas de la vida terminamos cantando Bajen del patrullero, de La Liga y El Judas. Después me enseñaron un poco de güaraní porque "como vas a estar acá sin saber nada de güaraní?". Y se cagaron de risa cuando les conté que en Uruguay a los pibes se les dice botijas. Supongo parecidos de palabras. Cuando me tuve que ir el mas chico me dijo que iba a aprender malabares para poder visitarme en Buenos Aires. Un groso.

* * *

Hoy estaba parcheando en la costanera. Charlando con otros artesanos. De repente pintaron bocha de jóvenes borregos y borregas. Y algunas señoras. Y un parlantote portátil. Y aprovecharon el lugar para ensayar algo que supongo será una muestra de danzas. Danzas folklóricas y de otras. La cosa es que me ví una danza de tejedoras interpretada por unas monstruitas de unos 6 ó 7 (esa edad en que cambian los dientes y tienen esa sonrisota con algún agujerito) , una galopera con chicas de unos 12 ó 13 que bailaban con un jarrón en la cabeza; una danza parecida a un malambo con unos rebenques que latigueaban contra el suelo y unas botas de malambo (con una música de arpas re piola).

Todo esto con un fondo de tormenta eléctrica con rayos que estaba lejos pero se veía lindota.

No sé que hacía yo en Paraguay en ese momento mirando ese show de danzas folklóricas paraguayas. No se. Pero estuvo bárbaro.

* * *

Dejando Paraguay atrás. Retornando, con el equino fatigado, a Posadas.

* * *

El calor te hace felino buscando un rincón fresco. Calor. Pesadez post comida. Vientito fresco en la sombra. La ciudad entra en un modesto e incompleto stand-by. Los colectivos circulan preguntándose "¿por que a

mi?". Algún valiente esporádico camina bajo el sol. Desubicado... No enterarse que es la hora de la siesta.

* * *

Se llama Delaney. Me acuerdo porque en su pasacasettes portátil a pilas estuvimos escuchando al Delaney cuartetero. Es el homeless mas homeless de Posadas. Vive desde chico en un boulevard en una avenida. Un par de veces rajó a otras ciudades, una vez hizo temporada en Mardel, pero dice que le gusta acá porque es mas tranqui. Anda casi siempre con una botella de esos fernets preparados baratos. Lo he visto pasar con una botella en la mano y caretearle unas empanadas a unos que estaban en un bar. Un malandrín que caretea monedas o limpia vidrios y es re caradura. Nos conocimos porque laburé en un semáforo que está frente a su casa (una plazoleta con un mástil y unos arbustos que son su dormitorio).
Hoy, a la hora de la siesta, yo estaba tirado a la sombra de un árbol en otra avenida. El pasaba por enfrente. Se acercó, saludó y me preguntó si había comido. Le dije que no. Sacó una bolsa con una bandeja de papas al natural. Y otra de ñoquis con pollo. El homeless mas homeless de Posadas me invitó a almorzar. Me pidió sedas, sacó cuatro, armó un fino y después del almuerzo rajó a la costanera a venderle estampitas a los turistas.

* * *

Gente que le pone onda 06

En pocas ciudades del mundo, espero, te niegan agua como en Posadas. Posadas deja una sensación rara en el visitante. Una sensación de que la ciudad sólo quiere visitantes con determinado poder de compra. Y si uno no califica con ese poder de compra entonces viene un maltrato muy refinado. Ese refinamiento incluye negar un poco de agua fresca en verano, por ejemplo. Hasta las heladerías, que tienen esos bebederos tan lindos de agua helada, te niegan el paso si tenés una mochila que porta clavas. No, capo... la máquina de agua no funciona. No, capo... vos no podés pasar.
Me fuí de posadas en un colectivo urbano hasta la próxima ciudad: Candelaria. Me bajé en la ruta, justo en la entrada a la ciudad. Había una estación de servicio. El calor de enero pegaba duro y se me ocurrió que un tereré ayudaría a que no pegue tan duro. En la estación de servicio sólo había canillas. Me asomé a lo que parecía un kiosco, al lado de la estación

de servicio. Veo que tienen un dispenser de agua. Le pregunto a la chica que atiende si no podría darme un poco de agua fresca. Me dice que sólo vende agua fresca (hace énfasis en la palabra "vende"), mientras me señala las heladeras. Le digo que me refería a un poco de agua del dispenser. Me dice que si, que puede darme agua del dispenser, pero que me la cobra igual que el agua mineral. Caramba. Un liberal diría que está muy bien porque todo tiene un valor y todo se intercambia por dinero. Acá es donde uno descubre que la gente jodida es poca pero está por todos lados.
En su próxima visita a la ciudad de Candelaria puede el lector mirar a la izquierda de la estación de servicio que está en la ruta justo a la entrada de la ciudad y saber que ahí no puede pedir agua si no porta suficiente cantidad de monedas.
De ese kiosco me fuí hacia la ruta y en tiempo récord nuevamente se detuvo una camionetita. Un señor que se dedica a la agrimensura. Estaba yendo al interior misionero a trabajar y me podía dejar en Santa Ana. Allá fuimos. Empecé a descubrir las rutas misioneras y empezaron a enamorarme sus paisajes, sus cuestas, sus verdes. El viaje fué bastante corto, pero el suficiente como para agradecerle a Delaney (así se llamaba el señor agrimensor) que se negó a que le cebara un par de mates por el calor que hacía.

* * *

Desde Entre Ríos pal norte el paisaje cambia. Ya no es esa aburrida llanura bonaerense sino que todo es lomitas. Poco mas poco menos. Ponele que la mas zarpada tiene 200 metros de alto. Por ahí alguna mas alta, pero no muchas. Entonces, cuando estás en una de las partes altas se da que tenés mucho espacio libre alrededor. Y ves como el paisaje baja y mas allá esa especie de serranía. Estoy en un paraje llamado Santa Ana, en Misiones. Entre Candelaria y San Ignacio maso. Justo en una de las partes altas. Y puedo ver a lo lejos una tormenta eléctrica mientras en otro punto cardinal brilla el sol y en otro rumbo veo la ruta que baja y mas allá asciende otra de esas lomitas.

* * *

Gente que le pone onda 07

No sólo fue algo nuevo despertar después de dormir en la entrada trasera de un restaurante rutero que tenía un techo protector contra el rocío de la madrugada en las afueras de la ciudad de Santa Ana. Fué nuevo descubrir tanto cielo nocturno antes de dormir. O charlar con ese pibe que me envidiaba el estar viajando y me pedía mi opinión sobre cómo hacer para salir él a viajar. Fué también la primera noche que descubrí la buena onda de algunos playeros de estaciones de servicio que te prestan un enchufe para cargar el celular, o te dan agua caliente sin cobrarte (vamos... si usted piensa que los malabaristas viajan con mucho dinero voy a verme obligado a preguntarle qué droga consumió). Al día siguiente me despertó muy temprano la señora que abría el restaurante. Claro. Mi bolsa de dormir (y yo, que estaba adentro de la bolsa) le impedíamos el acceso. Desayunar mirando la ruta y la selva. Esa selva que ayer apenas podía ver porque el atardecer la desdibujaba.
Un vendedor de chipa, al preguntarle el precio, saca uno de la canasta y me lo regala.
Mas tarde me voy a un lugar justo luego de un cruce de rutas. Ahí los autos bajan un poco la velocidad y hay mas chances de que te levanten. Bha... eso dice la teoría, porque desde las 7 de la mañana hasta las 11 nadie paró.

Por suerte pude protagonizar una escena que despertó lástima (?).

Había un auto estacionado a unos 50 metros. Paró para comprarle unos chipas a un señor que con su canasta se paraba en el cruce de rutas. Ese auto vió a una camioneta que paró a pocos metros después de donde estaba haciendo dedo. Y cuando corro a su encuentro, a acercarme a charlar con el conductor para ver si tenemos caminos similares, la camioneta arranca y hace una U en la ruta. El polvillo de su huída me tapa. Quedo parado en la banquina con los brazos extendidos, las palmas de las manos hacia arriba, los codos ligeramente flexionados, los hombros levemente levantados y un signo de interrogación rojo flotando sobre mi cabeza.
Esto último puede que sea un agregado mío.
El señor del auto que estaba comprando chipá me llama. Me acerco. Se baja y abre el baúl sin que hayamos charlado ni tres palabras mientras me invita a poner ahí mi carrito y me dice que me lleva hasta Jardín América. Es un buen tramo, así que la noticia me alegra. El señor se llama Delaney y viaja con su esposa y con su hija. El camino fué muy animado entre charla, mates y chipá. Y el paisaje de las rutas misioneras.

* * *

Gente que le pone onda 08

Jardín América tiene ese espíritu misionero que se repite ciudad a ciudad: una onda dudosa. Caminar por la ciudad descubriéndola es una aventura agradable. Pero al preguntar algo a algún local uno nota ese trato tan particular que vengo notando en esta provincia. Por ahí es mi percepción, nomás. En la plaza principal pregunté a una señora que tenía un puestito callejero. Supuse que al estar entre los que andan por las calles vendiendo tal vez se solidarizaría con alguien que anda mas o menos en la misma situación. Cuando le pregunté si conocía un semáforo me miró con asco. En serio. Era asco. La misma forma de mirar que gran parte de los Posadeños. Esto me asusta.

Tal vez por eso me fuí al semáforo de la ruta, único que otros viajeros me habían recomendado. Mi intención era hacer algún billete para almorzar. Iluso.

En ese semáforo se dió un encuentro mágico. Dos malabaristas, un chico y una chica, descansaban sentados en un cantero. Pronto seremos compañeros de hotel y de aventuras en otra ciudad. Pero aún no lo sabemos. Me advierten que ese semáforo apesta y se van al cámping. En Jardín América las opciones del viajero son feriar en el cámping, cerca del salto, o probar suerte en el semáforo de la ruta.

Probar suerte que no significa tener suerte. Con las pocas monedas que tengo me voy caminando hacia las afueras de la ciudad. En el camino consigo un poco de pan y un hotel me dona agua fría para un tereré, sin enterarse.

Nuevamente haciendo dedo.

Nuevamente en la ruta.

Está nublado. El sol no me derretirá tan rápido. Para una camionetita. Un posadeño viene a contradecir mis impresiones de los posadeños. Uf. Menos mal. Hubiera sido horrendo quedarme sólo con la imagen de esa parte de la población que me hizo sentir tan mal.

Trabaja correteando en distintos pueblos. Y le encantaría irse a vivir a Florianópolis. Cuando le cuento que voy hacia Brasil me cuenta una vacación que tuvo que le hizo explotar la cabeza. Casi se queda a vivir ahí mismo. Estaba con su compañera y lo pensaron seriamente.

La charla se desvía hacia el próximo pueblo: Garuhapí. O Garuhapé. Me cuenta que todos los fines de año la ciudad es decorada con motivos navideños hechos con botellas pet. Y que es lo único interesante que pasa en esa ciudad cada año. Es una ciudad muy chiquita. Se entiende. Y cuando llegamos a la ciudad se desvía y entra en la ciudad para mostrarme todas esas decoraciones de las que me hablaba. Sin que se lo pida, y sin que medie una obligación mas que la buena onda, este pibe se desvía de la ruta y me regala un city tour. El lector sospechará que su nombre es Delaney. Y

hace bien. Delaney me cuenta que en esta zona hubo mucha inmigración alemana. Y recuerda a un cliente que una vez le explicó que los alemanes eran, se consideran, una raza pura. Y que "ustedes" (o sea, nosotros) somos un experimento fallido de razas. Ahá... buen motivo para que no me interese volver por acá.
Delaney también me regaló un city tour por Puerto Rico, porque "cómo te vas a ir de Misiones sin conocer tan linda costanera". Una linda costa, sin playa, con vista a una balsa que te cruza a vos y a tu auto al Paraguay, ahí al otro lado del rio. Y el infaltable casino. No existe ciudad misionera que no tenga un casino. Parece un buen negocio... voy a considerar poner uno.
Hermoso pueblo Puerto Rico. Casas bajitas, una costanera muy linda con vista a las serranías paraguayas, lástima que no tiene playas, pero por sobre todo tiene una tranquilidad tan tranquila que si pasás mas de tres días te volás la tapa del coco de un tiro harto del hastío.
Y sobre una colinita una casa fastuosa: la del dueño del pueblo. El intendente. Y dueño de los mas prolíficos comercios de la zona.
Delaney me convence: la cantidad de hijos de puta en este mundo es muy menor a lo que uno sospecha.
Este muchacho que viaja por las rutas misioneras no sólo me regala un aventón sino que me pasea por dos ciudades y cuando su rumbo es una ruta provincial me deja en una parada de colectivos que le exige desviarse unos 500 metros de su camino. Lo despido con una sonrisa y la mano en alto saludándolo.

* * *

En algún lugar de la ruta de Misiones. Entre Garuhapi y Montecarlo. Ahí me dejó un muchacho posadeño que andaba correteando. Era un cruce de rutas en el medio de la selva misionera. Ahí donde el monte se hace salvaje y tupido. Cruzando la ruta una gomería. Paredes de madera podrida que se asemejan al elástico de una cama por los faltantes. El techo está cubierto de bolsas de nailon negras sujetas por viejos neumáticos. No parece tener electricidad. Un tipo sentado en la puerta con su tereré mira como pasan los autos y la vida. Cuando no pasan autos un no silencio espectacular. Insectos, aves y algún rugido que incomoda o da miedito. Está nublado. Creo que es algo bueno. Si no moriría aquí mismo del calor y la humedad. Las paredes de la ruta son árboles que no dejan ver mucho a través. Espesura selvática. En un ratito distintas mariposas pasan por mi mochila. Unas de color verde manzana y negro, grandotas, son las mas vistosas. Unas chiquitas violeta, naranja y amarillo también. Mientras hago dedo y transpiro la humedad selvática pienso en Quiroga. Espero no estar tan loco

como él al sentirme lleno de tanto color misionero. La misma casualidad que me trajo hasta esta nada tan hermosa hace detener a otra camioneta. Sigo viaje. Saludo a las mariposas y al coro de insectos, aves, gomería en ruinas y selva tupida. Gracias. Muchas gracias.

* * *

Gente que le pone onda 09

Medio de la selva. Definición del lugar perfecto para hacer dedo. Estar conmigo mismo en ese lugar fué una hermosa experiencia. Hasta que una camioneta se detuvo.
Fué el primero que ni me preguntó hacia dónde iba. Me dijo "tirá la cosas atrás y subí, amigo".
Vendedor de herramientas agropecuarias. O de explosivos. Dá lo mismo. Paraguayo de a ratos. Es el problema de vivir por éstos lugares. Te encariñás con el lugar y no notás la diferencia entre este o aquel lado del rio. Me da un termo de cinco litros con agua helada, un enorme mate y pregunta qué tal soy para cebar tereré. Hace calor y nos quedan mas de cien kilómetros hasta Eldorado. Le cuento que ese nombre hace que me imagine una ciudad fantástica. Me cuenta que de Misiones es una de las que mas le gustó.
Quiere llegar antes de que anochesca, así que en algunos tramos vamos entre 150 y 180 kilómetros por hora. Siento en la panza los cambios de altitud del terreno. Y aunque hace un par de días que ando por estas rutas no paro de sorprenderme. Tantos tonos de verde juntos convocan a la sorpresa.
¿Algún lector puede sorprenderse si digo que el chofer se llama Delaney?
En la entrada a la ciudad hay un puente que cruza la ruta con la avenida principal. Anoche dormí poco y estoy cansado. Nos despedimos y una caminata larga y calurosa me espera. Voy descubriendo Eldorado caminándolo.

* * *

Admitámoslo: Eldorado es un nombre pretencioso que ni ahí está a la altura de lo que es la ciudad. Como contraparte, caminando 4 cuadras ya tenés

monte (selva) y por las noches el cielo es una fiesta. Y encima hoy es luna llena. Gol.

* * *

Sucedió en Ciudad Delaney. Sucedió en el hotel de Don Delaney.
Recién llegaba a la ciudad y al hotel. No había comido. Y Delanita (la hija de Delaney) me ofreció por un precio increíble un plato de comida. Acepté mas por hambre que por ganas. Estaba cansado y quería dormir un rato.
Delanita estaba con El Peludo. Parecía que eran viejos amigos. El Peludo declaró haber vivido un tiempo en ese hotel. Y estaban encarando la segunda jarra de sangría. O algo que tenía vino tinto de caja, hielo, limón y residuos radioactivos. Esto último lo supongo, porque la alegría que tenía Delanita sólo se consigue ingiriendo residuos radioactivos. Eso leí en un informe científico. O en Selecciones del Reader's Digest. O en un sobrecito de azúcar. No recuerdo con exactitud dónde y por suerte ni importa.
Delanita estaba demasiado risueña. Y desinhibida. Al punto que levantó mi bermuda para mirar mis piernas y le gustó que fuera "tan fibroso". Y después quiso que le metiera un pico (si hay presentes lectores Chilenos antes de reírse de esto averigüad sobre el léxico Argentino, por favor).
Delanita aparentaba haber pasado los treinta hace rato. Tenía dos o tres niños y su cuerpo delataba maternidad y sedentarismo. Sobre todo esto último.
Comprobé su estado de borrachera al otro día cuando me vió y se sonrojó. Supongo que se avergonzó de ser tan descocada.
Con el pasar de los días descubrí que Delanita tenía una afición seria al alcohol.
Cierta noche, regresando un poco tarde, me asusté. Entrando al hotel escucho un "dónde está esa hija de puta, puta de mierda, la voy a cagar a trompadas. Quién se cree que es esa puta. Conmigo no se va a meter porque yo la mato" y una serie de cosas muy similares y sin tanto énfasis en la puntuación gramatical que uso ahora.
La entrada al hotel era un pasillo totalmente oscuro, así que me asusté cuando se me cruzó Delanita. El susto fué breve. La saludé, pero ella estaba lejos. Y su atención estaba entre su discurso y los golpes imaginarios que daba al aire.
Desde esa noche me acostumbré a escuchar, generalmente bien tarde, las peleas imaginarias de Delanita y sus caminatas por los pasillos oscuros.

* * *

5 de febrero

Recordaré este día por dos modestas efemérides personales:

-Primer día de faro haciendo contact.

-9 meses (sí... un parto) libre de humo de tabaco.

* * *

Bueno... Estás en medio de la selva, loco... Si te molesta compartir tu pieza con muchas variedades de insectos y con unas robertas* de 8 cm de largo mejor ni pises este pueblo...

(*Alusión al libro Anecdotario de Ígor Ragendolfer, de este mismo autor)

* * *

Fué una noche de lluvia en Eldorado. Pero ya no llovía. Ese instante de calma luego de una lluvia muy fuerte. Ese instante de silencio donde el olor a tierra mojada gana.
Todo lo notás después de. Es decir, ahora soy re piola y te cuento en detalle, pero en el momento me pegué el susto de la década. La puerta de la pieza estaba abierta. Así que cuando se hizo de día con el resplandor y sonó la explosión, y vibraron las paredes de madera y la puerta yo,que estaba sentado en la cama, pegué un salto casi hasta el techo. Del susto, claro. Al toque, después, comprendí. Comprendí ese ruidito previo en medio del silencio, cuando la rigidez dieléctrica del aire se comienza a romper. Si el lector es un ñoño sabrá que me refiero a la descarga de electricidad estática atmosférica conocida como rayo. Por segunda vez en mi vida un rayo cae a menos de 50 metros de mí. Te asusta, si. Igual la sensación e` grandiosa.

* * *

Sábado a la noche. Plaza principal de Eldorado. En un par de postes de alumbrado hay enchufes. Llevé mis parlantitos portátiles y tiré mi primera

función en una plaza. Se juntó bocha de gente y se me frunció hasta el pelo. Pero salió piola. Aguante todo.

* * *

Domingo. El plan era salir a comprar yerba y un poco de fiambre y almorzar unos sanguchitos con tereré en la plaza principal. Mercado cerrado. Almacenes cerrados. Todo cerrado. Caminando para rumbos del pueblo a los que nunca había apuntado. Me encuentro en las afueras. Un almacén me salva. Mortadela, un sobrecito de limonada Inca. La señora me dice que si no conozco el dique lo tengo acá nomás. Dos cuadras. Un espejo hermoso. En donde está el dique hay una cascada. Unos tres metros. Almuerzo a la sombra de un árbol con el ruido de la cascada tapando todo. Pasan volando unos bichos que parecen arañas con alas. Amarillos y negros. Uno se posa en una rama muy cercana al agua. Algo sale del agua y lo transforma en canapé. Mi plan era tereré en la plaza principal. Mandar al carajo el rumbo. Tiro un cachito de pan al agua. Una invasión de mojarritas rodea el pancito que se mueve y desaparece en segundos. Tiro un par de cachitos de pan para ver cómo se apiñan los pescaditos, el cardumen. Un pajarraco interrumpe todo atrapando a un par de pecesitos para el almuerzo. En la cascada se distinguen como puntitos negros a otras mojarritas que intentan trepar la caída de agua sin ningún éxito. Arranco. Un camino se hace sendero en medio del monte. La temperatura bajó unos 10 grados así que deben hacer nada mas que 30. Al menos hay vientito fresco. El cielo se adivina filtrándose por la copa de los árboles al igual que los destellos del sol. Alrededor del sendero troncos de árboles, pequeños arbolitos de no mas de dos metros de altura y arbustos. No se puede ver mucho a través de esa espesura. Si fuera una peli de dinosaurios sabé que ya serías comida. Como lado malo miles de mosquitos te dicen "serás mi perra". Hay lianas. Muchas. Emoción que da ganas de colgarse y columpiarse. Pero una araña grandota eligió esa liana y tal vez no sea buena idea molestarla. La humedad se siente en la piel y en los huesos. Mi plan original eran unos sanguchitos y tereré en la plaza principal.

* * *

Nunca hubiera imaginado lo rápido que te acostumbrás a ser devorado por los mosquitos selváticos. Bha... tampoco me hubiera imaginado viajando a dedo, haciendo circo en una plaza o dando clases de swing en el

polideportivo municipal de una ciudad, pero es que soy corto de imaginación.

* * *

Juventud implica cometer errores. Nadie nace sabiendo, loco. Por eso puedo catalogar lo actuado por cierto muchachito como error de juventud. Y no lo juzgo. Creo que el 100% de los hombres alguna vez destrozamos nuestra propia dignidad en situaciones similares.
Este muchachito tocaba el cielo con las manos. O eso hacía parecer. Estaba en pareja con una mujer que a simple vista era bastante mas mayor que él. Una chica que feriaba en la plaza del pueblo una vez le preguntó si era la madre. Cuando este joven le dijo “no, es mi mujer” la chica quiso que la tierra se abriera bajo sus pies y la tragara. Una metida de pata menor.
Cierta noche de domingo este jovencito inexperto fué enviado a los territorios de los hombres exhonerados del amor. Cuando uno simplemente vive un puñado de años puede que coleccione situaciones similares. Aún sin ser un gigoló que seduce una dama por día. Así esté uno en el grupo de los que la ponen muy cada tanto. Siempre, invariablemente, uno coleccionará abandonos.
Este jovencito aún no había coleccionado la cantidad suficiente. Y en vez de aceptar su destino quiso jugar la carta del orgullo. Y se chocó contra un duro paredón.
Estando en un hotel con paredes de madera que no aíslan el sonido tuve que sentir vergüenza ajena por la perdida dignidad de este muchacho. Lloró, se rebajó y llegó a querer cortarse un brazo, un estúpido manotazo de ahogado en forma de potencial suicidio, para evitar el seguro rumbo al que lo expuso la pateadura.
La mujer, con un par de décadas mas que ese joven, según un cálculo que bien podría ser erróneo, no se privó de ejercer la crueldad, cosa que la hizo instantáneamente antipática. A veces es mejor evitar decir algunas cosas que sólo lastimarán mas. Quienes piensan que todo debe decirse y no miden que a veces lo dicho sólo lastima innecesariamente merecen castigo. O es de desear que las teorías que hablan del karma sean reales.
El muchachito no aceptaba su derrota. En cierto punto de la noche decidió que la mujer no saldría de esa pieza, ella dijo que gritaría, él que se mataría, ella pidiendo que la deje salir...
Cuando abrí la puerta de mi habitación él salió a decirme que no pasaba nada. Okey, amiguito... te la cuento simple: me estás metiendo en el medio de tu charla porque acá se escucha todo, las paredes de madera no amortiguan el sonido, así que dejá que la señora salga y charlás tranqui y en

privado en la vereda o me vas a obligar a meterme en tu charla y te juro que no te va a caber... ¿Entendés?
Jovenzuelo pero no boludo, no.
Fué a la vereda a destrozar lo poco que le quedaba de dignidad. Me prometí no entrar en mas detalles. De lo contrario la historia sería demasiado triste.

* * *

Historia : Eldorado fue fundado por un alemán de nombre inescribible. Vino hasta acá flotando sobre una sandía, digo, un barco de bandera inglesa llamado "la svástica". Ok. Ya me estoy yendo.

* * *

Gente que le pone onda 10

Una escena triste.
Para el lector no. Por ahí para el lector es cómica, pero para mí fue triste.
Me iba de Eldorado pero salí muy tarde. Al rato oscureció. Y a oscuras las posibilidades de que pare un auto se reducen mucho. Y la noche estaba cálida. Y había un puente peatonal en la ruta que como todo puente peatonal estaba desierto. Y a ambos lados tenía unos carteles de chapa, el puente, que te refugiaban de un vientito. Pero no del rocío de la madrugada.
Preferí volver a la ciudad y pasar la noche en la terminal. Al menos en la terminal de Eldorado no están los acosadores profesionales que hay en la terminal de Posadas, disfrazados de personal de "seguridad", que a las seis de la mañana te despiertan cacheteando violentamente tus hombros, te interrogan de mala manera sobre qué hacés ahí y adónde viajás. Bha... para ser honesto te tratan mal sólo si tenés aspecto de pobre o de malabarista.
Al otro día pude estar en la ruta a las 7 de la mañana. Y casi a las 10 unas nubes muy negras, de aspecto malvado, cumplieron su amenaza. Muy en las afueras de Eldorado, a kilómetros de cualquier abrigo, techo o refugio, me agarró una lluvia de esas que no te dejan ver una vaca a dos metros. El carrito parado a mis pies, la mochila encima y mi paraguas pequeño era lo único que me protegía del agua con un éxito moderado.
A eso le llamo yo una escena triste.
Hacia el mediodía pasa un señor caminando. Me pregunta para dónde voy. Le digo que a Iguazú. Vino a Eldorado a un taller para que le revisen el "coletivo". Me dice que me va a ver mas tarde y me va a llevar.

Cuando el reloj dictaminó que ya había pasado la una de la tarde yo ya estaba cansado. Toda la mañana con el brazo extendido haciendo dedo (ya me dolía) y estando de pie. Me senté sobre un cachito de banquina seca. El sol había vuelto a aparecer. No estaba haciendo dedo. Igual paró un auto a pocos metros. Me toca bocina. Una señora con la hija. Me vieron haciendo dedo a las 7 de la mañana y al verme todavía ahí les dió cosa. ¿Adivinan su nombre, verdad? ¿No? Pues se llamaba Delaney, joder. No van muy lejos, pero ayuda. Viven en un lugar totalmente selvático. Vienen a Eldorado a hacer trámites. Les gusta vivir sin mucho contacto con otros humanos. O al menos eso declaran. Me dejan justo después de un peaje, cerca de un caserío llamado María Magdalena. Si tuviera iutub buscaría la canción de Sandra que se llama igual que el caserío.

Los peajes suelen tener baños. Y dispenser de agua. En este caso, fría. Hay una zona de descanso que nadie usa hace mucho tiempo, si juzgamos por su estado de abandono. Ahí un tereré, una lata de paté y unos pancitos devienen en un banquete. Hormigas de dos centímetros de largo y mariposas de increíbles colores. Lo usual en estas tierras.
Vuelvo a hacer dedo y vuelvo a pasar horas sin éxito alguno. El paso del tiempo me permite cantar, practicar malabares con tres piedras y mirar la posición del sol con preocupación. Quisiera llegar a Iguazú antes del atardecer.
En eso apareció Delaney. Yo no sabía que se llamaba Delaney. Era ese señor que me habló en las afueras de Eldorado. "Te dije que te iba a llevar, pibe". Delaney trabaja transportando empleados que están trabajando en las cataratas hasta la ciudad. El colectivo tuvo problemas eléctricos y está sin luces. Teme que lo pare gendarmería. Aunque en este puesto no son tan corruptos como en otros, aclara. Prefiero no escuchar.
Cuando le digo que tengo mate y que sólo necesitamos agua es como si le dijera que le regalo un avión para recorrer el mundo. Se pone muy feliz. Me dice que hay una estación de servicio cerca, en las afueras de Puerto Esperanza, que es la única que no te cobra un poco de agua caliente en todo Misiones. Allá vamos.
Cualquier viaje en las rutas Misioneras charlando y tomando mates es agradable así que no hacemos excepciones. La ruta de repente llega a un cruce. A la izquierda hacia Puerto Iguazú. A la derecha a las cataratas. Ahí me deja Delaney.

No pasaron ni 10 minutos cuando un auto paró cerca mío. Un tipo se baja y saluda a los otros 3 que quedan en el auto. Me ven y me preguntan si voy a Iguazú. Pos claro. Son 3 empleados del parque nacional. Aprovecho para preguntarles el precio de la entrada y me amargan el día. Yo te hablé bien, amigo... Me explican que el parque es nacional (y popular), pero el acceso

está privatizado y por eso hay que pagar entradas no tan económicas. Además es temporada de gringos. Dólares y euros y reales no sienten tanto dolor al oír el precio de la entrada. "Pero para vos que sos malabarista es carísima, ¿no?". No les pude responder porque habíamos llegado a la entrada de la ciudad. Llegué a Puerto Iguazú. No les pregunté sus nombres, pero apuesto que los tres tenían el mismo.

* * *

20 de febrero

"Iguazú, una ciudad que huele bien" sería un buen slogan.

* * *

En apenas un día de estadía me comí el amague de "tamadre tá lloviendo" varias veces. Estoy en un lugar al que sólo llegás por conocidos. Cuando llegué a Iguazú era de noche y le pregunté a una chica limpiavidrios por lo de Delaney. Ella vive ahí con su novio, también limpiavidrios. Me enteré que Delaney murió pero el lugar sigue estando ("mas vivo que Delaney" sería un buen nombre, pero mejor no lo digo).
Es en una villa. El camino dentro de la villa tiene bajadas pronunciadas, subidas desesperanzadoras, camino entre pasillos oscuritos, un puentecito de madera al que envidian varios ingenieros, y muchos pero muchos árboles. Desde la ventana del lugar se cuela el ruido del arroyo (el que pasás con el puente de madera), que es igual al de la lluvia. También tenés mucho verde. La ventana dá a una barranquita. Las otras casas están como dos pisos mas abajo por el desnivel del terreno. Y no menos de 10 tonos distintos de verde se te cuelan por la ventana. Como el ruido del arroyo. A eso iba este comentario.

* * *

Imaginate pleno centro de restaurantes y locales de joda de un lugar turístico internacional. Restaurantes que contratan bandas de música para que los gringos gorditos transpiren durante la cena y tengan que hablar a los gritos. El mismo lugar donde los músicos ambulantes son perseguidos.

Cuidacoches que te garronean. Bha... a los malabaristas ni los miran. Te metés por una calle que hace una curva aburrida y que pronto se llena de árboles. Misiones es la provincia de los infinitos tonos de verde. La calle dobla a la derecha bruscamente y luego de una tira de árboles se te aparece ahí abajito un río. Emoción. El lugar se parte solo, si. Tenés enfrente a Brasil. Bha... ves un montecito bastante pronunciado. Por ese lugar sólo bajás rodando. La cuesta es re pronunciada. Y toda arbolada. Ponele que se eleva unos 200 metros. Doblás la cabeza a la izquierda y ves otro río. Y luego la hermosa silueta del Paraguay. Hay 3 hitos. Uno en cada país con los colores de su bandera. Para ahí iba caminando, mirando la costa, cuando de repente dí un salto hacia atrás. Me quedé inmóvil al verla. Ella hizo un amague y también quedó completamente quieta. Nos miramos. Al menos yo la miraba. Tenía una belleza peligrosa. Vaya que peligrosa...

Cometí el error de acercarme mucho y ella movió sus 8 patas. Su cuerpo era como dos pelotas de ping pong con pelos grises y negros. Poné tu mano sobre la mesa. Mirá el círculo que contiene alrededor tu mano. Bueno, ahora ponele 5 centímetros mas al círculo y verás lo grande que era esta araña. Por suerte ven un humano y rajan, porque si se te acercan en actitud belicosa yo creo que a mi no me dan las patas. Pero son MUY bonitas.
Le puse Cuca (?).

* * *

El mundo es un lugar pequeño. Misiones también.
Lo de Delaney, mi apart hotel en la villita, estaba habitado por tres personas cuando yo llegué: la chica limpiavidrios, el novio, a quien llamaré Ceroalaizquié y otro muchacho a quien llamaré Desastre.
El lugar parece ser propiedad de un policía federal. Una casa con una habitación grande, un comedor, un baño y algo que intenta ser una cocina. No estaba mal. Sobre todo porque era la opción mas económica.
Cuando llegás te tiran en el piso de la habitación un par de pallets y un colchón que con suerte está entero. Es una casa mas bien comunitaria. El bajón es que cuando llegás capaz ves a alguno fumando paco y eso por ahí incomoda. No parece ser el mejor ambiente. La primera noche no hablé demasiado con nadie. Llegué cansado y me dormí en tiempo récord. Al otro día pude charlar con Desastre. Me contó algunos pasajes de su vida. Por ejemplo, en una época trabajó en el taller mecánico de un cuñado. Un día el cuñado le dió un Torino restaurado, de colección, para ir a comprar unos repuestos. Desastre quiso pistear y el Torino terminó incrustado en una casilla de instalación de gas totalmente inutilizado. Cuando el cuñado

le dijo “loco, me fundiste” Desastre se enojó porque sintió que le estaban hablando mal, sin respeto. Y casi lo boxea al cuñado. Ehm...
Desastre tiene una nena. Dejó de verla por un tiempo porque estuvo muy paquero. Ahora está menos paquero. Le re cabe la merca. A la tarde le convidé un finito. Todo piola, amigo.
Ceroalaizquié es un caso similar.
Para él, todo debe hacerse “a cara de perro”. Usa esa metáfora tantas veces que uno no halla el sentido que le da tan fácil. Por ejemplo: cuando Ceroalaizquié quiere ser re poronga con la yuta se compra un vino y lo deja apoyado en la vereda al lado del semáforo donde labura “a cara de perro”. Me dijo que cuando llegara a Brasil, si trabajaba en el semáforo no tenía que sonreír. Tenía que laburar “a cara de perro” si no no me dejaban monedas y no me iban a respetar. Lo mismo si iba a una favela a pegar porro. Tenía que ir “a cara de perro”.
Ceroalaizquié fué el que hizo que me fuera rápidamente de Lo de Delaney. Esa noche, de madrugada, llegaron Ceroalaizquié, su novia, Desastre, el rati federal y no sé si alguien mas. Yo ya estaba durmiendo. Llegaron bastante ebrios, supuse por el volumen de la charla que me sacó del sueño profundo y me dejó en una semi vigilia. En un tiro Desastre recuerda que del finito que le convidé a la tarde quedaba una tuca. “El chabón tiene una tuca”. Y Ceroalaizquié viene a zamarrearme para despertarme. En ese momento tuve ganas de que muriera. Le dí la tuca y le dije que me dejara dormir.
Al otro día apenas me desperté comencé a armar mi equipaje. No le iba a explicar que no me cabía que me despertaran a las dos o tres de la mañana para pedirme una tuca. Y recordé una partecita de la charla del día anterior que súbitamente me hizo tomar mas simpatía por Delaney, el homeless mas homeless de Posadas. En un momento de la charla yo estaba contando sobre la gente que conocí en Misiones, teníamos conocidos en común, pero cuando nombré a Delaney la cara de Ceroalaizquié se puso sombría. Ese chabón me hizo esto, dijo, señalando su frente. Tenía un picotón. El servicio de orientación al lector desorientado advierte que un picotón es un cuchillazo dado de punta en la frente de un sujeto. El cráneo es lo suficientemente duro como para soportar el golpe, es decir que no lo matás, pero le hacés comer un susto importante con un tajito de nada y en una zona que larga mucha sangre. Especialmente si te despierta a las dos de la mañana para pedirte porro. Gracias Delaney. Te debo una.

* * *

Al carajo Iguazú. No voy a pagar 180 pe para ver como cae el agua (?). Será al regreso. Próxima estación: Ciudad del Este, Paraguay again.

* * *

Ciudad de Este día 1. Caminar mas de 10 km conociendo y buscando un semáforo. Descubrir un parque re lindo y un arroyito. Reírme de los burgueses de domingo porque usan las mismas chombas, las mismas bermudas y los mismos mocasines que los porteños. Carteles con faltas de ortografía. Carteles que mandaron a imprimir con imágenes bajadas de internet a 100x200 y pretendieron ampliarlas como venía. Limpiavidrios zarpados mal. Atrevidos mal. Mucho güaraní. Un estadio de fóbal que parece en ruinas pero está en uso. Mototaxis a los que les preguntás una calle y te dicen "por ahí" sin señalar ningún lugar (cuatro mototaxistas distintos me mandaron a lugares distintos). La pregunta infaltable: ¿Argentino? Respuesta: eventualmente. Nadie esbozó una sonrisa siquiera. Ufa. Al igual que en encarneishon city miles de locales de "todo para el ebrio" con birras de todo precio y color y nacionalidad. Por unos 6000 güaraníes una birra de litro barata (18 pe, maso). Por 12000 una lata de litro de una importada. Todos los guardias de seguridad de todos lados (hay guardias hasta en kioscos) tienen itacas. También macanas. Y cuchillos. Y un arma de mano. Los domingos la ciudad parece aletargada de la resaca. Anoche, sábado, salí a dar una vuelta. Nadie fumandose un porro pero todos con una birra en la mano. Incluso los conductores designados. A excepción del centro no hay edificios. Caminé por una zona cheta y la misma fastuosidad casi pornográfica que ví en Encarnación con un detallito extra: todas las casas ostentan alambrados electrificados en sus perímetros. Apenas abro mi bocota se nota que no soy de acá. El acento paraguayo que descubrí cuando laburaba en Radio Studio Dance en consti no era joda. Pasan autos con estéreos que no tienen control de volumen. Al igual que los músicos de jevi metal que no saben mucho de sonido acá se usa todo en 10. Laburé en un semáforo a una cuadra de una calesita y la música me molestaba para escuchar a los de los autos. Además de autos de alta gama acá se estilan autoestéreos con dvd. La pantalla la tienen para que el chofer vea. Y choquen en paz.

* * *

En Paraguay parece que la agricultura rinde. Me ofrecieron unas flores de no se qué a 300 pe el kilo. No se por qué necesitaron aclararme que del cruce a Argentina me hago cargo yo... ¿Tanto kilombo por unas flores?

* * *

La peligrosísima Ciudad del Este. Tené cuidado que es re jodida. No salgas mucho de noche... La realidad bien real: salí de noche y me quedé sentado en el cordón de una vereda en donde había un wifi sin clave, ví autos estacionados con la ventanilla baja y las llaves puestas, muchos locales abiertos sin que hubiera gente atendiendo porque estaban en en fondo (y el local vacío).
Preguntarle a la gente del lugar qué onda. Los que viven en hoteles o viven en lugares alejados y vienen al centro a laburar en la calle aseguran que no pasa nada. Los que andan en autos con las ventanillas siempre cerradas te dicen que está re peligroso.

* * *

En Paraguay vos podés caminar por las calles y ver que la gente se parece mucho a los argentinos. Digo, así en el aspecto. Hay una variedad similar y se confunden los morochones con los blanquitos mas rubiones y el de rasgos indígenas (ú originarios, ponele). Pero llama la atención que las publicidades, los carteles que ves por las calles, tengan siempre a bebés de ojazos verdes irreales en esa parte del globo. O señores y señoras que ni en joda se parecen al ciudadano de a pié paraguayo sino que emulan a ciudadanos escandinavos. Las fotos siempre son de gente que encaja con esa idea de "bonito" que se contruye desde las imágenes fabricadas en serie.

La industria del anuncio puede que trabaje con estándares un tanto incomprensibles.

O lamentablemente comprensibles.

* * *

Poniendo en internet porelmundoenmoto.com van a ver algo del viaje que hizo un pibe que acabo de conocer sentado en el cordón de una vereda. Viajó por todo el planeta en una transalp y el y la mujer son re buena onda.

Me vió las clavas en la mochila y nos pusimos a charlar. El encuentro fué un oasis en la dureza Esteña.

* * *

Me enojó un poco. Pero mas por romperme las pelotas tratando de explicarme la única verdad del universo. Que lo que decía su dios. Que sus 40 años levantándose a la misma hora para ir a su trabajo.
Todo bien señor... usted eligió todo eso. Le garanto que lo rispeto, vea. Pero no me venga con que tengo que hacer eso, formar una familia para que su dios esté piola conmigo y dejar de hacer estas pavadas de circo para ganarme la vida y dejar de viajar y bla...

Pero en un momento la suerte estuvo de mi lado. El señor este de Paraguay, con sus 60 años de sabiduría me preguntó:

—¿ Y qué se necesita para hacer eso que hace usted de dejar todo y salir de viaje?

—"Huevos"— dije.

Hubo un silencio. Por suerte no le quedaron argumentos. Sé que cité al Che en un contexto distinto pero cuando hablo no se ven las comillas. Nadie se entera.

* * *

Si se hiciera una encuesta en Ciudad del Este en la pregunta de "¿sabe usted lo que es un semáforo en rojo?" posiblemente gane la opción "una vez recuerdo que ví uno". Los conductores que van por una avenida creen que es buena idea doblar en u sin avisar, poner una luz o hacer algún gesto. Las sendas peatonales son decorativas. Las motos circulan por donde les parece. Veredas incluídas.
Los controles no existen, claro. Todos pasan semáforos en rojo y estacionan en donde les parece bien.
Esto me dá pie para contar algo vivido por un malabarista argentino y un payaso mexicano que conoció el malabarista ahí en CDE. En uno de los semáforos en rojo un auto se detiene sobre la cebra, sobre las líneas blancas para los peatones. El payaso mira al chofer y vé que es un poli. Hace un

gesto muy cómico con sus manos y le dice que justo la policía no debería infringir la ley así.
El policía lo mira muy mal y le dice “¿por qué me hablás así?”. Mira al malabarista y les dice que se va a bajar del auto y mas vale que tengan todos los papeles encima porque los deporta ahora mismo. El malabarista se pone pálido. El payaso, con muy buen tino, le dice que no le faltó el respeto, que sólo le marcó una falta que estaba cometiendo y él como policía en vez de reírse y decir “okey, me agarraste” lo primero que hace es buscar algo en falta en los dos que están en el semáforo. Bueno, si quiere deténganos ahora mismo pero a usted lo voy a denunciar y lo voy a hacer famoso. Dígame su nombre y su grado, por favor. Dicho esto el payaso sacó una credencial y se la mostró al policía. El policía salió arando.

El malabarista estuvo a punto de desmayarse.

La tarjeta lo acreditaba al payaso como corresponsal de una cadena internacional de noticias.
El malabarista argentino nunca pudo entender qué demonios hacía un corresponsal de una cadena internacional de noticias trabajando ahí en un semáforo y vestido de payaso.

* * *

—¿Mbaé parencó, gato?

—¿Iponá wachín?

—¡ Iá piró amiguito !

(ejemplo de los diálogos que se dan con los tacheros de la parada que está en el faro al que voy)

* * *

El primer día que los ví la flashié a colores, casi. En los atardeceres de Ciudad de Este hay unos pajaritos que salen en bandada a cortar el cielo arrebolado. Me hacen acordar a un relato de Borges. Súbitamente el cielo se pone negro porque está tapado de aves. Después vuelan mas separados y modulan la luz. Vuelan en círculos, pero desprolijos, dando la sensación de una masa etérea ahí en el cielo que se deforma sólo para darte un showcito a vos.

* * *

¿Cuánto tiempo te quedarás conmigo? ¿Preparo tereré o mi vida?

(grafitti en Ciudad del este - Paraguay)

* * *

No sé si fué un adiós definitivo, Ciudad del Este, pero te recordaré por esas nubes de pájaros que se formaban a una cuadra del hotel. Y cómo lamento haber vivido tanto tiempo sin haber conocido el helado de mburucuyá.
Extrañaré esos helados callejeros de 2000 guaraníes.
Por las dudas no me esperes.

* * *

8 de marzo ·

Sinopsis del comienzo de la invasión a Brasil.

Me hice amigo de una pareja de japoneses. Estaban en la terminal de CDE con cara de no entender nada. Bha... no entendían nada. Hablaban japonés e inglés. La chica preguntó por un bondi mostrando un librito de viajero y señalando con el dedo un párrafo. Un chofer le dice "20 minutos". No le entiende. El tipo levanta dos dedos. No le entiende. Le digo "he says twenty minutes". Nos ponemos a charlar. El es de Tokyo y ella de Kyoto. Estudiantes.

No sé como se dice Delaney en japonés, pero imagíneselo.

Van a Foz. Les digo que los llevo. Miran el mate. ¿Do you know tereré, gato ponja? Rehusan la invitación, pero los obligo a probar un chipa increíble que venden en la terminal. Pulgares arriba. Cuando viene el bondi ya charlamos un buen rato. Ellos me vieron un par de veces en un semáforo y me muestran una foto que me sacaron desde enfrente. Tan mal no salí. El

bondi después de unas cuadras frena y el chofer nos dice que hay que esperar el otro. Hacen 35 grados. Estamos a 8 cuadras del puente internacional. El tránsito es mas caótico que lo habitual porque del puente hay sólo una mano. La otra la están lustrando. O asfaltando. Cruzamos el puente. Paisaje hermoso. Foto. Les muestro en detalle los 3 países. El río se puso mas bonito para nosotros. Del lado brasilero vamos a la migra. A mi me dan un papel sellado y a ellos los dejan pasar. Pasaporte japonés mata sudaca. Esperamos un rato el otro bondi para llegar a la terminal de Foz. Le explico que la cámara colgando del cuello mejor no y que en la terminal le consigo el pasaje a cataratas porque a un japonés que sólo habla inglish le van a cobrar el triple sinó. Se ríen y comienzan a entender la parte caótica sudamericana. Cuando llega el bondi la migra revisa y baja a 3 jipis vestidos de jipis y con mochilas. Cabió por portación de cara. A mi, como estaba hablando en inglés ni me revisaron. Estación rodoviaria de Foz. Anita me dijo que a Foz la pase de largo. Ok. Me tomo el 60, o algún número que no recuerdo, que me deja en Santa Teresinha. Serán unos 60 km. Bajo del bondi y se larga una de esas lluvias que sólo se explican con proyección de diapositivas. Carajo. Hay un bolichín abierto. Tengo hambre. Conozco el pastel, que es como una empanada grandota con masa de torta frita. Mucha felicidad. Cuando para un toque la lluvia camino hasta una estación de servicio. O posto de gasolina. Entiendo un 20% de lo que me falan en portugueis. La lluvia no para. Mates. Pelota de contact. Un banco de plaza en la puerta del minisuper es mi mejor amigo. Pierdo la fe cuando oscurece. Ya no dá para hacer dedo. Un señor me vió con la de contac y me dá 10 reales. ¡Vamo´ ! Tipo 8 de la noche se corta la luz. Todo a oscuras. Yo no fuí, ¿eh? Cae un auto con equipo de música salvaje. Adivinad... escuchando ítalo pop. Me siento feliz de no ser el unico ñoño en este mundo. En el minisuper venden birra. Mucha gente tomando birra y bailando. Los empleados bailando. Todos a oscuras en la ruta.

Vuelve la luz. El dueño del auto me mira y me dice que me vió a la tarde con la de contact y me vé ahora. Me dice que si no me ofende me quiere invitar a comer algo. La novia habla español y se llama Delaney. Una descendiente de alemanes que vivió en Paraguay. Ellos tomando mas birras. Yo cenando. Cerca de medianoche ya casi no hay gente. El playero me dice que duerma ahí, que está tudo bem. Antes de cerrar el minisuper las empleadas me regalan 3 cosas conocidas como "lanshi" en brasil, que es la comida rápida mais popular. Ya hablaré de esa comida. Lo vale. Me hago unos mates mientras como y veo pasar autos por la ruta. Otra noche en un hotel de 45 millones de estrellas. La invasión a Brasil ha comenzado. Una invasión mas bien inútil porque soy yo solo contra unos 200 millones de brasileros y porque no sé por qué invado Brasil. Cascavel es mi próximo destino.



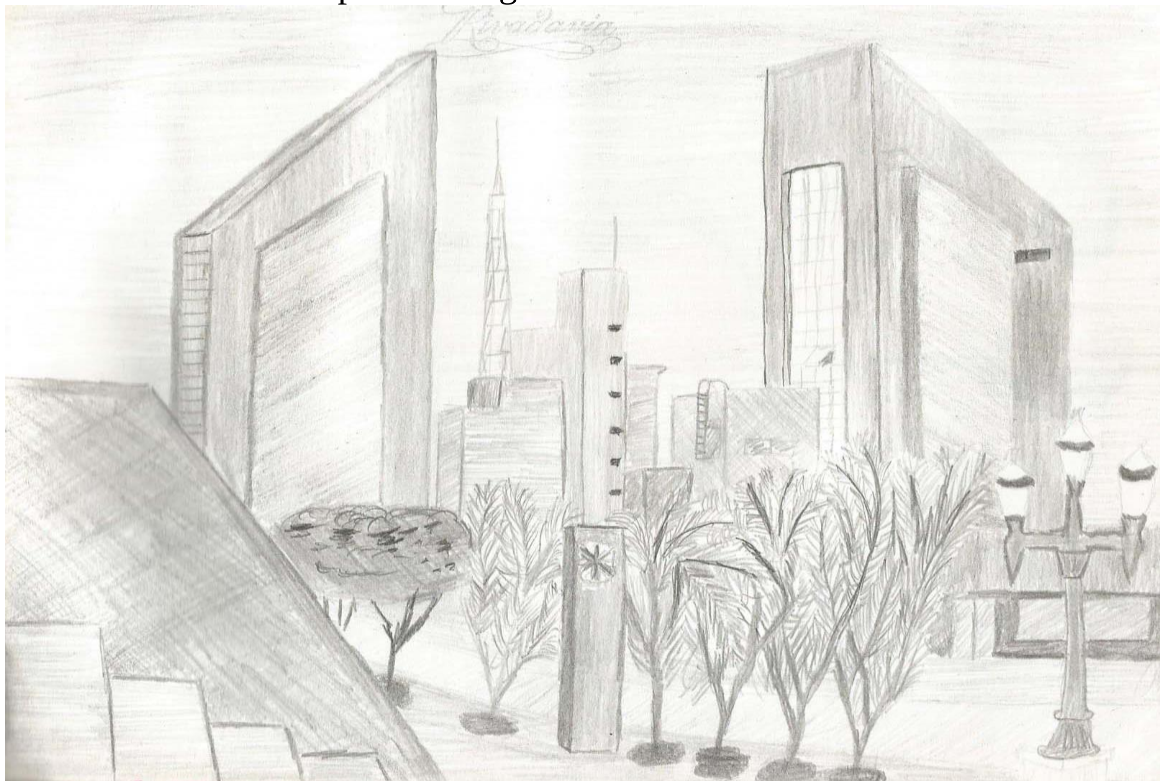
(Siesta en Santa Teresinha)

* * *

Desde Santa Teresinha a Cascavel me llevó un camionero (supongamos que se llamaba Delaney) que me dijo que si volvía a Foz fuera a dormir a su casa porque los hoteles eran todos "prostitutas de gringos". Acto seguido me explicó como llegar a su casa. Y si el no estaba, a qué comerciante de la zona preguntarle como para que me deje estar ahí hasta que él regrese. Y si no, la casa de la suegra. Nota mental: los camioneros de Brasil junto con los Paraguayos lideran el ranking de cheveritud. La cosa fué que llegué a Cascavel con toda la expectativa de ver la primera ciudad no fronteriza. Ya había invadido Brasil. Desde la ruta me tomé un bondi a la terminal y de ahí a buscar hoteles baratos. Si no la feria de malucos, como me enseñó Anita. Pasé caminando desde las 10 de la mañana hasta las 3 de la tarde. Carajo. ¿En esta ciudad no hay hoteles baratos? Respuesta: no. Un par de los que pregunté me mandaron al albergue. Los albergues son del estado. Son para indigentes y para el que quiera ir. Caminé mas de 6 km con la mochila y con el bolso a cuestas. La noche anterior no había dormido mucho (recordar que la pasé en un banco en la puerta de un minisúper). Ya el lector sabe que pasé una noche en un albergue. Okey. No estuvo mal. Hay un par de historias que conocí que me dejaron con la garganta cerrada,

las lágrimas queriendo salir y una cierta indignación con ciertas políticas sociales de ciertos gobiernos.

Al otro día salí del albergue convencido de que me rajaba de Cascavel. Pasé por un lugar en el centro que me llamó la atención. Dos edificios que intervienen el espacio de forma ponele que interesante. Me senté en una escalera y me puse a dibujar. Ya casi terminaba cuando un guardia de seguridad privada me viene a rajar. Sucede que estaba sentado en las escaleras de una catedral de la institución multinacional que mas denuncias de abuso de niños ha tenido a escala mundial: las iglesias tienen guardia privada. Y el cura de la institución multinacional que mas denuncias de abuso de niños ha tenido a escala mundial me vió dibujando sentado en su escalera y mandó a un gil a rajarme. Okey. Le dije al milico frustrado que mirara el paisaje. Luego le mostré el dibujo. Le pregunté cómo carajo iba a dibujar si no podía estar ahí. Cuando vió el dibujo puso cara de que le gustó. Le dije que saludara al señor ese de de la institución multinacional que mas denuncias de abuso de niños ha tenido a escala mundial de mi parte. Manga de forros. Me fuí a un semáforo. La lluvia la complicó muy mal al mediodía. Quise ir a un comedor popular y descubrí que era sábado. Carajo. Perdí toda noción de en qué día vivo. Fuí a un lugar que vende lanshi. Me atendió un tal Delaney que me vendió lo que le pedí y me regaló otro tanto cuando vió las clavas. Este país ama a los malabaristas (?). Mientras la lluvia paraba me puse a revisar el mapa en mi celu. Tenía al toque el lugar en donde se fabrican supermercados marplatenses: la ciudad de Toledo. Es buena opción. Me gusta.



* * *

Recién llegado a Toledo. Domingo. No hay nada abierto. Los domingos son días raros en los pueblos chiquitos de Brasil. Bha... mas que días raros días muertos. Si creyera en algún dios hablaría de milagro, pero prefiero creer que de casualidad encontré un lanchonete abierto. Entro y me pongo a ver qué hay para comer. Un tipo me pregunta ¿Usted habla español, verdad?.
Lo miro con sorpresa y asiento.
El tipo repregunta: ¿Usted no estuvo trabajando en un semáforo en Encarnación haciendo malabares con unas banderas amarillas?
Chabón, ¡¡ qué memoria !!
Me explica que es camionero, que me vió dos o tres veces de lejos allá en Encarnación, que su nombre es Delaney y me pide que le permita invitarme a comer.
Satisfacciones de ser artista callejero.

* * *

Nota mental: Pao de queijo. Algo así como la evolución del chipa. Altamente adictivo. Lo amo.

* * *

Hay un programa de TV que se vé bastante en Brasil llamado Pânico na band. Aparentemente vienen del teatro y saltaron a la tele. Hay un bloque en donde hay un pastor que lleva el camino del vicio. Este pastor está acompañado por un enano en patines que a veces se desnuda. Hay un satanás, un tipo con cuernos. A veces invitan a gente del público a desnudarse tras una sábana iluminada de atrás y dejan en evidencia a los hombres que tiene una erección cuando alguna de las secretarias lo franelea en cámara. ¡Ah! si... hay muchas "secretarias" que son unas 15 chicas cuyo papel es estar lo mas desnudas que se pueda. Todas tienen unos lomazos tremendos.
Esto me dá el pie para contarle a las compañeras argentinas el lugar de la mujer en otros parajes: Estaba en Toledo con una compa malabarista. Indefectiblemente se llama Delaney. En las plazas en donde solíamos

ranchear siempre se acercaban los cartoneros o los fisuras callejeros. Los malabaristas tienen ese imán. Y ningún hombre, ninguno, jamás de los jamases saludó a la señorita Delaney sin antes pedirme permiso "para saludar a mi mujer" (juro que el título de propiedad jamás lo tramité). También, en todo momento, si estábamos en algún negocio el que atiende nunca se dirigió a ella. Siempre a mí. Al hombre. Después todo esto se repitió en Cascavel city.

Las mujeres en Brasil puede que sean un poco invisibles.

* * *

Carteles de Brasil que ves por las calles y te parecen graciosos si no falás portugueis:

-"Caldo de cana". De movida pensé lo mismo que vos ahora. Pero es algo rico. Muy.

-"Borracharía". Nada que ver con borrachos. Es una gomería. Pero el parecido...

Ah! En Cascavel ví un cartel enorme que decía "Joyas Milani". No voy a andar ofendiendo a religiosos kirchneristas, así que no hay comentarios.

* * *

Una chica Symns. O una señora. Depende. Cuando yo era inmortal y sabía todo hubiera dicho una señora vieja. Aparenta mas de 50. Y hace mucho que anda viajando. Se llama tal vez Delaney. Fuma mucho porro. Y estaba contenta porque un muchacho mucho mas joven que ella le quería dar. Una caricia al ego. En su charla siempre aparecen muchas drogas. Y una de sus vivencias tuvo que ver con eso. Con cosas que te hacen ver dragones en la cocina. Fué en Río durante el gobierno de Lula. La "pacificación" de los barrios pobres, favelas, empezaba. Entraban a tu casa con armas largas, todos al piso, te rompían todo buscando armas o drogas y después se rajaban. En una de las subidas de los pacificadores el barrio se retobó. Estaban los soldados de un lado y del otro lado los pibes del barrio hartos

de que los forreen. Mas o menos como pasa en Villa Zabaleta con la gendarmería kirchnerista. Estaba todo mal. Los milicos habían matado a un par de pibes y esa noche se la devolvieron con uno de los que tenían insignias. Armas largas y tanquetas militares en medio de la favela. Una callecita dividía a ambos bandos.
En eso se escucha algo así como "Mosso ¿dá liçença?". Ella. Con las pupilas como el señor Burns cuando les traía paz a todos. Estaba teniendo su primera experiencia con no se qué alucinógeno. Los soldados no podían entender cómo una mina menudita andaba sola por esa favela a las 4 de la mañana. Pasó entre los milicos de armas largas y las tanquetas y se fué rumbo a la libertad.

* * *

Ponele que es una ciudad con buenos ingresos. No hay casi nada de cultura independiente o alternativa. Muy poca oferta cultural. Un solo teatro. El municipal. Con programación muy esporádica. No hay cines. No hay centros culturales. Algunos bares, algún karaoke, pubs y discotecas. Y la gran estrella de los momentos libres del trabajador: comprar. Ofertas. Shoppings y calles comerciales. Y una publicidad lo explica todo: "Quiem tein crédito tein tudo". (ponele que decía algo así. Sigo en un portualgo muy rudimentario). A mí me dió una cosita muy fea, vea...

* * *

Otra cosa que llama la atención del sur de Brasil, puntualmente estado du Paraná, es esa cosa de algunos hombres de adoptar una estética campirana tipo vaquero. Así, podés ver tipos con sombreros tipo cowboy, botas texanas muy llamativas con vistosos bordados, camisas con 5 botones abiertos y unos jeans tan ajustados que el escroto te queda a la altura del ombligo cuando lográs cerrar el lompa.

* * *

Cartel en la terminal de micros de Cascavel:

No se permite la venta de alcohol a indígenas.

* * *

Fora Dilma. En Cascavel también había marcha. Desde primera hora O Globo hace el papel de Clarín. Transmite en vivo las marchas desde varias ciudades del país. Todos marchan con banderitas de Brasil. Llevan a los chicos con la camiseta de la selección. No cantan mucho. Sólo se oye el "fora dilma". Una malabarista paulista estaba en el semáforo y le preguntaba a los manifestantes "y cuando se vaya Dilma, ¿qué?".
Nadie le contestó.

* * *

Sabíamos.

lo sabíamos.

todo era efímero.

muy.

Ya pasó.

si.

terminó.

Los senderos se bifurcaron

los besos ya no están

afuera llueve

y el aroma de tu abrazo

se niega a retirarse.

* * *

¡Se acabó ! ¡Me voy a Laranjeiras do sul !!!!

(Ruido de pasos. Ruido de portazo. Ruido de auto que arranca y se vá)

* * *

Parte 1: Voy a desayunar al bar de la rodoviaria de Larangeiras do Sul. Pido um café con leite y como no había pao de queijo pido un biscoito doce que no sé como se llama pero tá piola. La chica me trae dos biscoitos. Le pregunto cuánto salen. No llego con los reales. Le digo que suspenda un biscoito, todo piola. En un rato voy al semáforo y repongo las monedas que faltan. Un tipo del otro lado de la barra habla con la piba que atiende el bar. La chica me explica que el señor me paga el otro biscoito. Voy a agradecerle. El tipo me dice, dentro de mi pobre portugués comprendo, que siempre le paga pingas (cashaças) y birras a los amigotes y que no se perdonaría no pagarle comida a un malabarista. Casi lo abrazo.
Hice mal en no hacerlo.

* * *

Parte 2: una negra bien gordita, enfundada en un vestido aleopardado ajustadísimo y escotadísimo. Pelo negrísimo con esos rulitos chiquitos que tan bien le quedan. Estaba al lado del semáforo con dos helados en la mano. Cuando el artista termina su rutina y pasa por los autos ella dice algo así como "argentino, faze muito calor. Parate un minuto y tomate un helado". Claro que le regalé un abrazo y una rutina de contact.

* * *

Los genios de O Globo: en el noticiero del mediodía (estaba almorzando y había una tele) empezaron a mostrar un gráfico que mostraba cómo los que pensaban que el gobierno de Dilma estaba bueno eran cada vez menos y cada vez mas los descontentos. Un gráfico re lindo. Te explicaban que en las capitales de todos los estados y en las principales ciudades de cada estado había mucha gente que quería que Dilma se fuera. Sobre el final,

abajito de la pantalla, aparece la inscripción de "resultados de encuesta sobre 2000 personas".
O la metodología de las encuestas de O Globo es muy grosa que con sólo 2000 casos refleja el pensamiento de 200 millones de tipos de muchas ciudades distintas ó hay algo que no entiendo del arte de hacer encuestas... Otros que le tienen terror a preguntarle al pueblo, si.

* * *

No es muy distinto a otras ciudades ó pueblos chiquitos. Vas caminando por la calle y gente que no registrás te saluda con un afecto sorprendente. Los chicos te saludan. Una nena de como 3 ó 4 se me acercó y me regalo un chupetín. Me derretí bien derretido. Estaba merendando en una padaría y un tipo se disculpo que pasó con el auto y no tenia monedas y no me pudo dejar nada y por favor dejame pagarte la merienda. Sospecho que este camino es el que transita un laburante de lo artístico. Igual sigue siendo un pueblito chico. Aburrido. Plaza principal y nada mas. Un par de bares y una pizzería. Si te dicen que acá está el mayor índice de suicidios por aburrimiento, creeles. La buena onda de la gente compensa todo el resto.

* * *

La cantidad de practicantes religiosos en estos parajes asusta. Muchas iglesias y mucho templo evangelista y mucho templo de la variante católica que te imagines. Pero mucho. Y algo que asusta mucho mas: cuando te preguntan si creés en Dios. Y las caras cuando les preguntás de qué Dios hablan. Por suerte siempre preguntan si alguna vez el mundo tendrá mas justicia. O si creés que el mundo estará mejor. No soy nada original, y menos en este caso, y apelo a una respuesta que me enseñó la Fudi (Fudi Cosmigonón, interesante poeta porteña encontrable en internet) decía... siempre hay que responder que el mundo estará mucho mejor cuando triunfe la revolución socialista. O decir que no creés en un dios pero creés en la revolución socialista. Magia. O te dejan de hablar o la charla va a temas mas interesantes como, por ejemplo, el clima.

* * *

Otro lugar común: fuchibol. ¿Maradona o Pelé? ¿Pelé debutó con un pibe? ¿Qué selección juega mejor? Cuando cuento que una vez me preguntaron si iba a mirar el partido y yo pregunté "¿qué partido?" el día de la final de la copa del mundo que se jugó en Brasil, en la que jugaba la selección Argentina, me entienden.

* * *

Iba por un lemon pie. No había. Bú. La vendedora me dice que hay maracujá pie, que se le parece. Nunca imaginé que una torta me despertara esa clase de sensaciones (?)

* * *

Hoy por segunda vez desde que estoy en Brasil me dejaron en la gorra un paquete de chicles. Son de sabor canela, vienen dos por paquete y el paquete es re chiquitito. Y en letras muy chiquititas dice "contiene almidón de maíz transgénico". Justo al lado de un simbolito de admiración adentro de un triangulito amarillo.

Hoy por segunda vez desde que estoy en Brasil tiré un paquetito de chicles a la basura.

* * *

Laranjeiras do Sul - Bonus track.

Había cerrado la etapa Laranjeiras del viaje. Mi intención era pasar esa última noche bien tranqui. Durante varios días había cenado en un barcito que encontré a pocas cuadras de la plaza central. Esa última noche cenaría ahí también. Pero al llegar, la habitual postal desértica que tenía ese bar había cambiado. Claro. Era sexta. A veces conocida como viernes.

Recordé que estaba en una ciudad sin siquiera un pub. Mucho menos un boliche. El lugar estaba llenísimo. Saludo al dueño y le pregunto qué onda. Hoy había show. Tocaban unos pibes. Guitarra, acordeón, un cajón para las percus y evidentemente hacían covers de esos de "una que sepamos todos"

siempre y cuando seas brasilero porque mientras todos cantaban a viva voz yo no entendía una goma.

El dueño del bar vió las clavas en mi mochila. Me pregunta si hago algo de eso. Le digo que tal vez. Resumiendo: en el intervalo de las bandas un showcito de 4 entradas. Banderas, pelota de contact, buugengs y clavas. Aplausos. Felicitaciones. ¡¡¡Y reales !!! En un ratito me dieron algo de 15 riais. Y muchas parabens. Ahora a comer. Y a tomar una birra. El dueño del bar me dice que el x frango (un x frango es una hamburguesa con pollo y muchas cosas mas) que pedí lo paga el señor ese que atiende en la barra. Le agradezco al señor pongamos que Delaney. Y la birra me la regala el dueño. La esposa del dueño me agradece porque acá nunca se vé “eso del circo”. Todos contentos.

Aparece una mulher. Muy bonita. Pero eso no sorprende. Evidentemente por el sur de Brasil hubo inmigración eslava y germana. Mucho blanquito/a de ojos claros y aspecto de publicidad de cerveza. Gringos.

Mientras viene mi comida charlamos y tomamos una cerveza. Me explica que el show le gustó. Me pregunta si haré mas y le cuento que al otro día me marcho de esa ciudad en paso de murga. Pone cara de "ufa" y me dice que su casa es mi casa y que estaría muy contenta si acepto su invitación. Le pregunto si tiene un espacio como para tirar la bolsa de dormir. Su mirada terminó de explicar el resto.

Sucede, como bien lo explicó Jardiel Poncela, que soy uno de esos hombres inseguros que al ser observado por una mujer hermosa tiendo a creer que me mira porque llevo tiznada la nariz.
Sorpresivamente, esa noche cené muy bien, pude darme una ducha caliente, dormí sobre un colchón y una mujer hermosa decidió inmortalizarse en mi memoria.

* * *

20 de marzo ·

Me voy de Laranjeiras do Sul a Guarapuava. Si no llego encargaos de vengar mi muerte (?)

* * *

Llegar a una ciudad y caminar mas de 4 horas con la mochila y el carrito. Sumar el poco dormir de días anteriores. No hay pensiones o posadas. Al fin cedo ante un hotel no tan caro. Caigo en un colchon a las 6 de la tarde para despertarme tipo siete y media del otro día. Voy a pedir agua para el mate y descubro que tiene desayuno incluído. Vamo lo pibe. Después del tercer café con leche, del cuarto sánguche de jamón y queso y de las galletitas con manteca y dulce de leche casero y las tres porciones de biscochuelo noto que el señor del hotel me mira raro. Hace bien.

* * *

Esto de no tener cámara de fotos durante el viaje no es tan malo.

Algo con que te topás si caminás Guarapuava son cachitos de arroyo. Ponele que vas caminando por una vereda. De repente sentís un ruido como de cascada. Te asomás al paredón de no mas de metro y medio y te encontrás una cascada. Los arroyos no fueron entubados totalmente. Gran parte de su recorrido es a cielo abierto y en medio de la ciudad. Y podés ver cómo el agua cristalina viene de una cañería, pasa por un tramo a cielo abierto y luego se mete en otro caño mas allá. Y en el centro de la ciudad hay un lago. Artificial. A ese lago concurren varios de estos arroyos. El lago está rodeado de un parque muy lindo y en cada arroyo hay un puente de troncos. En el lago hay una construcción en madera. Ponele que sea un muelle que se mete en el lago tres o cuatro metros. Y tiene unos 6 metros de ancho. Y la parte que dá al lago no tiene baranda alguna así que te podés sentar con las piernas colgando unos dos metros sobre el agua. En ese lugar a alguien le pintó revolear sus clavas. Se puso música en los auriculares y arrancó el revoleo y el baile. Si alguien miraba eso desde el parque vería a un swinger (¿así le dicen a los que hacen swing?) revoleando sus clavas, con un espejo de agua de fondo que devuelve algunos rayos del sol matutino y contrasta con un cielo despejado de ese celeste tan lindo. Y una franja verde es el aporte de los árboles del otro lado del lago. Esto de no tener cámara de fotos durante el viaje no es tan malo si podés, con palabras, lograr que el lector visualice un poco lo que contás. Sólo es cuestión de saber contar.

* * *

¡Guarapuava tiene pueblo ! Bueno... pueblo tienen todos. Lo que no tienen todos son pensiones baratas. Pero Guarapuava tiene una. Está en las afueras, casi. La construcción tiene forma de L. Y el perímetro que falta está cubierto por dos paredones. Todo el centro de ese predio es pastito y un caminito de piedritas. Y lo mejor es que en ese pastito hay 3 caballos.

Dos de los caballos son mas bien ariscos. No les gustan los humanos cerca.
Hay un tercero color café con leche. Tiene una crin tirando a rubia. Una mirada muy expresiva. Pregunté cómo se llamaba y no, no era Delaney.
Pero no entendí una goma así que lo bauticé Gutierrez.
Ya me puso.
En un tiro lo estaba acariciando y con la suavidad que caracteriza a los caballos giró su cabeza y me puso un cabezazo en la nariz.
Todo bien Gutiérrez. Le compré una zanahoria y le encantó.
Aprendan l@s que con un bonobon ni se emocionan.

* * *

—¿vocé e argentino?

—yeap.

—¿e també́n malabarista?

—si.

—ok. Hoje nao mais manhana... ¿Cuánto maconha va a querer?

(me encanta parar en hoteles donde atienden tan bien al cliente)

* * *

Argentino, ¿sua presidenta mandó a matar a un home?.

Le explico que es difícil que ella haya mandado a matar, pero el estado que ella preside mata a un hombre joven cada día y ella no hizo nada al respecto en mas de 10 años. No me quiere creer este señor así que le

explico que hay una base de casos que lleva adelante una organización llamada CORREPI que tiene cada caso con nombres y datos. Que todo eso está disponible en una página. También le explico de los argentinos golpistas que desprecian la constitución, especialmente el art. 128, y para defender a la presidenta a toda costa, especialmente en estos temas, recurren a la segmentación de un estado que es único. Después le cuento los casos de gatillo fácil y torturas que hay acá en brasil (algunos policías sienten placer sexual al electrocutar personas con las Taser) y que Dilma también tiene ese tipo de responsabilidades. El tipo resulta un pelotudo que se pone a justificar el accionar de la policía y de cómo las Taser salvan vidas porque no los matan. Solamente los torturan electrocutándolos. La moral burguesa no tiene vergüenza.

* * *

Ruta

no rumbo

no

andante pregonante del arte

poeta aficionado

cazador de imágenes

en letritas

no rumbo, no

y tan mal no está

animarse

descreer de los adictos

del desánimo

o la moral

burguesa

bien burguesa

hamburguesa

* * *

Estaba aprovechando el último semáforo dominguero. Había llovido todo el día y tipo 16:30 paró la lluvia y se despejó un toque. Salí para aprovechar el último ratito. Estaba laburando y vienen dos pibitos. Uno como de 13, morochón y teñido de rubio. Otro como de 7 que estaba a distancia. El de 13 viene y me dice algo. No lo oigo por los autos. Grita un poco y la voz se le vá a otra octava, como ocurre en esas edades. No le entiendo. Hasta que dice algo así como "eu voy a trabalhar en este faro. Vocé se va". Pienso en explicarle lo equivocado que está, pero un 38 en su cintura le da la razón. Me fuí con un enorme sentimiento de lástima.

* * *

"Parabens. Su trabalho e muito legal"

(peatona anónima).

* * *

"Alguien" está en Iraty. Ciudad pueblito. Muy bonita. Desde donde estés ves casi toda la ladera, mas bien valle, donde está la ciudad. Hay como seis semáforos.

* * *

Un negro grandote.

No importa la ciudad. Esto no es un ejercicio de buchonaje. Tampoco importa el hotel. Cada vez que llego a un hotel siempre tardo en relacionarme con los que viven ahí. No me sale esa de llegar y a la media hora estar charlando y con una birra. En ese hotel saludaba a este muchachón. Ponele que 1,90 de altura. Ponele que espaldas muy anchas y tatuajes re trash. Una cruz que parece un ave. Bueno... tanto no, pero me entendés ¿No? Cara de malo. De asesino malo. De esos que desayunan los gatitos bebés que acaban de trozar. Muy malo. Así parecía. En el primer saludo descubrí un vozarrón re grave. No era un tipo de muchas palabras. Ya a los dos días me saludaba con un "¿tudo bem, argentino?". Un sábado llegaba de laburar y el tipo me llama. Me dice algo así como que me invita a fumar uno (no explica uno de qué) que quiere falar un minuto. Bancá que termino de llegar, loco. Me cambié, fuí al baño y cuando volvía el chabón viene como del otro baño. Enfundado en un toallón. Me empieza a hablar y no le entiendo. Le digo que fale leeeeento así puedo comprender. Me hace un gesto de pasá un toque. Pieza enorme. Por lo que entiendo me quiere decir algo, pero usa mucho argot, mucho lunfardo local. No entiendo. Me dice que le alcance las sedas. Están en un estante a mis espaldas. Las agarro. Cuando me doy vuelta estaba el morocho con cara de asesino, ese de 1.90 y grandote, apoyado sobre la mesa, ya sin toallón, en tanga cola less y arqueando la espalda.

Lo primero que pienso es "¡¡¡quemaaaaaa... mis ojoooos!!!".

"Noooo, la conchadedió... Por favor tapate, man". Lo dije con una contundencia que se reflejó en su cara. No le expliqué acerca de su deficiente puntería. Le dije que no tenía interés en ese tipo de relación. Gracias igual, loco. Todo piola.

Gané la puerta en un tris.

Ahora... si alguna vez una situación importante requiere de mí, ponele que una bomba destruirá el planeta y solo yo la puedo desactivar, cuando empiece a desarmar la bomba aparecerá encima de mi cabeza una burbuja blanca en donde aparecerá la figura de un señor con pipa (todos los señores con pipa dan como catedrático) que dirá "Catriel, para desactivar la bomba lo único que debes recordar es..." y ahí desaparece la imagen del señor de pipa y aparece el negro en tanga. Y yo diré "estúpido y sensual negro". Y la bomba explotará. Y todos moriremos, claro.

Canté.

* * *

Rodovías du Paraná

Y de repente

subir

una de las tantas

cimas

y ver

una lagunita

un río

o campos

ó selva

o una interminable pradera

de florcitas amarillas

oír el motor que sufre la cuesta

y de repente

abajo

para abajo

y sentir la bajada en la panza

y ver cómo la selva crece

y ver una curva que no termina

y muchos verdes

muchos

y entre ese verde

se cuela el paisaje

de un horizonte serrano

el sol y las muchas nubes

de todo tipo

disputan el cielo

y otra subida

y otro emerger

y una bajada

mas pronunciada

que asusta con su pendiente

durante tres kilómetros

y pasa otro río

otra pared de piedra

ladea la ruta

y la felicidad

al pasar por un salto

una cascada que hoy

justo hoy

se engalanó

sabiendo

que vos pasarías.

Obrigado.

* * *

Me fuí de Irati. De noche. Por algún motivo las luces del bondi no se prendieron. Y tuve que viajar con una luna casi llena colándose por las ventanillas. Iluminando los costados del camino.
Mi rumbo era Palmeira. Pero aparecí en Imbituva. Y un mensaje en mi inbox volvió a modificar el rumbo. En poco tiempo dejaré Imbituva, pasaré fugazmente por Ponta Grosa y me zambulliré al fin en Curitiba, capital du estado du Paraná. El rumbo sigue siendo ese marinero ebrio que no sabe bien su próximo paso, aunque sospecha que este viaje apunta a Sao Paulo.

* * *

Imbituva se diferencia un poco de otras ciudades pequeñas en que en el centro no hay edificios altos y en que todo parece mas pobre. Todo. El lugar mas alto de la ciudad, como se hace habitual en estos lados del planeta, es de una iglesia.
Iratí tenía tres lugares mas altos y dos eran iglesias. El restante una virgen de unos 15 metros de altura.
A pocas cuadras del lugar mas alto está el centro. Son unas 7 ú 8 cuadras casi sin desniveles, bastante recto el terreno, con la particularidad de que en cada esquina vos mirás a los lados y ves cómo el terreno desciende violentamente. Desde cada esquina tenés una panorámica increíble y podés ver unos 5 ó 6 kilómetros de paisaje que incluye unas 10 cuadras, máximo, de pueblo y campos pastados, árboles y serranía sureña.

* * *

En el sur de Brasil es muy común verlos. Vuelan alto. O mas bien planean. Con muy poco viento les alcanza para planear por horas. Cuando me tiraba

en una plaza siempre había alguno para observar en su descansado paseo aéreo. No se los vé tan grandes. Pero una vez uno pasó volando bastante cerquita. Y saben imponer respeto. Tendrán 1,80 de envergadura. Son Urubúes. Son aves carroñeras. Alguien, no recuerdo quien, me dijo que tienen el don de ver cuando la luz de un ser vivo se está apagando. Como sus primos los buitres, si los ves volándote encima en círculos, preocupate.

* * *

Considerando que estaba en esa ciudad hacía pocas horas, el señor Delaney decidió caminarla. No era una ciudad grande. Era pequeña y un tanto gris. Al pasar por ese lugar, que sería el centro de este relato, un hombre hizo ese saludo tan común por esos lugares: levantar un pulgar. Sonrisa, saludo y un breve intercambio de palabras.
—¿Qué hace usted aquí? — preguntó Delaney
— Yo soy pobre, señor— fué su única explicación.
El lugar se llamaba Asilo San Vizente de Paulo. Era un modesto edificio. Charlando con una administrativa que pasó caminando Delaney se enteró que allí se alojaban mayores de 18 años con problemas psiquiátricos o sin ningún recurso. Las pulgas que sueñan con comprarse un perro, como graficó Galeano.
Delaney tenía pasaje para irse de ese lugar en dos horas y media. Charló con la administrativa que lo puso en contacto con una directora y todo se arregló en menos de 10 minutos. El que escribe olvidó decir que Delaney es artista. Dato imprescindible para explicar que por casualidad, por pasar caminando y ponerse a charlar con un viejito Delaney dió una muestra de sus habilidades artísticas para un puñado de nadies, de olvidados, que sólo pudieron pagar con sus desdentadas sonrisas, con los pocos aplausos que sus manos cansadas tenían, pero que para Delaney fueron como si el mismísimo Teatro Colón lleno estuviera ovacionándolo. Un señor de muchos años de edad quiso regalarle medio cigarrillo. Una viejita que caminaba encorbada y se sostenía con un bastón que era en realidad una rama le habló pero Delaney no le comprendió absolutamente nada. Ella no tenía dientes. Comprendió el abrazo y la sonrisa que coronaron las palabras. Otro señor, flaco hasta la exageración, miraba desde lejos mientras su cuerpo hacía una oscilación adelante atrás y su cabeza cedía ante innumerables tics nerviosos. Al cruzar la vista con Delaney sonrió y levantó su pulgar derecho. Luego se sentó en una silla a centímetros de la pared. Se sentó mirando la pared y, soportando que su cuerpo se mueva

casi como con convulsiones, comenzó a hablar solo.
Delaney se fué saludando y saludado. Y aunque sonreía y estaba feliz una lágrima se le escapó cuando ya caminaba hacia otra ciudad.

* * *

Otro slogan podría ser: Brasil, capital mundial de los brackets (o frenos dentales). Mucha gente los usa. Pero mucha, ¿eh?

* * *

Todo comenzó en Imbituva cuando una compa porteña que asombrosamente responde al nombre de Delaney dijo en un mensaje que estaba en Curitiba con su compañero. Venite.
Cierto es que tanto tiempo sin ver caras conocidas, ni una birra con amigos, me pesaba. Apuré el tranco y ese mismo jueves partí para Curitiba en una travesía que incluyó paradas en Ponta Grossa (en donde laburé un rato y un tipito quiso que le pagara por laburar en su semáforo y a este sí le expliqué que eso no sucedería) y en Campo Largo. Apenas bajé del bondi se me rompió una rueda del carrito. Por segunda vez en el viaje. Coño. Una caminata corta llevó hora y media. Antes paré en un ciber a ver si la muchacha ésta había recibido el mensaje: iluso de mí.
Mis dotes ingenieriles me permitieron zafar el carrito hasta llegar a la posada que me pasó Anita. La mujer por la que tenía que preguntar no trabajaba aquí desde hacía unos dos años, pero el lugar estaba. No había lugar, pero con buena voluntad un colchón en un pasillo y mañana vemos en dónde te ubicamos. La señora que atiende se llama Delaney. Una negra grandota con dotes para el mando. Tiene una sonrisa de esas que te dan ganas de abrazarla y agradecerle.
La posada es una mezcla de personajes, pero ya no como aquel hotel de Posadas sino que desfilan muchos artesanos/as, malabaristas y otros oficios, cosa que en Brasil se resume con una palabra: Malucos.
Entre ellas conozco a una argentina, malabarista, Olavarriense y colorida: Azul (por cuestiones de coherencia del texto no puede llamarse Delaney).
Y a un pibe que ví actuando en la calle y me sorprendí de lo groso que era. Usa un tacho de basura como bombo. Tiene un redo y un hi hat. Y un instrumento hecho con unos tubos de agua, pluviales, que usa como si fuera

uno de esos instrumentos de viento que nunca supe cómo se llaman. O por ahí se llama didgeridoo. Hace algunos ritmos medio dubsteperos y la rompe.
Es de Río, de las afueras, y anda caminando Brasil con su arte.
A la vuelta de la posada hay un templo Krishna en donde de lunes a viernes a las 12 y a las 20 se encargan que el estómago de los pobres malabaristas y otros trabajadores con menúes veganos que suelen estar riquísimos y logran que amemos a los krishnas y a su sabrosita comida gratuita. Hare krishna.
Hablando de Arte, Curitiba tiene toda la movida que no está en el resto del estado du Paraná. Muchos museos. Mucho tugurio de esos que había en Buenos Aires antes del hijo de puta de Macri y su fiebre clausuradora.
Llegué justo a la ciudad cuando empezaba el festival de teatro de Curitiba. Funciones a toda hora y en todo lugar. Ví una obra que se hizo en la calle junto a una fuente llamada caballo babao. Esa fuente está en un extremo de una peatonal, cerca del Largo da Ordem. Es en la parte histórica. Es una onda San Telmo. Muy, muy, muy bonita.
El resto de la ciudad tiene mucho de capital del estado (conjunción entre burguesía que tiene el poder político y tipitos con poder económico que pactan una forma de manejar lo público soportando un pequeño porcentaje de ciudadanos que no acceden a los estándares de dignidad, pero las burguesías siempre soportan indignidades cuando son en otros). Mucho edificio de categoría con arquitectos cobardes que a la hora de diseñar lo único innovador es un poco de jugueteo con los colores. O balcones que vistos desde abajo tienen algo de semicírculo que sobresale de la estructura como súmmum del diseño atrevido. Mucho edificio modernoso pero que no sale de las líneas aburridas. Busco el botón de no me gusta, pero lo sacaron.
En los barrios mas acomodados podés caminar tranquilo. Calles y calles desiertas. Sólo autos.

En las ciudades grandes sorprende el esfuerzo que hacen algunos automovilistas para no mirar al malabarista en el semáforo.

¡ah! La muchacha Delaney con la que me escribí y apuré el tranco para llegar a Curitiba y compartir una birra y un rato de charla en español... desencuentro. Bú.



(Patio de la posada en Curitiba)

* * *

¿Ya dije que el mango es una fruta altamente adictiva ?

* * *

"No digo que sea así, pero sí que lo sospecho. La palabra sería Pasión. Y Pasión es justamente eso: algo que te apasiona y que cuando estás haciendo eso no te das cuenta y se te pasan horas en un suspiro sin que lo notes. Pasión es dedicar horas enteras a lograr una destreza. Sea intelectual o física. Pasión es pensar en todo momento en cómo lograr el próximo paso que te propusiste.
Por eso cuando me encuentro con gente que no tiene al menos una pasión en su vida me entristezco hasta las mas oscuras profundidades. Entiendo, si. Pero me da mucha lástima que exista alguien sin una pasión que le movilice los ánimos".

CF

* * *

El arte visual callejero de Curitiba tiene una variedad que te sorprende. No sólo el stencil o el mural (murales con una calidad que te dan ganas de tirar a la mierda todos los pinceles y no intentar dibujar nunca mas) sino que hay variantes novedosas como el colage sobre la pared. O el colage hecho en una hoja intervenida y fotocopiada muchas veces y luego pegoteada. Pero no en la pared. En lugares en donde sólo algunos descubrirán esa intervención. Por ahí eso es parte de la obra de arte callejera: sorprender. No pude conmigo mismo (humano al fin) y recordé una vez en la que hice fuego bajo la lluvia por primera vez, y lo bien que se sintió esa sorpresa (nadie planea revolear antorchas bajo la lluvia... eso te pasa sin que lo esperes) en un cúmulo de casualidades, y de cercanías humanas, muy humanas, que se necesitaría una impermeabilidad de cocodrilo para no, mínimo, sentir una alegría cercana a los disturbios. Pero eso... Curitiba tiene mucho arte callejero.

* * *

11 de abril

Quantas coisas
são tanto
sendo encanto
sou pranto
como cuando
canto
foi espanto

(Se acercó un tipito, me dió una hoja impresa que contenía este poema y ni pude agradecerle que se perdió de mi vista).

* * *

Me hizo acordar a la Sala Alberdi. Un espacio de la universidad de Paraná que se dedicaba a organizar movidas culturales. La universidad lo quiere cerrar. Toman el espacio. Les cortan la luz y el agua. Resisten. Siempre los quilomberos a los que los señoritos burgueses quisieran rajar a patadas en el culo por vagos. Esos vagos que llevan adelante un lugar, organizan talleres, cursos y eventos. En uno de esos eventos pude participar. Un número de contact al son de un tango y luces acompañado de un artista callejero con mayúsculas que hace música con un tacho de basura y unos caños de agua como si fuera un didgeridoo. Pero con ritmos dubstep. Los chilenos mas copados del universo que, son chilenos, malabarean con 15 objetos a la vez. Cervezas en la vereda de la facultad. Mucha gente y diálogos en el poco idioma que tenemos en común.

* * *

"¿Cómo explicar que partió de mí un barco llevándome?"

Soltar
amarras
salir
ver
desde esta
costa
el barco que nos lleva
saludarlo
mientras un sol
naranja
se recuesta
en ese horizonte.

* * *

12 de abril

Y bué... algún garrón te cabe.
Y no es extraño que el garrón tenga nombre de rati.

Domingo a la tarde. Se juntaron cinco o seis malabaristas en una esquina. Tres laburaban en un semáforo y dos en el otro. Transcurría calmo todo si no contamos a la manga de manifestantes (*mucho de ese tipo de señores que los domingos salen con bermudas y mocasines... ejem...) que con la excusa de "fora Dilma" salen con banderitas brasileras made in taiwan. No se por qué me recuerdan a algunos de argentina. El tema es que de un edificio uno sacó una bandera grandota del PT. Algunos manifestantes lo puteaban y ahí nomás se armó una discusión. Al rato cayó a esa esquina la policía militar de brasil. Si vos creés que el rati es prejuicioso acertaste. Fueron directo a los malabaristas. Todos contra la pared. Menos yo, que terminaba de hacer el número y estaba entre los autos pasando la gorra. Cuando pisé de nuevo la vereda me pusieron contra la pared. Y me hablaban en portugués pero no les entendía nada. Fué suficiente para que uno me ponga un fierro en la nuca y otro me apunte con una Taser. No falo portugués. Eso fué lo que dije. Me apoyó fuerte el fierro en la nuca, apretó fuerte y me dijo "argentino da merda, filo da puta te voy a matar". No pude conmigo y le contesté casi gritando y pidiendo por el oficial. Hubo un poco de confusión, forcejeos (de ellos contra mí sin dejar nunca de apuntarme) hasta que un mamífero conocido como "oficial" viene a ver por qué gritaba ese filo da puta. Le explico que sus hombres me amenazan. Los hombres dicen que no. Le explico que no muestran identificaciones (ignoro si acá es legal o no que no las lleven, pero en argentina la gendarmería nac&pop para reprimir se sacaba los nombres). El pibe que estaba al lado mío no dice palabra. También tiene un fierro apuntándole. El mamífero habla suficiente español como para entender que no pueden ir a apuntarle a la gente porque si. Se me caga de risa, levanta sus hombros y me dice que lo denuncie. Otro rati me dice que me calle porque me mata. Le digo bien fuerte que ¿qué? ¿que vocé me va a matar acá? bueno, dale. Claro que había mucha gente. No iba a hacerme el piola en un callejón oscuro y sin testigos. Otro malabarista argentino le dice algo así como la inexistencia de delito como para que vengan con armas en la mano. Le pegan un cachetazo. El mamífero oficial después de un rato me dice "circule". Me acuerdo que así decían los militares en la dictadura y reprimo las ganas de escupirlo. Miro al que me puso el fierro en la nuca y me hace una seña tipo "algo en tu cuello". Camino unas cuadras y noto que me siguen. Qué lindo...

Resumen: si no vuelvo a escribir, pregúntenle al embajador de Brasil por qué la policía te puede decir "argentino de merda filo da puta" y movilizarse en un móvil patente aww 2267 por Curitiba. Pero sólo si no doy señales de vida, ¿dale?

* * *

Algún gil que nos la hizo caber.

Esquina de calle A y B. De las 4 esquinas que tiene una calle estábamos todos en la misma. Sólo que dando la vueltita. De este lado éramos dos argentinos y un uruguayo con su novia.

Lo que pasó: del otro lado estaban un argentino y otros. Entre ellos un brasilero petista (militante del PT) que cuando empezaron a pasar manifestantes del Fora Dilma empezó a discutir. Tan así que una de esas discusiones creció (nosotros, a la vueltita nomás, estábamos en otra y nunca nos enteramos de la discusión) y ese brasilero creyó que era buena idea agarrar los machetes que tenía en la mochila un malabarista Venezolano, llevarlos hasta donde estaba la persona con la que discutió y golpearlos entre sí (a los machetes) de forma amenazante.

Nosotros no nos enteramos de nada, hasta que vino la policía.

Ahora si presento una queja, seguramente la municipalidad de Curitiba me dirá que estuvo todo perfectamente justificado, que me pusieran un fierro en la cabeza y que me dijeran "argentino filo da puta" y todo eso... espero que hayan guardado las Taser .

* * *

<u>13 de abril</u>

Bayer dijo que se fué el mejor.

Me enteré recién y se me cayeron un par de lágrimas. Tenemos que seguir sin Eduardo Galeano.

La vez que lo ví, que charlé un toque y que grabé aquel saludo que fuera separador de Refugio de Bípedos le dije "gracias por sus libros".

Chau Eduardo. Gracias. Muchas gracias.

* * *

15 de abril

Irse de Curitiba enojado, pero que se te pase en el bondi cuando viajando te ponés a boludear con la de contact y hay una nenita como de año y medio /dos que te mira y en una se sorprende, abre la boca y se le cae el chupete y el gesto es muy gracioso.
¿Campo largo? te lo cuento: agarrá un ladrillo y le pasás la lengua.
Hacelo.
Sentí esa emoción y esa adrenalina y la consiguiente alegría.
¿Lo hiciste?
Bueno... ESO es Campo Largo.
Se labura bien. Dormí en un tacho de basura. Tengo que hacer una lista de lugares insólitos en donde dormí. De ahí volví a Ponta Grosa. Debería pedirle disculpas por pasarla de largo. No es fea ciudad y no pasan muchos malabaristas. Me crucé con un loco de San Marcos Sierra que me sorprende cuando me dice su nombre: Delaney. Compartimos un faro. Hay varios zombies (paqueros/ crackeros/ muertos en vida). Tengo que ir a Sao Paulo. Siento que me llama. Por ahí me equivoco, claro. Soy muy de equivocarme. Y tengo que escribir un listado de las idioteces que hacen algunos malabaristas gracias a lo cual en varias ciudades miran mal a todo malabarista (especialmente Cascavel). Y un subconjunto raro raro raro en el gran conjunto de malabaristas: los que sólo hacen devil stick, viajan con poco equipaje y jalan aguarras. 100% punk, si.

* * *

Atrás quedó el redescubrimiento de Ponta Grosa. Sus galeras caninas que copan esquinas y piden mimos rempujando con la cabeza. Su rara mezcla céntrica de edificios de aberrantes líneas rectas mezclados con casitas bajas del siglo XIX. Tuve mi primera noche, en un largo tiempo, de charla con un amigote. Nos cruzamos dos viajeros argentinos. Birra, finito y plaza. Pasé el primer frío y descubrí que no traje abrigo. Observé uno a uno los desniveles de la ciudad y en cada uno descubrí algo para llevarme. Para llevarme como parte de mí. Hasta que me fuí.

Hay que admitir que Brasil tiene un pensamiento de avanzada e hizo una ciudad de tributo a Fidel Castro incluso décadas antes que Fidel naciera. Y la llamaron Castro para disimular porque en ese entonces el mundo creía en los comunistas, que son como los reyes magos pero traidores (busquen a

algún republicano Español para mas datos). En Ponta Grosa quise hacer una charla vía skype con Tebeliyo. Pero en Ponta Grosa los cibers cerraban a las 6 de la tarde. En Castro no tenés ese problema. En toda la ciudad no hay un solo ciber. Conseguí un hotelito barato. Todo un logro para un pueblo chico. La gente te mira porque se nota que tú no eres de aquí. En la ciudad hay un lago artificial muy bonito. No se parece en nada al lago de Guarapuava, que sigue siendo el mas lindo. Y anoche charlando con 3 empleadas de una padaría (panaderías que venden cosas de panadería y lanches y bebidas y café) me dijeron que había lindos lugares para conocer. Y una me tocó el culo.
Ah! Me convertí al judaísmo. Y luego al islam. Fué lo mejor que encontré para evitar a los predicadores de oficio. Son como los predicadores kirchneristas, pero mucho mas insoportables. A uno le dije que Alá es el único Dios y Mahoma su profeta. Carajo. El "carajo" no lo dije. Lo pensé nomás. Y a otro le dije que era judío y que no creía en ese tal jebús. Magia. Igual me sigue gustando la técnica que usa Fudi de nombrar la revolución socialista. Estoy resfriado y con los bronquios escupiendo cosas feas. Me duele todo por la fiebre. Tengo que pegar una camperita. Y el 5 de mayo cumplo un año libre de humo de tabaco, lo cual no es poco. Al regreso organizo un festejo.

* * *

Es una fija: en donde se juntan al menos 3 brasileros al toque pinta algún instrumento de percu y se arma una zamba. El resto llega de a poco.

* * *

No bastaba con que apareciera un malabarista que llegaron dos. Una pareja de Joinville que hace artesanías y viaja con un perro de cuarto kilo. El domingo íbamos a hacer plaza principal. Ellos paño yo semáforo. Lluvia. Cortes de luz. Después del mediodía viene un tipo de un restaurante caro a ofrecernos comida. Matanga. Un plato increíble. Le pregunto a uno si es el cocinero. Me dice que es gastrónomo y que preparó ese plato especialmente magro, porque la comida brasileira tein muita grasa y voce come y se duerme y si es magro voce no se duerme y puede trabalhar tranquilo en el señaleiro. Nos sirve un vaso enorme de naranja y limón exprimidos. Y cuando se va dice que en la ciudad hacían falta malucos. Me hice re cargo. Maluco no es jipi. En español argentino jipi dejó de definir

para pasar a ser burla o despectivo. Acá maluco es una categoría extraña. Desde artesanos hasta motoqueros, y malabaristas, claro, son malucos. Mas tarde me fuí a otro lado de la ciudad en donde no había corte de luz. Apareció otro maluco. Vino desde Santa Catarina pedaleando en una playera bastante cascoteada. Al toque lo idolatré. Pedalear las subidas sin cambios... Pf. Capo. Una chica pasó y pidió hacerse una rasta. Y tomamos mates. Y noté que Castro tiene unos atardeceres muy lindos.

* * *

Caminar las calles de Castro es un ejercicio visual. Descubrir las fechas en que se construyeron las casas. 1840 a 1870 tiene mayoría. Muchas están pintadas como nuevas y son de una belleza particular. Más las que están en una ladera que termina en el lago. Podés ver muchas casitas, el lago allá abajo y en frente en terreno que vuelve a subir entre casitas, calles de tierra y árboles.

* * *

Apenas vió el rejunte de malucos en la praza se nos vino al humo. Y apuntó al que estaba jugando con un devil. Llegó en su bici y se puso a mirar. Después se fué y volvió al toque con tres devils. Dos comunes y uno de fuego. Declaró tener 14 y los aparenta muy bien. Vive, digamos, por ahí. En donde encuentra un rincón para dormir. Unos amigos le guardan la bici y una mochila. Una pelusa intenta ser bigote sobre su labio superior. Y cuando habla bien podría pasa por un friky. Cuando falamos lo dice claro: quiere aprender a fazer macramé y devil stick para salir a recorrer o mundo. O mundo es muito grande, dice. Y dice que toda la vida no le va a alcanzar pero quiere empezar cuanto antes, así conoce o mais posible.

Sospecho que de pibes como este se arman las galerías de próceres del futuro.

* * *

El maluco viajero, que llegó pedaleando su destartalada bicicleta, miraba un mapa planificando su viaje. Voy a tomar esta ruta, dijo. Luego llegaré a

esta ciudad, señaló un punto en el mapa. Después voy a tomar este camino vecinal. Y en esta ciudad conoceré a la mujer de mi vida y nos enamoraremos. Luego tomaremos juntos esta ruta. Y al llegar a esta ciudad ella me habrá abandonado.

Me solidaricé con su tristeza de hombre abandonado y le cebé un mate.

* * *

Delaney leía un libro gastado por la humedad de un involuntario encierro. Un párrafo llamó su atención: "la principal diferencia está en que las religiones judeocristianas suponen que el bien está en el hombre y el mal está a su alrededor para tentarlo. Contrariamente, tanto lo que podría llamarse religión oriental como también creencias americanas originarias daban por sentado que en el hombre estaban tanto el bien como el mal y que su trabajo era encontrar el equilibrio entre ambos".
Delaney entonces encontró la respuesta a su dilema moral. No era cuestión de ser siempre Heidi corriendo por la pradera haciendo sólo el bien. Bastaba con no romperle las pelotas a nadie. Bastaba con no lanzar acusaciones injustas, con no andar fijándose en las vidas ajenas para criticar lo que no le gustara a uno. Pero cuando alguien osara ponerse en ese papel, ponerse en juez de la moral, entonces no estaría nada mal intentar ser un hijo de puta para ubicarlo. Al menos como para equilibrar el universo. Porque mucha hiel te deja seco. Y mucha miel empalaga.

* * *

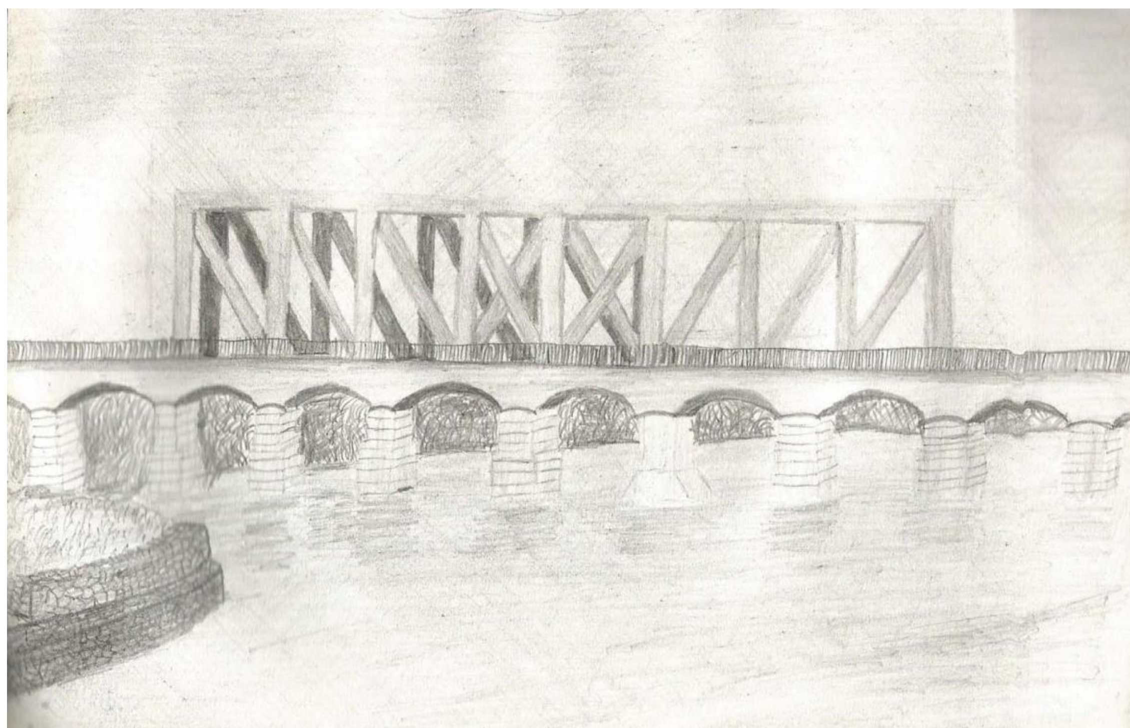
23 de abril

Se fué Alfredo Grondona White. Maestro de maestros del dibujo. Carajo.

* * *

El rio Iapó alimenta un lago artificial muy lindo en la ciudad de Castro. Pero en algún lugar pega una voltereta y el río reaparece del otro lado de la

ciudad. Y hay un parque municipal. Hay sector de churrasqueras (parrillitas, bha) un par de glorietas que acá se llaman kioskos y una playita. Desde una de esas glorietas (que algunos usan de rancho e incluso duermen ahí) podés ver el puente donde las dos avenidas principales confluyen para pasar al otro lado de la ciudad. Mas acá el rio hace un salto. No llega a cascada, pero el ruido del agua garpa re bien. Luego pasa frente al kiosco para ir un poco mas allá a la playita y hacer una curva en donde el grosor del río se achica un poco de sus 50 metros. Se merece un dibujo.



(Puente sobre el rìo Iapó)

* * *

Domingo por la tarde. Parque público muy desierto. Pocas mesas de cemento, rodeadas de bancos de cemento, ocupadas. Una de esas mesas tiene un techito. Junto al techito un auto con las puertas y la luneta trasera totalmente abiertas. Suena muy fuerte una aberración del tipo reggaeton. Dos muchachos toman latas de cerveza. Y dos chicas (¿sus novias?) sobre la mesa mueven el culo siguiendo el ritmo y lo ponen a la altura de las narices de los muchachos. A eso le llaman divertirse.

* * *

Hoy ví un Pajero

Seguro que el lector dice "si,si... yo también".
Pero es mejor que no se apresure. Ya había visto un Pajero en Ciudad del Este. También recuerdo haber visto un Pajero en Toledo. Pajero, humano que lee, es un auto. Es tipo una camionetita medio cuadradona. La parte trasera del Pajero es recta y tapando parte del parabrisas trasero está la rueda de auxilio que tiene una lona que la cubre. En la lona, escrito en enormes letras blancas se lee: Pajero.
No se exactamente por qué, pero sospecho que este auto sería un éxito de ventas en Buenos Aires.

* * *

Hoy pasó. Estoy seguro que fue hoy.
Hacia el oeste la ciudad vá descendiendo forrada de techos. Mas allá aparecen los campos y en el horizonte asciende el monte hasta las manos de follaje. Si. Re poética la contrucción.
Esa altura hace que el sol se oculte un poco mas temprano de lo que debería. Pero a cambio podés ver el resplandor de los rayos que rebotan detrás de esa vegetación. Justo a la altura de los árboles se hace un fuerte resplandor amarillo. Muy amarillo. Ese color claro marca y contrasta la línea de árboles de la cima del monte. Abajo de esa línea gana la oscuridad. Por encima el amarillo que de a poco se convierte al naranja y luego vá lentamente hacia la violeta noche.
Unas nubes se suman al cuadro. Se ven rosadas. Distintos tonos de rosa. Oscurito. Y algo de rojo intenso en los bordes. No me sorprendería si en mi memoria esta escena se graba como uno de los atardeceres mas lindos que ví.

* * *

El perro forro.

Estábamos al lado de un lanchonete callejero. Era una casita rodante convertida a lanchonete. Los tres, Viniu, Jenni y eu, estábamos comiendo nuestros respectivos x´s (se dice "shis"). Un perro callejero se sentó frente a nosotros con cara de "dame comida o moriré dolorosamente". Nos miraba con ese gesto de perro que sufre mucho. Otro callejerito apareció justo

detrás de él. Entonces se dió esta curiosidad: cuando nos miraba a nosotros tenía ese gesto de "moriré de hambre ahora mismo si no me das" y cuando volteaba la cabeza hacia el recién llegado mostraba los dientes en un gesto fiero pero gruñendo despacito, bajito, para que nosotros no lo escuchemos. Los que dicen que los perros no tienen maldad...

* * *

El lector, a esta altura, ya sabrá que lo que voy a contar sucedió en una ciudad llamaba Delaney. En una plaza, específicamente. Ella era, es, hermosa. Pero muy hermosa. De ese tipo de mujeres que al verla muchos hombres sienten la desesperación del nunca. Ella lo sabe.
Las casualidades nos juntaron en esa plaza con un lanchonete enfrente que vendía la lata de medio litro a buen precio. Hacía calor y la luna se encaminaba a ser llena. Me sorprendió que ella hablara español. Tuvo un novio narco que murió en la frontera cuando accidentalmente se cayó sobre ocho balas. Un accidente. Ese novio hablaba español. Me encanta que me lo explique tan bien. A mi esa ciudad mucho no me gustó. Ella la odia. No ve el momento de cumplir 18 para irse. Lejos. "Si me quedo acá lo único a lo que puedo aspirar es a un marido idiota que además de trabajar me hablará de autos, de fútbol y querrá embarazarme para asegurarse que no lo dejaré. Acá los hombres no se enteran de la chatura en la que viven." Tiene 17 años y varias cosas muy claras. Argentino —me dice—, no sé que hay que esperar de la vida... pero todas las opciones que veo me aburren.
Su primer novio era un compañero del colegio. De familia adinerada, parece. Ella lo mandó al carajo porque en Brasil la mujer no está favorecida socialmente gracias al machismo de los hombres y por sobre todo de las mujeres. Ella no se bancaba ser un elemento decorativo sin derecho a la opinión.
Se siente muy mal cuando saca ventaja por su belleza. Nunca dejó que el escote se le abriera un poco de mas, por ejemplo, para idiotizar a un profesor y ganar algún punto en una calificación. Es cierto que ante un desconocido se habla mucho mas fácil. Nunca una mujer me contó estas cosas y dudo que alguna vez otra lo haga. Una damita que no quiere ser ventajera por su hermosura.
Le digo que se quede tranquila. El tiempo es la cura para esa belleza física... todo sucumbe al tiempo. Pero la belleza de sus ideas...
Desde que empecé a charlar con ella supe que escribiría y que saldría algo parecido a una Aguafuerte de Roberto Artl. Es que estos espíritus libres, indefectiblemente, triunfan o son ejecutados por la justicia que pena la libertad.

* * *

¡¡¡Chau Castro !!! No terminé de despedirme que me encontré con la belleza de Piraí do Sul. Mires adonde mires ves montañas verdes. Oh, si.

* * *

Si al mirar algún noticiero ves que hubo bondi en Curitiba, ante todo recordar que yo ya no estoy ahí. Ayer, casualidades, estuve en un acto que hicieron los docentes en Castro. Ya había estado en la carpa blanca de Cascavel y estuve en el acampe docente cuando pasé por Curitiba. El conflicto con los docentes de Paraná es de larga data y ahora se profundizó cuando el congreso paranaense votaba una pérdida de derechos jubilatorios. Para mas detalles googleando se encuentra. El tema es que hoy marchaban los docentes. Y se encontraron con la policía militar. Sí, esa misma con la que tuve una experiencia medio border. Resultado: 150 docentes heridos. Sospecho que para ser policía en Paraná tenés que ser un psicópata. El gobernador de Paraná es un pichón de PRO y mandó a sus matones. La nota la dió un camarógrafo. Un pitbull de la poli lo mordió feo y el tipo, vicio profesional, tomó con su cámara todo el ataque del perro y el chorro de sangre de su pierna cuando el cachorro lo soltó. Toda la prensa contra el gobierno de Paraná y por todos lados se vé la secuencia canino-policial. Pero el estilo PRO pudo mas y se vió a un sobón tipo jefe de gabinete (ejem) explicando que la policía actuó correctamente porque defendía el edificio legislativo de los violentos docentes (bardear docentes como la presi argentina ahora está de onda por acá). Luego dijo que había casi diez policías heridos. Ayer en el acto los docentes ya sabían que iban a reprimir y muchos tenían barbijos para viajar a Curitiba equipados. Me gustó mucho que tuvieran carteles diciendo "docente que lucha enseña". Les conté de Fuentealba y el poco dominio del idioma que tengo logró que se interesaran. Cuando llegué a Brasil comprendía la mitad de lo que me decían. Al día de hoy comprendo sólo el 19 %. Al igual que en argentina los trabajadores que luchan la tienen difícil.

* * *

"Escribir es mentir. Necesariamente. Porque si contás exactamente la verdad ya no es narrativa"

Enrique Symns

* * *

Te lo cuento, pero no lo cuentes mucho: Piraí do Sul es una bellezita. El diminutivo es porque es chiquita. Nada despectivo, ¿Eh?

* * *

1 de mayo

Dentro de la ley todo, decían los policías de Chicago con el aval de la clase media que, correctísima, repudiaba a los violentos juzgados. Cuando los ejecutaron, a los ocho, dijeron que se hacía justicia.
También... andar luchando por locuras como una jornada laboral de 8 horas... ¿A quién se le ocurre? (tal vez por eso se llama día de los trabajadores y NO del trabajo. La diferencia es muy sutil y exije pensarla como 30 segundos). Feliz día a los trabajadores capaces de alzar la voz ante las injusticias. A los carneros no. Y mucho menos a Balbuena.

* * *

¿Así que estas eran las famosas tapiocas???
DAME 10

* * *

Semaforeadas

En vez de autos tuve enfrente 4 caballos. Con sus respectivos jinetes. Uno subió a la vereda para ir bajo la sombra de un arbol. Me acerqué y le pedí permiso para acariciar al caballo (este no era Gutierrez). Cuando lo toqué noté que estaba todo mojadito. Hacía calor. Sudaba. Mas con ese otentote

encima. Le miré los ojos y me pareció que había un gesto como de tristeza. Le acaricié el hocico y bajó la cabeza para que lo acaricie mejor. Le rasqué ese espacio entre la nariz y el centro de los ojos y el chabón se quedó re pancho. Despacito, sin que oiga mucho el jinete, le dije que si yo tuviera a un coso así encima haría todo lo posible para que caiga y se rompa el cuello. Ojalá me haya entendido.

* * *

A punto de dejar Piraí do Sul rumbo a Itapeva. En todo el viaje ninguna ciudad me atrapó tanto en tan poco tiempo ni me costó irme. Yo no pensaba estar en esta ciudad. No estaba en mi rumbo. Je... estúpido crédulo. Si yo fuera escritor (cuac) y estuviera escribiendo un libro (re-cuac) seguro le dedicaría un capítulo a esta ciudad. O al menos al restaurantito en donde almorcé los pocos días que estuve. Está lejos, cerca de la rodoviaria. El centro está en la otra punta de la ciudad. Son como 8 cuadras. Tal vez 10. La ventana del restaurante, que es un local azaz modesto atendido por su dueña, te muestra casi toda la ciudad. Y mas allá las montañas. Y un desfiladero de piedra que le pone el toque gris a tanto verde. Sé que alguna vez volveré por acá. Lo se.

* * *

Tiene nombre de cerveza, pero es una ciudad. Itapeva también tiene una rodoviaria gris. Llegué a la ciudad un sábado a la noche. Suponía movimiento de sábado a la noche. Dejé el bolso grande, el del carrito, en el guarda equipajes de la rodoviaria y salí a caminar la ciudad. A las dos cuadras encontré el lugar perfecto para dormir. Los hoteles mas baratos no son baratos. La ciudad se esfuerza en no tener belleza. La gente actúa raro. Es la primera ciudad que piso dentro del estado de Sao Paulo. ¿Será un efecto amargura como el que se siente en Misiones? Trabajé un rato en un semáforo frente a la plaza central. No pagó bien. Del otro lado de la plaza, en la iglesia de la religión que es la institución multinacional con mas denuncias de abuso de niños había un recital. Coral. Mas allá una peatonal que comenzaba a morir dando esa triste imagen que dan las peatonales cuando los negocios cierran. Caminé hasta que la peatonal se chocó con una plaza. Sin rumbo. Dí vueltas por la ciudad. Jovencitos preparándose para un sábado por la noche. La zona de bares es muy pequeña. Los restaurantes se llenan de familias. En las calles autos con equipos de audio

sobredimensionados.
Después de caminar muchas horas noto que no hay lanchonetes abiertos. Vuelvo a la rodoviaria, en donde ví uno con aspecto decente. Ceno observando el poco movimiento. Es casi medianoche. Alguna chica vestida de minifalda y tacos se lleva todas las miradas. Un grupo de cartoneros cuenta monedas. Hace varias ciudades que no veía cartoneros.
Es sábado a la noche. No quiero irme a dormir tan temprano. En el otro extremo de la rodoviaria hay un bar. Un bar, kiosco, lanchonette y almacén. Lo atiende un chino. Pido una cerveza esperando que algo pase. Pasan cartoneros pidiendo copas de Presidente. Nao e Dilma, mais e Presidente. Así me lo habían presentado. Es un licor de jengibre y no se que. Le pido al chino un dedo de ese licor para probarlo. No está mal.
Pasa un grupo de jovencitas. No mas de veinte años. Mastican chicles, escriben en su celular. Pasa un tipo que se tomó tres Presidentes y le pide al chino el cuarto. Apenas puede mantenerse en pie de la borrachera que tiene. El chino no le quiere vender. Negocian en que este es el último. El tipo quiere hablarme, pero le digo que eu no falo portugueis. No tengo ganas de un ebrio denso. El tipo habla solo. Nombra un par de veces a esa fila da puta que se fue con otro. Quiere levantarse para ir al baño pero no puede. Después de un par de intentos lo logra. Una chica con un casco se sienta al lado mío y pide una cerveza. Observo a un grupo de pibes que están en una de las dos mesas que tiene el kiosco. Uno tiene una remera de Sepultura. Están en la previa de una noche de joda. La chica del casco me pregunta si soy malabarista. Tal vez. ¿Vocé e maluca de moto?. Tal vez. Tiene una 450 custom. Vive en esa ciudad y un sábado a la noche el mejor plan que hay en esa ciudad es ir a tomarse una lata de cerveza a la rodoviaria. Pido otra lata. Charlamos un rato. Pasa caminando el ebrio con rumbo desconocido. El último Bondi a una ciudad cercana genera un poco de movimiento en un andén. Decido que mañana domingo trabajaré para juntar unas monedas y rajarme de esta ciudad. La chica del casco se vá. Me saluda dándome la mano. Los brasileros para saludar son medio distantes. No son la amargura europea, pero son distantes. Termino mi lata de cerveza. Hay neblina en Itapeva. Voy a un edificio vacío, en alquiler, que tiene una entrada en desnivel desde donde nadie te ve si te acostás. Esta ciudad se esfuerza en no ser bonita.

* * *

Itapeva: viste que a veces se da que no hay onda? Bueno... perdón que te avise así pero estoy en Capão Bonito. No me esperes.

* * *

Los artistas visuales deberían tener una firma reconocible. O al menos que se lea algo como para ubicarlo. En Capão Bonito hay un/a artista callejero que decora las paredes con mandalas. Pero unos mandalas de diseños muy zarpados. Y las combinaciones de colores son también algo llamativo. Le gusta el contraste máximo.
Pero firma con un simbolito. Yo quise darle reconocomiento y que al menos se sepa que existe. Pero... ¿Cómo coño busco en google un simbolito cuando mi cámara no anda para tener registro?
La respuesta en el próximo capítulo.

* * *

Delaney sabía que al llegar a una ciudad la primera tarea muchas veces era ingrata: buscar un lugar donde dormir. Ingrata porque los hoteles no siempre tenían opciones económicas. Y las pensiones no eran lo mas usual. Esa ciudad no fue una excepción. Pero preguntando, se enteró de la existencia de una pensión económica.
Al llegar al lugar maldijo, ya que tenía el aspecto de ser una casa completamente abandonada. Pero no. Después de casi cinco minutos la puerta se abrió. Un tipo con el aspecto mas freak de la comarca lo atendió. En pijamas y pantuflas. Tal vez porque era domingo por la tarde, pensó Delaney.
La pensión tenía detalles inquietantes: ninguna habitación tenía cerradura alguna. El baño no tenía puerta. La cocina tenía mugre de 1858. Pero era un techo. El casero tenía un aspecto sombrío. Sus ojos parecían estar en un continuo asombro. Y toda su actividad se reducía a estar tirado en un sofá con un iPad en la mano. Y a tomar gaseosa.
Tan sólo un día estuvo Delaney en esa ciudad. Fue suficiente para lograr estar, por primera vez en su viaje, un tanto asustado.

* * *

Itapetininga. Con ese nombre tiene que estar buena. Así fue como saqué el pasaje. Llegué en medio de una tormenta torrencial. No se veía a mas de 20 metros en la ruta. En la ciudad un poco mas. Voy a pasar mi cumpleaños en esta ciudad de nombre gracioso y en total soledad. Tomar un café y esperar.

O buscar un tesoro. Terence&Phillip, de South Park, cuando no tenían nada que hacer decían "busquemos un tesoro". Una vez me dije eso y a la hora un camionero me levantó y tuve un viaje divertidísimo Buenos Aires – Mar del Plata a 50 km/h porque por la carga no se podía mas. Bha... se podía pero nos poníamos el camión cargado de ladrillos de sombrero y la verdad que ni daba. Como esta lluvia que me recibe en Itapetininga. Ni da.

* * *

6 de mayo. Un aniversario que no debería dejarse pasar.

Porque hace un par de años un 6 de mayo se conocía una cara inédita del kirchnerismo y del espionaje como política de Estado: el buchonaje de 18 centavos.
Un 6 de mayo se sabía que la policía federal había tenido un espía en la agencia Walsh. El buchón, claro, era Américo Balbuena. Al gobierno se le preguntó qué tenía que hacer un policía infiltrado en una agencia de noticias. Nunca hubo respuesta. Se le preguntó también qué hacía el gobierno con lo que buchoneaba Balbuena.
Pero lo mejor vino de parte de los simpatizantes del modelo. Esos defensores de oficio que siempre nos quisieron explicar lo bien que marchaba todo. Primero atinaron a tercerizar la culpa, como acostumbran: a Balbuena lo nombró Duhalde. Claro que Balbuena estuvo durante los últimos meses, tal vez días, del gobierno de Duhalde. Y los simpatizantes nos querían hacer creer que durante 10 años de gobierno el kirchnerismo supuso que Balbuena estaba en una garita dirigiendo el tránsito en vez de estar infiltrado en una agencia periodística alternativa.
Luego, la negativa de toda organización oficialista a firmar un pedido de "qué tenía que hacer este espía en una agencia periodística y qué se hacía con la información"… optaron por el silencio. Si el gobierno, a través de la federal, metió un espía por alguna buena razón será (¿?) lo triste es que se acepte el espionaje policial en un proyecto de país. Algún que otro militante o simpatizante, en un lugar apartado donde no lo escucharan otros "compañeros" atinó a admitir que era una actitud horrenda la del gobierno. Pero no más de ahí. Oficialmente ganó el silencio cómplice.

Por eso:

¡NO SE OLVIDEN DE BALBUENA !

* * *

Hay momentos que te quedan grabados sin saber por qué, y este fue uno que, encima, tenía banda de sonido. Porque cuando estaba viajando hacia Sao Paulo en la ruta vi un cartel que decía más o menos así:

VOÇE ESTA PASANDO POR EL TROPICO DU CAPRICORNIO

Y estaba escuchando Lily Malone, de Riff.

Que bien todo.

* * *

Primera impresión: Sao Paulo es un monstruo.

* * *

Crackolandia.

Cuando empecé a averiguar lugares para parar en Sao Paulo un groso con el que me crucé en Ponta Grossa me dió unas señas como para buscar, pero me dijo que tuviera cuidado porque esa zona es crackolandia. Lo dijo por los paqueros. Acá se llaman crackeros. O zombies.

Conseguí un lugar por 10 reales. Es como que te diga en Buenos Aires un lugar a 5 pe. Lo primero que me pasó en la calle fué una piba que me hizo un gesto. Como la miré raro me dice "vocé nao comprende, ¿nao?". Pos claro. Hizo un cilindro con su mano, lo puso a la altura de su boca y movió la mano adelante/atrás. Dijo "10 reais". Crackerísima. El gesto. La ropa sucia. Ante mis negativas la oferta bajó hasta 3 reais. Me terminó pidiendo un cachito de un biscochuelo de mandioca que había comprado recién. Una chica con acento dominicano fué mas sutil y me ofreció una rica mamada. Un pibito brasilero me exigió 20 pilas (reais). Puso una mano en el bolsillo como si fuera a sacar algo. Me le cagué de risa y me fuí caminando. Sucede que la zona es bardera, pero está infectada de ratis.

A las 3 de la tarde los bares (en la cuadra de mi hotel hay 6) están llenos de tipos ebrios de pinga. Todo lo que vengo viendo en sampa incluye excluídos. A los homeless, a los nadies. a las pulgas que sueñan con

comprarse un perro. Y ves, dependiendo la zona, a muchos zombies. Un chileno me vió con el mate y se alegró de poder hablar en castellano con alguien. No sabe cómo llegó acá pero sabe que no se pudo ir. También tengo un colombiano en mi cuarto. El cuarto es un cuarto de 4x4 con 4 camas marineras. Te alquilan la cama. La pensión mas barata sale 30. Una cama 10. Recién llegaba de 3 días de casi no poder dormir y viajar constantemente cargando todo el bagaje. Al carajo. Mañana o pasado buscaré algo. No puedo conmigo y me voy a una varieté de circo. Sao Paulo es "el" lugar si te gusta el circo.

* * *

Siempre que me fuí de Buenos Aires me pasó que la extrañaba. Y nunca me fuí por mas de un mes. Esta vez no solo no la extraño sino que ni quisiera volver.

Mi cumple me hizo notar que si bien no extraño la ciudad, estoy extrañando mucho a los amigos. Fuera de eso, sigo feliz con mi desición de viajar. Sigo en el camino.

* * *

Si tuviera que buscar artistas plásticos, de una que busco en Sao Paulo. Hasta en crackolandia tenés las paredes con unas obras que dan admiración o envidia. Y paredes con poesías. Tienen pintado un fileteado que dice "espaço da poesía" y en esa pared, en sténcil, en papel pegoteado o en birome tenés poesías o cachitos de poesía. También ví un par de obras hechas en papel y pegadas en una pared. Mucho colage callejero. Y con estilos variados. La mezcla de estilos sorprende. No es común ver cosas fuera de lo figurativo, de lo naturalista. Acá si. Y lamentablemente también está lleno de tagging. Tagging viene de Tag, que es como una firma pero un poco mas elaborada. Una sola vez encontré una que me gustó. El resto es odioso. Y el gil que pintó el tren con el que Randazzo hizo horas de prensa hizo un tag. Por ahí lo novedoso del taging paulista es que hay mucho en lugares insólitos tipo en la parte superior de un edificio de 5 pisos, pero del lado de afuera (o sea que el tipo se colgó del vacío para hacer esa porquería horrenda).
Conocí un encuentro de gente cirquera. En realidad era una varieté en una

plaza donde los miércoles se junta mucha gente, entre las que hay mucha gente que hace circo. Y encontré a la mujer pantera. La mujer pantera (no voy a explicar que se llama Delaney) es una mulata hermosa que tiene como 26 años, licenciada en letras con orientación en literatura francesa y malabarista. Inmediatamente hice un repaso mental de profesiones llamativas en viajeros con los que me crucé. Recordé una malabarista de Olavarría que a sus 38 estaba dando cátedra de malabar en los semáforos mientras se especializaba en permacultura. Un contador de 43 que escuchó como todos sus compas de oficina decían que querían “largar todo” y salir a viajar sólo que él se animó y lo hizo. Una socióloga que a sus 30 notó que no había viajado lo suficiente el mismo día que empezó a hacer contact y dos años después salió a la ruta con su mochila. Un psicólogo de 35 que notó que el abismo lo miraba (no, no es cantante) y empezó un día con 3 naranjas a tirarlas al aire y por algún resorte mental decidió salir a los caminos.
En sampa hay mucho malabarista. Y de una calidad que se te caen las medias. Y mucho hulla. En la plaza había al menos 5 pibas y un pibe hulleando. Y poca gente haciendo swing y nadie haciendo bastón.
Las calles apestan de tanto tránsito. La gente camina apurada. En Sampa me agarra la misma contradicción que en Bs As, donde las cosas que te enamoran de una ciudad contrastan con las cosas detestables.
Y yo creía que ya no me cruzaría con una ciudad como Curitiba con tanta gente durmiendo en las calles...

* * *

Día de flojera. No tengo muchas ganas de laburar. Tampoco tengo muchos reais. Pasear un poco. Veo la inscripción:

SE MORAR É UM DIREITO OCUPAR É UM DEVER.

Es el LMD (Luta por Morada Digna). En el centro paulista ocuparon un edificio de mas de 15 pisos. Charlé un rato con una compañera que me explicó muy rápido y muy simple: lo mínimo que necesita un humano es un lugar que lo proteja de la lluvia y el frío. Y que tenga un baño o similar. Y un espacio para cocinar. Algunos no entienden esto. Necesitan otras comodidades accesorias. Y no entienden que para el que está en situación de calle un lugar que suena horrendo a un burgués puede ser un palacio. Tienen dramas con los zombies. Y el lugar no dá para todos los que andan en la calle, que son miles. Me pregunta si conocí esa frase que dice "ni gente sin casas ni casas sin gente". La vivienda no es un elemento especulativo. Es como el aire o el agua. Una necesidad básica. Usarla como

elemento especulativo debería ser un crimen. Y lo que ellos hacen es considerado un crimen. Están organizados y hacen lo que pueden, que no es poco: un cachito de techo para los que no tienen ni esperanza de techo.

* * *

Es raro no ver uno o dos por cuadra. Al menos en los barrios mas céntricos. Duermen en las veredas. Tipo dos de la tarde están ahí y miles de personas caminan a su lado sin verlos. De noche son mas anónimos. De día caminan arrastrando su frazada y su colchón. Descalzos. Muchos sólo llevan consigo su botella plástica de pinga (cachaça). A veces se quedan parados en una esquina mirando hacia el infinito. Esas miradas perdidas, con una expresión indecodificable. Es un buen ejemplo de cómo funciona el capitalismo. Aún el capitalismo serio.

* * *

El arte callejero en Sampa también ganó las calles. Pero las calles en serio. Desde uno de los tantos puentes que tiene la ciudad se ve una calle que tiene dibujadas líneas a 45 grados para estacionar. Dentro de esas líneas se observa el dibujo de una silueta de un auto visto desde arriba. Una silueta de una moto. Un bote con un remo. Un misil. Una oruga gigante (sí, el insecto). Otro auto. Y así...

* * *

Iba a putearlo cuando el tipo del ¿hotel? me hizo un gesto de "tranqui, tranqui". Es que el viejo estaba meando justo al lado de la puerta de la pieza. Cuando el viejo volvió a acostarse el tipo del hotel (no voy a decir que se llama Delaney) me explicó: el viejo tiene problemas de próstata y se mea encima. La puerta de la pieza, en la rejilla que tiene el patio, es un intermedio. Me lo explicaba mientras tiraba lavandina y pasaba un trapo. Además el viejo tiene una pierna mal. Y camina con un bastón. Se quedó ciego de un ojo y del otro vé poco gracias a la señora diabetes. Y está un poco sordo. Sobrevive vendiendo baratijas en una esquina. Una noche el viejo estaba empingado. Me puse a falar un toque. Trabajó toda su vida como empleado. Se casó. No conocía ninguna otra cosa que no sea el

trabajo. Quería comprarse una casa. "pero, argentino, acá si no tiene una casa tu familia, si eres pobre por mas que trabajes duro nunca tendrás nada. Está todo ordenado y nosotros sobramos. Nos dicen que todos quieren vivir en Sao Paulo y que el lugar no alcanza para todos. De alguna manera nos dicen que sobramos."
Algún revés de la vida le arrebató a su compañera y quedó solo. El golpe de estar solo fué fuerte. Hoy alquila una cama, ni siquiera una pieza. Dice que lo mejor que puede pasarle es morir. Y lamenta su cobardía para suicidarse.

* * *

Sao Paulo es la ciudad con mas frikis por metro cuadrado. Pero también tiene otro récord que, un poco, asusta: la mayor cantidad de personas que hablan (o gritan) solas por las calles. Desde mujeres que discuten con alguien invisible, señores que gritan "todos filos da puta" y otro amplio repertorio. Esta enorme ciudad es un monstruo que se alimenta con carne humana.

* * *

Hasta en la lluvia exagera
esta enorme babilonia
lluvia domingotardense
no apta para recientes desengaños

* * *

Chaboncito. 15 ó 16 años. No mas. Vestimentas que lo delatan como homeless. Ojotas, pantalón corto tipo los de fóbal y remera. Se manda adelante de todos los autos parados en un semáforo. Ya era casi de noche. Se planta en el medio de la rua. Se levanta la remera. Y después arranca sus malabares con 3 limones.

*nota para el lector despistado: cuando vos te levantás la remera y mostrás la cintura es una manera de mostrar que no tenés un fierro. Algo así como

un gesto de buena voluntad. De “vengo en paz”. Si vivís en Devoto puede que ni sepas de este tipo de actitudes pero en otros barrios se valora mucho el gesto. O por ahí lo viste en Okupas cuando el Pollo lo va a ver al negro Pablo al docke.

* * *

Crackolandia: un gran invento

Parece que antes del mundial empezó el asunto. La policía empezó a rajar de las calles a los crackeros y a los homeless. Y al rajarlos les sugerían que deberían estar por determinada zona. Para el mundial la ciudad quedó limpia para que los turistas vean cosas lindas, y no la realidad.

* * *

Un día de mierda. Poco trabajo. Poca plata. Apenas pago el hotel y la comida. Pero esto no es argentina, así que con las chirolas que sobran puedo pegar una lata de birra de medio. Voy por la calle y en la vereda de un supermercado, en un colchón, un chaboncito me habla. No le entiendo, pero por el gesto entiendo que me pide un trago. Le paso la lata y el tipito cuida de que su boca no toque la lata mientras toma. Algo así como una cortesía. Charlamos. Vive hace mucho en la calle. Quiere zafar de la pedra (el crack). Hace días que no puede hacer ninguna porque no puede caminar. Me muestra. La policía le pegó con esos palos en una pierna porque estaba durmiendo en una calle en la que no debía. Tiene una cicatriz horrible. La policía de Brasil es violentísima.

* * *

En Sao Paulo hay algo que se mantiene en el tiempo: encuentros para entrenar malabares. Los lunes y los miércoles en dos puntos de la ciudad. Mucha gente muy grosa. Conocí a la sobrina de Sasa Guadalupe (grandísima cuentera-actriz-titiritera a quien tuve el honor de acompañar en su programa de radio), Painé, que asombra con sus habilidades. Y Chile sigue dándole malabaristas al mundo. Una malabarista que mientras revolea clavas hace jueguito con una pelota en su cabeza. Y otra malabarista chilena que me tiró dos o tres trucos de una clava y me dió

laburo para seis meses. ¿Hablé del malabarista que hace malabares con manzanas mientras se las vá comiendo?
Adonde sea que estés en esta ciudad vas a ver algo de arte callejero: las columnas de las autopistas y los puentes, paredes, edificios. Y adonde sea que hay clavas volando hay rejunte de artistas.

* * *

No entendieron

no
entendieron
nada

No.

La chica esa hace como que baila
en el patio de su casa
al son de una orquesta

no es arte

Ese otro juega
a que canta
frente a muchos
pero es un juego
apenas
y no
tampoco es arte

tampoco ese otro que juega
a que copia el paisaje
con crayones
e inventa...
no,
dijeron

eso no es arte

y apareció esa mujercita
con objetos que volaban por el aire
y una nariz roja

y no

eso no es arte

y todos fueron presos

* * *

14 de mayo

Cosas que vienen bien.

Porque hace poco escribía sobre eso que te pasa de extrañar amigos. Y cerca del mediodía pasé por el ciber y le pregunté algo por chat. Y en medio de la charla me dice que está en Sao Paulo: Con ustedes: la famosa Anita.
Bueno... famosa no es, aunque unas amigas en común, que se cruzó en Ilha Grande, la hicieron sentir famosa.

El lector y la lectora la recordarán por el primer capítulo de este libro.

Nos encontramos a la tarde por la estación Consolação. El abrazo del reencuentro. Tanto que uno quiere charlar y tan acotado el tiempo. Ella y su compañero, que por supuesto se llama Delaney, vienen de un viaje largo. Y con experiencias fuertes. Creo que si escribieran un libro sería algo interesante de leer.

Ir a una plaza, parar antes en un minisuper a por unas latas de birra y algo para picotear. Y charlar. Y reír.
En un momento Anita dice: "esta es la mejor parte del viaje: cuando te encontrás con amigos".

Nunca nadie antes tuvo tanta razón.

* * *

15 de mayo

El blues hoy lloró.

* * *

Salí de Buenos Aires con 65 pesos y sin tener muy claro si tenía rumbo. Mandar al carajo al rumbo. Ser un barco ebrio. Lo único que sabía era que me tomaría el tren desde Retiro hasta Ballester y de ahí a Zárate. Hoy comienzo a regresar.
El rumbo esta vez tiene dos lugares: Santa Lucía (Provincia de Corrientes) y Villaguay. Todavía tengo mucha ruta por delante.

* * *

Me lo crucé en el faro en donde estaba laburando. Y noté que todos hacen lo mismo sin darse cuenta. Vos estás laburando y vienen y piden monedas en los primeros autos. Y esos autos después de darle o no, ya no te van a dar a vos. Me acerqué con la mejor y le expliqué esto, y que si me dejaba las dos primeras filas quedaban atrás mas de ocho filas de autos para jetonear a gusto. El no sólo se dio cuenta, sino que me felicitó por mi trabalho artístico. Y yo le dije que era muito massa lo que él hacía. Es que estaba en el semáforo, descalzo, pero yo lo había visto en el parque de la juventud.
Es un mulato con esos rulos chiquitos. Tiene el pelo largo y los rulos se le caen en la cara. Tiene una sonrisa de chanta. Se llama, claro, Delaney. Y se nota que es un ñoño. Lo ví parado sobre una sola mano tirando patadas capoéiricas al aire y haciendo parkour en una pista de skate. Es groso el pibe. Entrena por las mañanas y a la tarde se vá a algún faro a pedir monedas. Después vuelve a entrenar. Me dice que le gustaría hacer acro. Tiene pasta.
Hoy compartimos faro un rato. Le pregunté algún tip para aprender a hacer

la vertical. Me dijo lo de ponerte así y asá y se cebó. Al punto que empezó a pedir monedas haciendo la vertical y caminando entre los autos con sus manos. Un groso.

* * *

Laburando en un semáforo de una calle con tres carriles. En el carril del medio había una señora muy bien vestida. Con un perrito de esos de medio kilo. Al costado de su auto, a su derecha, tenía un cartel amarillo que decía "shorkshire on board". Cuando lo ví no pude evitar cantar en voz alta "shorkshire on board" con la música de Baby on board de los Borbotones. Lo loco fué que sólo canté ese primer párrafo y desde el auto de al lado escuché
" how I've adored
That sign on my car's windowpane.
Bounce in my step,
Loaded with pep,
'Cause I'm driving in the carpool lane.
Call me a square,"
etcétera.

El auto de al lado de la señora estaba habitado por dos jóvenes muchachones y tres chicas. Ponele que rondaban los 30 todos. Terminamos cantando todos juntos "with my shoooooorkshire, on boaaaaaaaaard". Y nos aplaudimos. Y la señora miraba, sonreía, pero sospecho que no sabía de que se trataba.
El que te diga que laburar en un semáforo es aburrido no sabe lo que se pierde.

* * *

Parque da juventude

El sol saluda
se va

una nena tiene patines
no los sabe usar

la llevan de las manos
mai e pai
su cara es alegría

grupos de pibes
se exponen a fracturas múltiples
montados en sus skates

al pasar por el arroyo
notamos que huele a pulgas

gente en el pasto
fieritas se ceban en los juegos
una mujer sentada sola
en un banco

los dos únicos malabaristas en todo
todo
todo el parque
se cruzan
se saludan

el violeta gana el cielo

* * *

"escribir... uno escribe por angustia, por desesperación".

(Enrique Symns)

* * *

Santos Dumont además de fabricar calles en la zona de Chacarita, era Brasilero. (¡por favor ! ¡que buen párrafo para comenzar una biografía !)
La cosa es que en Brasil lo quieren. Algo así como el padre de la aviación brasileira.
En una rotonda muy grande, en el centro y casi inaccesible a los peatones,

hay un monumento que lo recuerda. El monumento es una réplica del armatoste con el que realizó el primer vuelo en un objeto motorizado mas pesado que el aire. Al verlo, no podés menos que envidiar esos cojones de titanio, porque yo a esa porquería no me subiría ni drogado.

* * *

Parque da juventude II

Quienes caminan
quienes pasean
quienes respiran
lo podrido del arroyo
pasan junto al paredón
que sobrevive
a los alambres de púas
que así quedaron
de cuando este parque
era penal
durante una dictadura

y se torturaba
y se mataba

todos esos fantasmas
—ni un milico juzgado—
siguen rondando el parque
junto al penal femenino
que aún subsiste
para recordarle a la juventud
—del parque—
que los están vigilando

* * *

Uno espera, cuando visita una ciudad grande, que haya una oferta de venta callejera y sampa no es una excepción.

Me sorprendieron los puestitos que venden cachos de sandía y de abacaxi (ananá). Por un par de monedas te lastrás una feta de abacaxi, que es tan rico.
Otro puestito callejero que me sorprendió: bar en carrito. Son carritos. Con muchas botellas. Y hacen tragos. Y venden birra. ¿Querés una caipirinha?

* * *

Apenas salí de Buenos Aires. En el tren desde Retiro a Villa Ballester. Sentí que el viaje comenzaba. Y el miedo me partió en dos. Mucho miedo. En donde dormiré. Qué comeré.

Le gané.

* * *

<u>27 de mayo</u>

Decidir en un día rajar de esa ciudad. Y hacerlo. Sao Paulo: no me esperes a desayunar. Volví a los amables brazos de Piraí. Como escala técnica al regreso a Argentina.

* * *

Nunca, jamás, había notado el peso de una nariz de payaso. El peso escénico, digo.

* Nadie resiste un payaso que hace contact en un semáforo (?)

* * *

Tengo amigos psicólogos que, como buenos psicólogos, desconfían del humano. Y no es raro. Vos fijate en el humano en estado puro. Humano sin

la lija de la educación y las normas sociales. Mirá al niño de un año que le saca el caramelo a otro después de pegarle. La naturaleza humana es agresiva. Y no está mal. Eso le sirvió a los humanos, como especie, para sobrevivir cuando recién se bajaba de los árboles. Sin esa cosa agresiva, en aquel entonces, venía un bicho y vos lo querías acariciar y el bicho te morfaba.
Pero atentos: en la actualidad algo cambió. Ya no es condición única la agresión y puede que haya casos de todo lo contrario. Si, ya sé... seguirá habiendo ignorantes que piden matarlos a todos. Pero hay gente que le pone onda y se te pasa desapercibida al registro.
En un pueblito, que sospechosamente se llama Delaney, una señora después de charlar y saber que estaba viajando y no había hoteles y dormí en la calle le dijo al marido, pudor mediante, que me ofreciera, si yo quería, la ducha de su casa pa´ pegarme una enjuagada.
En otro pueblo, casualmente también se llama Delaney, un señor supo que le pregunté a un mecánico si no había drama en que durmiera, tirara mi bolsa de dormir, bajo un techo en donde estacionaba autos y me ofreció, gratis, una habitación de su hotel durante tres días. Y cuando le quise pagar se negó rotundamente. Yo lo invité, me dijo.
Muchos casos en donde me vieron todo reo y me ofrecieron comida, aún en las ciudades en donde laburé piola y no necesitaba que me regalaran comida.
En otra ciudad, ya sabés el nombre, pasaron dos días de lluvia en donde no pude laburar. Le dije a la señora de la pensión que me iba porque por la lluvia no pude laburar y me quedé sin plata. Y ella me dijo que no, que tenía un cuarto que no alquilaba porque tuvo un poco de humedad y las paredes estaban manchadas de una filtración que hubo hace meses atrás y que lo viera y si no me molestaba ella me daba ese cuarto de onda dos días y después me cobraba la mitad de lo que pagaba el cuarto que ocupaba actualmente.
No estoy tan seguro de que la naturaleza humana sea ser malvado. Ojo... tampoco estoy seguro de lo contrario. Pero este tipo de cosas en donde la gente le pone onda, aún a un perfecto desconocido, me hace titubear todo postulado. Y no está mal. No.

* * *

La única película de Subiela que amo usa un recurso que me encanta: al final de la película ves los lugares que fueron escenario pero en otro contexto. El cabaret, en donde siempre transcurrían las escenas de noche, lo veías de día mientras lo barrían y uno entraba cajones de cerveza. La mesa

de luz junto a la cama voladora, pero con la ventana abierta y el sol dándole. Y la sensación de ver algo familiar que ya no vas a volver a ver. Una especie de despedida visual.
Y me pasó lo mismo al dejar algunas ciudades. Tomarme el bondi y dar el último paseo por esas calles que sabés que por un buen tiempo no volverás a ver. O nunca.
Ver, a través de la janela, una esquina donde laburaste, el tipo que se puso una tapicería en una vereda cociendo una silla, la padaría que tenía tan rico bolo de banana, los hijos de la señora de la farmacia jugando en la vereda, el lanchonete que hacía ese café que además de saber bien olía a gloria...
Me acordé del último saludo a mi abuela. Ella iba rumbo a Mar del Plata a la casa de su hija, en donde había varias personas que podían ayudarla y cuidarla. En Buenos Aires sólo contaba con uno de sus hijos que no daba abasto para hacerce cargo de todo lo que necesitaba hacerse. Y el día de la partida, a través de la janela del auto, ella me sonrió y me saludó con la mano. Y supe, certeza, que nunca mas la vería. Y, maldición, así fue.
Con las ciudades no se siente lo mismo. Pero te agarra una cierta emoción al despedirte. Por ahí uno descubre que con una ciudad también se puede desarrollar afecto.
La gran diferencia está en que con las ciudades apenas salís a la ruta esa sensación rara desaparece sucumbiendo a la emoción de estar viajando.
Con las personas, con mi abuela, no hay desvanecimiento. Y aunque no la recuerde a diario sé que la sigo extrañando.

* * *

1 de junio

Eu estou en Castro.
Sólo de paso.
Y es increíble ver rastros de mí en tantos rincones de la ciudad.

* * *

Un modesto récord de este viaje: 5 ciudades en un día. Piraí do Sul, Castro, Ponta Grosa, Prudentópolis, Larangeiras do Sul. A esta última llegué y me fuí a la padaría que faz a melhor torta du maracujá du mundo. Sale con un cafe con leite. Pasaré, al mediodía, por Cascavel, Sao Miguel, Foz y pisaré

nuevamente aquel lado del río.

* * *

Llegué a Sao Miguel y en 10 minutos salía el metropolitano a Foz. Yendo a la plataforma siento un "eh, malabarista". Chabon peruano. Músico. Aparenta unos 45. Llegamos a Foz habiendo charlado el viaje. Voy a buscar la parada del bondi a Puerto Iguazú. Antes de despedirnos me dá las señas del hotel donde para. Menos mal, porque me perdí el último bondi. Hotel. Dura lucha de regateos se inclinó a mi favor. Voy a la pieza del peruano. Está con una música marplatense y su novio músico y malabarista. Al rato cae un músico de Tigre (Provincia de Bs As). Y un francés que toca el acordeón y el ukelele. Y su novia que toca los huevitos. ¿Viste esos huevitos de plástico rellenos de algo, que se usan en percusión? ¿O qué habías pensado?
En algún momento el rumbo se fué al carajo. Terminamos todos tocando música en un restaurante. Yo tocaba un wiro. Bha... Hacía que tocaba. Y en un tema hacía contact. Pasamos la gorra y nos fuimos todos a cenar. Mandar el rumbo al carajo, si.

* * *

Foz y Puerto Iguazú son la misma ciudad. Aunque una frontera (¡Es un simple río! ¡Nos engañaron descaradamente!) diga que no. Comparten mucho esa amargura característica de ser las perras de las cataratas. Pero perra en el sentido del "bitch" en inglés, no en el sentido de "puta".
Te lo ejemplifico con una escena de family guy: Stewie le dice a Brian, que está sentado leyendo en la mesa de la cocina, que va a contaminar adrede el planeta, y tira una lata en el tacho de basura de los residuos orgánicos. Stewie se va. Brian se levanta, agarra la lata y cuando la va a tirar en el otro tacho aparece Stewie y le dice "ja! You earth's bitch".
Hoy laburé en Foz. Escapándome de la policía que como en todos lados sólo cumple con su deber de respetar las leyes y el orden y valientemente movilizan el aparato de seguridad del estado para perseguir a uno que está en un semáforo con una pelota y una nariz de payaso. Porque ser la perra de las cataratas incluye eso de tener una cuota de cipayismo berreta, de "qué van a pensar los turistas de nosotros si un horrendo malabarista les pasa el chapeu en un faro".
Igual, esta ciudad está preparada para no dejarse divertir por un artista de

semáforo: caras de orto al por mayor, mirar para otro lado y el dudoso récord de 7 reales en dos horas. Sí, amigos malabaristas. Foz es una ciudad solidaria que vive de las cataratas. Si venís con guita todo bien. Si no, te cabe.

Recuerdo a aquel malabarista con el que me crucé en Curitiba que en una frase simple me explicó mucho sobre argentina y uruguay: "las veces que vine a Brasil, del lado argentino o uruguayo pasé hambre, frío por dormir en la calle y no me quedaba otra que viajar a dedo. Apenas pasé la frontera, laburando, podía pagar una cama y cuatro comidas o un pasaje a la próxima ciudad".

Carajo.
Mañana regreso a Argentina.

* * *

Ponele que tenga yo bandas de sonido muy raras. Esta viaje ni ahí sería la excepción. Y mezclado entre temas de Riff, Moonspell, Daemonarch y Judas Priest aparece una melodía popular que, gracias a un tal Leonardo Simons y un programa llamado Finalísima, me la puedo cantar de memoria. Y la canté. Y la bailé. Fuí cantante con una banda de músicos callejeros. Y cantaba Cariñito. Me la sé desde que se la escuchaba cantar a Juan “corazón” Ramón.

* * *

Dos días en Puerto Iguazú. En lo de la modista (hotel seleccionado cuidadosamente, guiño, guiño) con la certeza de que escribiendo sólo una descripción del loco que atiende ya tengo un best seller sin quererlo. Tienen dos perras pitbull con obesidad que son re mimosas. Y muchos gatos que ya me adoptaron. Sobrevivo a la depresión de estar nuevamente en Argentina y notar que la plata que traía y con la que zafaría dos o tres días en Brasil acá me alcanzó para un día. Y no se puede laburar. Agh. Se acabó: ¡voy a colarme en las cataratas !

* * *

Y bué... no pudo ser. Me levanté temprano para ir a las oficinas de parques nacionales. Me pasaron el dato de que ahí quizás te daban una mano. Entrar a las cataratas te sale 260. Si vivís en Puerto Iguazú te sale 30. Si vivís en Argentina excepto Misiones te sale 160. Por suerte clasifican por lugar de residencia y no de nacimiento. Un Macri presidente les cobraría mas caro a los paraguayos y bolivianos. Ah! No... Eso es xenofobia. Y clasificar por lugar de residencia aún no está tipificado. Menos mal que a nadie le importa la igualdad. Menos mal.

Y en parques nacionales no tenían nada por hacer. Y me dijeron que fuera a la puerta y hablara ahí con alguien. Ese alguien fué una guardaparques que me explicó que es un parque nacional (y popular) pero privatizaron la venta de entradas y el control de ingreso y ellos no pueden hacer nada por mí. En la caja pregunté si no podrían dejarme la entrada a precio de local (aunque igual no hubiera podido pagarlo). Respuesta insólita: no, porque eso me compromete y es mi trabajo y tengo que pensar en mi familia y en mí y... pará amiguito... no te pedí chorear la recaudación del día.
Resumen: un parque nacional (y popular) que es patrimonio de la humanidad que puede pagar. Del resto no. Si tenés dólares o euros o reales, piola. Si no, cabe. Los integrantes de la humanidad que no tengan cash hagan el favor de irse. ¿Exagero? Pues veamos si el parque tiene reglamentaciones que contemplen los casos de integrantes de la humanidad que no posean el cash necesario. No. No hay reglamentación. Ergo: no exagero.

Tengo pago hasta el sábado a las 10. Creo que me voy a Eldorado a laburar el finde. Creo que Corrientes capital me espera.

* * *

Volver a Argentina a través de Puerto Iguazú no es la mejor manera de volver.

En esta ciudad todo es mas caro porque sí. Fuí a un mercado y comparé los precios con los de hace tres meses atrás, cuando pasé camino a Brasil, y me sentí insultado.

Sumándole que esta ciudad no quiere, detesta, a los artistas callejeros. No sólo en lo poco que paga el faro. No sólo en que hay una camioneta municipal, blanca, con la inscripción “Bromatología”, que se divierte

emboscando malabaristas y robándoles los elementos de trabajo. No sólo en la policía que disfruta intimidando artistas callejeros, especialmente músicos.

He visto a un músico ambulante pedirle a una camarera si le dejaba agarrar las sobras que había dejado un comenzal. Ví que en un plato había media hamburguesa completa cortada con un cuchillo prolijamente. Ví que la mitad de una hamburguesa era enorme. Ví que el comensal sólo comió una mitad. Y ví cómo la camarera le decía que no, que tenían que tirar a la basura lo que sobraba. Tu hambre me importa una mierda, amigo.

Ví a un encargado de un restaurante llamar a la policía porque un limpiavidrios agarró unas papas fritas que quedaron abandonadas en un plato en una mesa vacía sobre una vereda.

La escena de mozos apurándose a agarrar las sobras de las mesas en la vereda, en la calle, para que no venga alguno a agarrarlas la ví varias veces y dolió.

El número de hijos de puta es muy chico, pero parece que se juntaron varios en una sola ciudad.

Los valores humanos de la ciudad de Puerto Iguazú deberían ser puestos a revisión.

* * *

Nobleza obliga: estábamos con un músico callejero en una plaza. Él se armó un pucho. Estaba por prenderlo y viene un rati. “Eh, amigo... acá no podés fumar yerba, ¿eh? Hay mucha gente. Podés molestar a alguien”. Sorpresa. El pibe le explica que es tabaco. Ah, perdón. Y se vá el rati. Nos cruzamos con un rati copado.

* * *

Nada. Eso hago. Nada.

La explicación de la chica esa cuando le pregunté si hacía malabares en el semáforo fué otra sorpresa. Trabajaba en el semáforo con una sola clava y una nariz de payasa. Y era cierto. No hacía nada.

Granadina. Española de Granada. Granada tierra querida. Estuvo en Mexico. En Brasil. Ahora en Argentina. Hace nada en los semáforos. O

comidas. Con el acento gallego tenés asegurada la apertura de muchas puertas. Que no soy gallega, joder.

Se llama Delaney, como ya es vano explicar. La última vez que la ví estaba besando a un músico al que acompañó, también haciendo nada, mientras tocaba.

* * *

La odisea misionera (o la maldición de Misiones).

Una provincia que no te suelta.
Como el pasado.
(“suéltame, pasado”. -Les Luthiers).

Y encima fuera de temporada alta cuesta hasta el dedo. Si alguien pregunta qué dedo la respuesta Dolinesca no tardará en aparecer.
Tenía pago el rancho en Puerto Iguazú hasta el sábado a las 10. Supuse que si le ponía onda llegaba a Eldorado para laburar sábado y domingo. Me caminé hasta la rotonda donde se divide la ruta que va a Posadas y el camino a cataratas. 12 kilómetros. El que me diga que carrito no viaja me le río. Encima ruta sin banquina, así que por pastito. Caminata hermosa en medio de la selvita. Haciendo dedo a cuanto armatoste con ruedas pasara. Pero no. No había onda. Llegué al cruce y me quedé ahí. Sentado en un guardaraid. En un extremo de la estructura de metal había una telaraña y una arañita que daba cosa. Patas largas y puntiagudas y colores vivos. Por las dudas ni la molesté. Pasó el tiempo y cuatro aviones. A las seis de la tarde me empecé a preocupar. Carajo. Hacía 8 horas que había salido y nada. Oscurecía. Caminé unos 300 metros hasta un puesto policial. Un poli me dice que no se puede caminar por la ruta de noche por seguridad y por los gatitos que andan por ahí. Gatitos de 150 kilos mínimo. Le digo que ni pensaba. Que vine a hacer dedo ahí porque había un poco de luz. Pero los conductores misioneros seguían con poca onda. No querían que me vaya. Empezó a hacer un poco de frío. Bha... Ponele que 15 grados. A eso de las 9 de la noche paró una camionetita. Mi salvador. Pero sólo me salvaba por unos pocos kilómetros. Me dejaba en Puerto Esperanza. Lindo nombre. Aunque no haya esperanzas, lindo nombre. Me dejó en la ruta, en la única estación de servicio (la del logo de la concha) que no cobra por el agua caliente para el mate en todo Misiones. La única. Unos mates me sacaron el

fresquete de encima. Y ya era tarde para hace dedo. El loco de la estación se copó cuando le pregunté si daba para tirar la bolsa de dormir por ahí. Me dijo el lugar mas propicio. Y nuevamente dormí en un hotel de 43 millones de estrellas. Estaba en medio de la nada, así que el cielo era una fiesta. Las nubes de Magallanes me saludaban. Domingo fué de laburo en Puerto Esperanza. Me maldije por no haber ido antes. Pueblo chico. Ciudad chica. Cuarenta mil habitantes. Y no pasan malabaristas. Al anocher caminé los dos kilómetros que separan la ciudad de la ruta por un camino que está clausurado a los autos por obras. Caminar casi a oscuras por la selva. Los ruidos. El violeta oscuro del cielo roto por algún cascotito fugaz. Y volver a mi hotel de servicio. Y dormir mirando el cielo. Y amanecer con mates y pan. Y un golpe de suerte me hizo hacer dedo sólo dos horas. Hasta Puerto Rico. Y paro en una estación de servicio. Y compro un alfajor a cambio de la clave del wifi. Es pasado mediodía. Mejor compro un agua fresca. Hace calor. Tengo un par de sánguches. Y termino de comer. Y vuelta a la ruta. Y vuelta a esperar. Y pasan las horas. Y de noche otra vez. Y putear. Y volver a la estación de servicio (otra con el logo de la concha) y compro agua caliente y me siento en un costado del minisúper a tomar unos mates y a boludear mirando feis. Y viene un empleado y me pregunta si siempre me siento así en el piso. Le digo que si, claro. Lo desubico un poco. Pero retoma su speech y me dice que eso, sentarse en el piso, dá mala imagen para el comercio y que el fué mochilero y me re entiende pero el gerente bla. Lo corto en seco con una frase que explica mi poca tolerancia el día de hoy. Me queda algo de guita como para pagar un bondi hasta el próximo pueblo: Jardín América. Quedo medio en bolas pero ya fué. Pasé por ciudades con mucha menos plata. Y en Jardín América es tan de noche como en el resto. Y buscar lugar para dormir. Y no. Estaciones de servicio que te dicen que los comprometés. Terminal de micros con vigilantes como en toda la provincia. Me acuerdo de los matones que hay en la terminal de Posadas disfrazados de personal de seguridad. Y un cuartel de bomberos voluntarios que se diferencia de los colegas del resto del país y no te deja dormir bajo el tinglado al lado de la motobomba "porque las reglas no dicen que no pero por la seguridad de los vehículos no nos dejan". Claro. ¿Quién no se afanó una motobomba alguna vez? Es el vehículo que mas inadvertido pasa. Recién a eso de las 2 de la mañana, cuando el seguridad de la terminal se durmió, pude acomodarme en un rincón para no poder dormir en toda la noche. Qué difícil que la hacés, Misiones. Y al amanecer nuevamente en la ruta previo mate y chipa. Que nunca falte el chipa. Y tres horas y un auto se detuvo. Y yo como un boludo le dije cuando llegamos a Posadas que me deje en la primera rotonda. Y no era esa. Y estoy a 14 kilómetros de donde pensaba ir. Y hay paro de bondis. Carajo. Y se me rompe el carrito. Parar a repararlo. Ahora si. Caminar. Mucho. A la tarde llego a la útima estación de servicio de Posadas antes de la ruta. Está a 8

kilómetros del fin de la ciudad. Está adentro de la ciudad. Y duermo nuevamente bajo las estrellas. Y nuevamente amanezco y pego un bondi hasta el final de la ciudad y recuerdo que en Posadas el bondi sale 8 pesos y no entiendo cómo no hay barricadas y desmanes por eso. Al fin en las afueras. Y hacer dedo. Y no. Capaz es el lugar. Y caminar. Mucho. Y pasar por el aeropuerto. Y por parajes desolados. Y por un barrio del programa del gobierno que se está haciendo. Ya es de noche. No hay nada. Sólo un templo budista. Pregunto si puedo dormir bajo ese techo de chapas. Pero son budistas gorra. Váyase de acá, homble hollible. Budistas Laosianos. Desde hoy voy a mirar mal a los budistas también. 5 kilómetros por la ruta. De noche y en completa oscuridad. Admito que fué una locura. Encuentro un kiosco despensa. Tipos tomando birra afuera. La quedo ahí. Tiene una especie de salón techado y sin la pared del frente. Hablo con el que atiende y todo bien, pero levantate antes de las 9 que viene el dueño. Cocino a la vera de la ruta. Nuevamente tengo un cielo privilegiado. Júpiter decora la noche. En algún momento de la noche me despierta bruta tormenta. Estoy bajo un techo de chapa. Aguante. El amanecer me recibe descansado pero aún a pocos kilómetros de Posadas. Desayuno y arranco. Caminata por la nada. Nuevamente. Bosques sin vida a los costados. Lomas y lomitas. Nadie para ante mi dedo. A unos 10 km está el puesto de gendarmería. Después de una rotonda. Los gendarmes me miran como a un marciano. Llego caminando con mi carrito. Adónde va, de dónde viene, a qué se dedica. Le digo todo bien pero le advierto que no tengo ningún papel del vehículo —señalando mi carrito—. A 300 metros está el último puesto policial de Misiones. Lo paso y me pongo a hacer dedo. Al toque viene un rati oficial y un rati títere. Hay órdenes de la superioridad de no permitirme hacer dedo a menos de 500 metros del destacamento. Me siento importante. Camino. Vuelvo a hacer dedo. Hoy hace frío. No tengo comida. Se me acabó anoche. Pasó todo el día y nada. Anochece. Vuelvo sobre mis pasos. Los ratis misioneros me ven pasar con cara de asombro. Me detengo a unos 100 metros de los gendarmes. Viento muy fresco. Pasan mas horas. Para una camioneta. Le digo que voy a Corrientes. Me dice que no me conviene porque él va a Ituzaingo. No. Está bien. En Ituzaingo puedo laburar. Subo. Pasamos el puesto de ratis. Y un arroyo que marca el límite. Al fin pude salir de Misiones. Siento que todo puede mejorar ahora.

* * *

La última noche que pasé en Posadas fué en una estación de servicio de la que recordaré un solo detalle: en uno de los vidrios del minisúper se amontonaban calcomanías de clubes de motos. Y no sólo los Hell´s Angels de tal ciudad. Incontables ciudades sudamericanas representadas en los

vidrios. Otros calcos mostraban un mapa de sudamérica y una línea mostraba el trayecto. Motoqueros de ecuador que pasaron por Posadas. Entre ellas, perdida, un grupo de tricilos que vino desde Brasil y tenía rumbo a Chile.

* * *

Curiosidad: Saliendo de Posadas, cuando la ruta se descampó, hay un cartel que dice:

Corrientes 306
Ita Bate 152
Ituzaingo 79

Y a los 50 metros hay un cartel que dice:

Corrientes 310
Ita Bate 150
Ituzaingo 80

Como diría Condorito: ¡Exijo una explicación !

* * *

Había oído de ellos en un relato que leí. Bueno... había oido no. Debería decir que había leído. En un relato de Galeano. Yéndome de Posadas me tocó caminar muchos kilómetros por rutas que zurcaban la nada. Campo ajuera. Y a los costados de la ruta se adivinaban los bosques efímeros. Los árboles en ordenadas rectas. Y es cierto: son bosques sin vida. Las aves no se posan más de unos segundos en esos árboles. No anidan. Son bosques sin el canto de aves. Son bosques de árboles que crecen rápido para las papeleras. En las rutas ves muchos camiones cargados de los troncos que van hacia las pasteras. Y caminar junto a esos bosques sin vida es una sensación entre fea y triste. Bosques sin vida.

* * *

Gente que NO le pone onda.

Porque está muy bien contarte que hay buena gente que se copa, que se anima a dejarte subir a su auto, camioneta o camión aún sin conocerte. Pero también está la contracara.

La contracara se puede definir con algunos ejemplos:

-Afueras de Posadas. Un camionero viene hablando por su celular. Si, ya sé que la ley de tránsito dice que no hay que hablar por celular pero en la ruta gran parte de los conductores lo hacen. Y en las ciudades el malabarista de semáforo se sorprende cuando un conductor NO usa su celular.

Decía que venía un camión y su chofer hablaba por celular. Cuando vé al tipo haciendo dedo le tira el camión encima y con la mano que no tiene el celular le hace señas del tipo “correte”. O sea que el volante del camión fué sin ninguna mano que lo agarre durante unos segundos. Y le pasó muy cerca al tipo que hace dedo.

-Muchos conductores disminuyen la velocidad e incluso bajan a la banquina, y cuando están al lado tuyo sonríen burlonamente, algunos te insultan, y salen arando.

-Hacer dedo implica poner la mano medio como haciendo un “pulgares arriba”. Como un “me gusta” de Facebook. Algunos conductores creen copadísimo responderte levantando un pulgar y pasando de largo. En el barrio eso se llama ser un forro, pero andá a explicarles.

Otros, además de levantar un pulgar, creen copadísimo gritarte “pelotudo”, “negro de mierda” y otras sutilezas.

- Algunos conductores actúan como algunos conductores en el semáforo: Te ignoran. Y está bien. Nadie los obliga a mirarte y mucho menos a llevarte. El garrón es que algunos además de no mirarte cambian de carril para no pasar ni cerca tuyo. Y ese cambiar de carril implica ir por una ruta

en contramano. Ví de cerca un par de casi accidentes.

- Si, es cierto. Nadie está obligado a llevarte. Pero algunos adoran ponerle énfasis y levantan su dedo índice y lo mueven diciendo “no”.

- Me pasó dos veces que me tiraran algo desde una ventanilla.

* * *

12 de junio

Que haya muerto un escritor como Fernando Bonsembiante viene a corroborar el gran absurdo en el que estamos inmersos.

* * *

Un viaje no convencional puede reservar sorpresas muy agradables. Ponele que despertás y lo primero que ves es un rio.

No era cuestión de fronteras provinciales, no. Pero pasar la frontera de Misiones a Corrientes tuvo algo. No sé si puede cambiar algo al cruzar una línea administrativa inexistente —si alguien alguna vez vió una frontera me manda un radiomensaje ¿Si?— pero en este caso lo sentí distinto. Tal vez esta pasada por Misiones no tuvo la mejor onda. Tal vez por eso festejé mi llegada a Ituzaingo.
Ituzaingo es una ciudad pequeña. Muy. Su atractivo es en verano. Es una ciudad turística. Como marplatense comprendí entonces tanta tranquilidad invernal. Faltan pocos días para el solsticio invernal y acá hace frio. Bueno... lo que para los locales es frío, que para un porteño o un marplatense sería fresquito. La ciudad en si no tiene grandes atractivos. No hay edificios. Hay, si, algunas casas bastante antiguas con líneas llamativas. Podrían estar por la zona de San Telmo, en Buenos Aires, y no desentonarían en lo mas mínimo. El centro es una calle en donde se

concentran comercios. Y esa calle pasa por el costado de la plaza principal, que no es la plaza mas linda pero para tomar mates una tarde soleada vá. Hay restaurantes pero increíblemente mucha gente almuerza y cena en el minisúper de una estación de servicio. Casualmente esa estación de servicio fué el primer lugar que pisé al llegar. Y me dieron agua caliente sin cobrarme, cosa que me generó una simpatía hacia los empleados. Venía de pasar frío al borde de la ruta. Unos mates calientes sabían a perfección. Pasa un señor con la mujer y un nene y me dice "eh!, te faltan las galletitas". Le digo que recién llego a la ciudad y que no las pude comprar, pero para la próxima las compro y si él pasa yo le convido una. El tipo mira las clavas y me dá 25 pesos. Me guiña un ojo y me dice que compre alguna galletita para acompañar el mate. Y entró al restaurante minisúper. Tanta buena onda me hizo, aparte de comprar galletitas, agarrar el sombrero, la nariz de payaso y la pelota de contact, entrar al restaurante y regalarle al señor, y sobre todo a la fierita, un poco de magia. El monstruito feliz.
En el semáforo me dejaron mucha comida. Hay una plaza frente a la comisaría que tiene muchos árboles de muchas especies distintas. Un sauce que es una fiesta para los ojos. Y una plazoleta que se llama República Oriental del Uruguay que está coronada por un especimen del arbol nacional uruguayo, que se llama Delaney, creo. A la sombra de ese arbol almorcé.
Pero el fuerte de la ciudad está besando el Paraná. Tiene una plazoleta pegada a una barranca enmalezada desde donde se ve el rio. O las lejanas luces de una ciudad paraguaya pegadas a las luces de Yaciretá. A la vuelta de esa plazoleta hay un limonero en donde conseguí dos limones que me perfumaron la mochila.
Hay un casino que es el punto de partida de una costanera muy linda. Supongamos que 500 metros de vereda, espacio para una feria de artesanos invernalmente desolado y juegos infantiles. Mucho para ver. Bajando una de las escaleras se accede a la playa. Re bonita. Punto veraniego y cercano para muchas ciudades. La arena es esa arena de río. Tiene una textura y color particular. Por la época está un tanto desolada. Aprovechando esa desolación fué que un sábado lluvioso me metí en el Paraná a bañarme después de buscar infructuosamente una ducha por todo el pueblo. Justo a una semana de salir de Foz y justo batiendo mi récord de tiempo sin una ducha. No me aguantaba mas y la playa fué mi salvadora después de recorrer estaciones de servicio, hoteles (que un hotel te alquile una ducha sin alquilarte una habitación es algo que no tiene lógica para los hoteleros), pensiones (pensamiento similar a los hoteleros), Iglesias (los curas tienen miedo que les desbendigas la ducha), gimnasios y clubes con canchitas de fóbal (y vestuarios con ducha).

En lo que sería el extremo sudoeste de la playa hay una especie de mirador.

Es un espacio tipo plazoleta. Con bancos. Y una plataforma de tablas de madera desde donde se vé la playa y el rio. Debajo de esa plataforma hay unos escalones de piedra y una plataforma de cemento. Está al borde de la arena y a un par de metros del rio.

Un viaje no convencional puede reservar sorpresas agradables.

En ese espacio debajo del mirador pasé un par de noches. Unos cartones sobre el piso y una lona plástica me cubría a mí y a mi mochila. Y tuve la sorpresa de despertar a tres metros del Paraná. Y verlo iluminado por el sol saliente de tonada anaranjada. Y ver una garza caminar con sus patitas de alambre por la orilla del río. Y ver, y sentir, pececitos saltando sobre el agua, que se zambullen nuevamente. Y ver a la garza con una mojarrita que se descuidó. Y escuchar las hojas de los árboles cantando mi recién despertar. Y el agua del río haciendo modestas olitas para reflejar cachitos de sol —como luciérnagas diurnas— en ese espejo.
Mimarme regalándome ese despertar es buena manera de quererme.

Ese sábado, metiéndome en el Paraná con mi jabón, debajo de la lluvia, daba lugar a suponer que al mediodía no habría semáforo. Salí del agua, me sequé y me vestí. Fuí rumbo a la estación del minisúper. En mi mochila había pan casero y mortadela. Al llegar a la estación cargo agua, preparo el mate y me siento en un escalón a mirar la lluvia. Una empleada me avisa que una señora pagó una hamburguesa con jamón, queso y tomate para mí. Lástima que se fué sin que pueda abrazarla. Sábado lluvioso. Me siento genial.

* * *

Meter las patas en el rio. Domingo soleado. A pesar de la cercanía del solsticio de invierno el termómetro debió andar cerca de los 24 grados. Metiendo las patas en el Paraná lavando ropa. Y poniendo la ropa a secarse al sol. Y el sol está bajito, bien al norte, como para reflejarse en miles de chispitas sobre el agua. Me regalaron 8 empanadas. Y media pizza. Y 4 chipas. Y dos porciones de pasta frola. Y dos sanguchitos de miga. Mi casa tiene una vista fenomenal. Y un atardecer inolvidable. Mañana arranco para Corrientes capital. Me acerco a Buenos Aires.

* * *

Viajar. Justo esta noche chateo con mi tía Nélida sobre viajar. Salí de Ituzaingo cerca del mediodía. Con calma. Antes pasé a saludar a la gente de un kiosko-panadería que me hizo muy feliz con sus pasta frolas. Y me regalaron un par de chipas y facturas y pancitos para el viaje. Y fuí a tomar mates a la YPF que me regalaba agua caliente. Y en la ruta me llevaron hasta Ita Baté. Y de ahí otro pibe de Santo Tomé me alcanzó a la ciudad de Corrientes. Y me tomé un bondi y busqué el lugar que me dijo que busque aquella malabarista que conocí en Posadas en enero. Y encontré un lugar bien bardero. Y me quedé a descansar. Mañana saldré a conocer. Estoy en Corrientes y está bueno.

* * *

Puntos a favor de estar en Corrientes (capital)
—Estás en la capital mundial del chipá. Empacho asegurado. AGUANTE.
—Chamamé. Si nunca escuchaste "Merceditas" o "kilómetro 11" no estás en Corrientes.
—Latitud suficiente como para que a la tarde haga calorcito.
—Tenés playa pa` seguir metiendo las patas en el Paraná.
—Tenés una costanera hermosa.

Y como si fuera poco podés vivir la aventura de parar en pensiones en donde en cuarto es un cubo de madera que perdió la escuadra lo suficiente para que uno suponga que alguna fuerza mágica mantiene el equilibrio de la estructura. O que morirás entre los restos del cuarto cuando finalmente se derrumbe.

* * *

Una vez me preguntaron qué hacían los técnicos electrónicos y/o los electricistas cuando se cortaba la luz. Creo que dije algo que suelo decir que incluye correr en círculos levantando las rodillas hasta las axilas, brazos en alto y alaridos rupestres.
Ahora, cuando me preguntan qué hace un aficionado al circo un día de lluvia creo que ganan las opciones indoor: contact, equilibrios con clavas, manipulaciones raras con buugeng, yoga, elongaciones...
Ah! Si... Estuvo lloviendo todo el día en Corrientes. Y no tuve inspiración poética. Tuve fiaca y dormí siesta. Me regalé un día de flojera. Dormí

mucho. Lavé las clavas. Y sigo intentando que la pelota de contact se quede quieta en la parte superior de mi marote. Parece que jueves o viernes vuelvo a las rutas.

* * *

Es como un superclásico. Y se discute con las armas sobre la mesa. Chamamé maceta o chamamé litoraleño, mas lento. Me tocó escuchar dos intercambios al respecto. El chamamé maceta sería el mas apuradito. Te tira 25 notas por segundo y tiene todo el ritmo. El otro, es cierto, es mas meloso. Mas lento. Y suele tener letras mas romanticonas.
Pero un vecino de la pensión me hizo darle atención a ese estilo: un chamamé dedicado al gauchito Gil (amigo, si querés seguir vivo en Corrientes no se te ocurra bardear al gauchito) cantado por una mujer cuya letra hablaba del sufrimiento de los pobres, de cómo las riquezas eran un robo y de lo bien que hizo el gauchito de robarle a los ricos para ayudar a los pobres. Un chamamé de esos en Buenos Aires y viene Larreta y te clausura. Posta.

* * *

Caminar la capital correntina. Avenidas que para un habitante porteño se ven suburbanas. Pero sin la tensión que te hacen sentir los del noticiero que te aseguran que te van a robar en cada esquina. Uno camina esas calles desiertas por las noches disfrutando esa soledad. Muchas paredes de ladrillo a la vista. Gente festejando un cumpleaños en un garage. Muchas casas bajas. Hamburgueserías que te preparan con cariño familiar un sánguche de mila delicioso. Un idiota llamaría zona mas linda, o de casas mas elaboradas, a la zona mas fría y antipática de la ciudad. La gente sencilla se percibe cálida. Los perros se adueñan de las muchas calles de tierra. Los bondis tardan una eternidad en pasar. En las paradas no se respeta el orden de llegada y todos se apiñan junto a la puerta del colectivo. Los semáforos en rojo a veces se respetan, a menos que sea de noche. Júpiter y Venus besan a la luna que se oculta casi junto al sol. El río murmura frases que no podemos comprender. La ciudad toda invita al viajero a descansar en su regazo.

* * *

Un tipo con una pelota naranja en la mano. Y un sombrero. Y una nariz de payaso. Y un vestuario acorde.
Está muy bien que un tipo trabaje así en un semáforo. Si hace un número bueno, mejor.

Una avenida de dos carriles. El payaso salió justo cuando el semáforo se puso en rojo. Y saludó. Y vió que en el carril que estaba a su derecha había autos, pero en el carril a su izquierda los autos venían lento, lejos.
Y justo después de los saludos, presentaciones y movimientos iniciales de su número semaforístico, cuando se acercan los rezagados, el payaso vé que el auto que venía lento cargaba muchas coronas de flores. Y un homenajeado que venía recostado adentro de un cajón de madera. El payaso puso ambas manos a sus costados, con las palmas hacia arriba, y una cara como diciendo “me jodés”. El chofer del auto negro se mordió los labios porque la escena era cómica. Su cara incluso se puso un poquito colorada al contenerse la risa. Humor negro.

El payaso se fué a la vereda y dejó pasar al homenajeado.

* * *

Siempre casualidades. Viajar es estar a merced de las casualidades. De casualidad conocí ciudades paraisitos. Y gente. Por eso ya ni me sorprendió verla nuevamente. Nos conocimos en Posadas en enero, creo. Ella estaba semaforeando con un gatito re bebé. Meses después el gato ya está crecido. Adueñado de su cama, de su pieza y de todo lo que hay por ahí. Nadie se inmutará cuando diga que ella se llama Delaney. El gato puede que también se llame Delaney, pero no confirmo nada.
Entre las magias de este viaje voy a recordar el haber logrado armar entre los dos, muy rápido, un número de fuego. Y de ejecutar ese número con presición asombrosa. Y recaudar asombrosamente. Y disfrutar ese trabajo artístico en conjunto.
Ella tiene la fortuna de ser pelirroja. Y posee una mirada dulce —pecas circundando su nariz—, aunque uno sospecha que con su mirada puede derretir el suelo que estás pisando.
Está estudiando expresión corporal. Cuando juega swing te sorprende con herramientas simples pero efectivísimas. Casualmente le gusta mucho Lindsey Stirling. Y viene de viajar muchos miles de kilómetros. Eso hace que cuando te cuenta escenas del viaje te quedes callado escuchando

atentamente. Las casualidades hacen que dentro de poco pise yo suelo de su ciudad natal. Ella anda por los semáforos y por las ferias de artesanías ganándose la moneda y enriqueciéndose de palabras al conocer, casualmente, a otros humanos viajeros. Sabe que no viajará durante un tiempo para cultivar conocimientos en una ciudad un tanto anacrónica.
Uno, espectador, sospecha que ella es una de esas mujeres que sorprenden con su tenacidad al marcarse un camino. Y hacerlo.
Tres o cuatro días de trabajo juntos corroboran esa sospecha. Casualmente nuestros caminos se cruzaron para dejar huella, mella, y para recordarnos con un gesto sonriente.
Gracias, casualidades. Gracias.

* * *

¡Feliz año nuevo !!!

(21 de junio. Día mas corto del año al menos en el hemisferio que nos tocó habitar. Año nuevo para los mapuches. Pachamamas varias. Jaiaia. Me prendo en cuanta celebración haya. Pongan la cerveza en la heladera)

* * *

La solidaridad correntina con el viajero que hace dedo a la vera de la ruta deja en muy mala posición a Misiones. Estoy yendo en la caja de una camioneta zurcando la llanura que besa el Paraná. Contento como los perros que viajan asomados por la ventanilla con la lengua afuera. Yo no viajo con la lengua afuera porque no quiero terminar tragándome un mosco. Hace un ratito me asomé y ví que íbamos a 150. El campo, las vaquitas y los árboles pasan rápido. Siento en el cuerpo cada curva, cada camión que pasa por la mano contraria. Pero estoy feliz disfrutando esta libertad. Pasé por la entrada a Empedrado. Santa Lucía me espera. Luego Villaguay. Y al final Buenos Aires me verá regresar con el equino fatigado.

* * *

Era una piba. Vivía en un ranchito de adobe. Una parte de la casa llegó a tener ladrillos. Ella caminaba unas 5 cuadras hasta el rio, cargando su

canasto, para lavar la ropa. Una vez, un domingo, la policía la echó, a ella y a una amiga, porque estaban en el pasto de la plaza principal, descalzas. Descalzas porque no poseían calzado. Tener zapatos no era para pobres. Ella se convenció, ya de grande, de que la policía actuó bien. Su primer par de zapatos los tuvo como a los 15 años. Se los regaló un hermano que vivía en la ciudad.
Recordaba tener dos vestidos para la semana, mas bien gastaditos, y uno para los domingos, el mas nuevecito.
Habló solamente guaraní durante mucho tiempo. De grande, ya en la ciudad, evitaba ese idioma "porque quedaba mal". Nunca supo nada de su padre. Fué una hija natural. Así se llamaban los hijos cuando el padre se borraba.
En la casa no existía la electricidad. Se cenaba temprano a la luz del fogón. Y se levantaban con el sol. Ella alguna vez recordó esa pobreza que le abrazó la infancia. Fué una de los nadies. No hablaba mucho de su infancia y su adolescencia en Santa Lucía, pero los pocos detalles que recuerdo de las charlas de mi abuela me trajeron a esta ciudad.
Cuando contás tu historia generalmente comenzás diciendo "nací en...". Acá, en estas calles, está guardada una parte de mi prehistoria. Sé que ni en pedo voy a encontrar rastros. Pero está bueno jugar a husmear un poco esos recovecos que vieron pasar a aquella piba que años mas tarde fue la abuela.

* * *

Pasar una de las tres noches mas largas del año junto al rio Santa Lucía, al ladito nomás de la ciudad homónima. De noche miles, tal vez millones, de ranitas te ponen el soundtrack croando. Está nublado. A la tarde llovió. Sobre unos postes hay una casita de madera que es refugio. En verano debe usarse. En invierno evidentemente no. Está ahí nomás de la playa. Tiene el perímetro alambrado pero alguien se encargó de levantar la reja de alambre en un sector. Y desde la ventana forzada que hace la ausencia de una puerta ves una panorámica de la playa y el rio. No será el Paraná pero tira. Me puse toda la ropa que traía e igual siento el fresquete. No traje un solo par de medias. Mal.
Salí el 10 de enero con la intención de volver en un mes y medio o dos. Mucho abrigo no pensaba usar. Despierto con un día nublado y ventoso. Con pajaritos canturreando. Preparo un necesario mate y me siento en unos cartones a mirar el espejo de agua. Tengo nuevamente una casa con vista privilegiada y la pienso disfrutar.

* * *

Santa Lucía.

La ciudad tuvo dos fundaciones. 1616 y 1717. La catedral es apenas una modesta iglesia con un campanario. Muy muy antigua. Desde la puerta se ve un altar en madera tallada. Y en el frente le agradece, en letras pequeñas, al coronel Atienza. Recuerdo, al ver esto, a un amigo apellidado Atienza y voy a preguntarle si tiene antepasados militares.
Hay muchas casas antiguas, muy bonitas, en estado casi ruinoso, mostrando un pasado de esplendor. La plaza principal es una aberración al diseño. Tiene dos baldozas recordando secuestrados desaparecidos: Victor Hugo Lomonaco "Carozo" (visto por última vez el 8 de Octubre de 1976 en La Plata) y Raúl Antonio Mendez (asesinado el 13 de diciembre de 1976 en la Masacre de Margarita Belén, Chaco). El único monumento de la plaza es a la República, pero un escultor inocente se zarpó con eso de exagerar algunas proporciones y la república debe tener 150 de busto. Es la plaza de pueblo: municipalidad, banco nación, iglesia, comisaría... faltó la heladeria, que está a una cuadra. Es un pueblo pequeño. Tranquilo. Tan tranquilo que tengo miedo que me aburra, por eso estoy yendo nuevamente a la ruta. Gracias, pequeño pueblito, por esta ventanita, bien modesta, a un cachito de mi prehistoria. Me voy a Villaguay.

* * *

24 de junio

Pija y merca.
(También hay casualidades que apestan).
Se fué Ioshua.
No me animo a decir que éramos amigos. Nos conocimos en una FLIA. Después estuvo en un Refugio de Soles. O en dos. Y alguna nota para Refugio de Bípedos. Era muy difícil que te cayera mal cuando lo tratabas un poco.
Cuando recitaba sus poesías el público siempre hacía silencio. Tenía un humor negrísimo que a mi me gustaba. Era un provocador. Cuando recitaba su poema "pija y merca" mas de uno se incomodaba. Un puto suburbano que escribía y dibujaba mostrándote lo cotidiano de un puto suburbano. Y

los que del suburbio sólo conocen las fotos se incomodaban hasta el sonrojamiento.
Recuerdo el poema "los pibes de mi barrio".
Hoy me enteré que una mezcla de enfermedad y frío se lo llevó. Me acuerdo que durante un Poesía bajo la autopista, en un homenaje a Spinetta, cuando leyó un poema del flaco dijo "un homenaje a los muertos". Y cuando fué a leer sus poemas dijo "ahora, un homenaje a los casi vivos". Este día termina un poco triste, si.

* * *

Segunda odisea. Esta vez litoraleña.

Mirando el mapa uno supone un viaje easy money. Eso supuse el martes al mediodía en Santa Lucía. Fuí a la ruta con onda, aunque un poco tarde. La colgué en la caminata de lo que supuse despedida. En la ruta no hubo onda y el atardecer decretó una noche mas. Y así fue como volví a la playa, al refugio ese tan lindo y tan ventoso. Esa segunda noche lloviznaba pero no había tanto viento. La playa seguía recibiendo a incontables jóvenes que iban a fumarse uno. Era lo único para hacer en un pueblo tan chico y sin opciones. En medio de la noche me despertó una parejita que entró al refugio. Ella se asustó cuando levanté la lona que me protegía y me tapaba. El pibe puso cara de que le arruiné el hotel alojamiento. Cabió, amigo.
Un segundo día en la ruta que apestó. Mucha 4 x 4 con señores de camisa y lentes oscuros que se mandan en contramano por la ruta para no pasar cerca del tipo haciendo dedo. Una nueva noche. Esta vez me quedo junto a la ruta. Al charlar con un playero de una estación de servicio, ante mi pregunta de si no lo compromete que tire por el fondo la bolsa de dormir, el chabón me dice que banque. Mientras tanto pude cocinar bajo el techo de un local en construcción. Y una máquina que vende agua caliente me dejaba cargar el termo después de los automovilistas o los camioneros. Cuando viene el playero me lleva al fondo de la estación y me muestra un cuartito con dos bombas de agua. Ahí puedo tirar la bolsa sin pasar frío, me advierte. Genio.
Tercer día en la misma ruta. Desayuno unos mates y el último pancito que me queda. Caminé hasta el cruce con la salida del pueblo. Había un taller. Tipo mediodía sale uno del taller. Me pregunta: ¿Almorzó?. Claro que no. Tal vez usé muchas palabras. Tal vez estaba ante un hombre de campo de muy pocas palabras. Me dijo que entre, que hay un plato de guiso. Guiso de papas, fideos, un cacho de aguja como para que haya carne y alguna cebolla. Un manjar. Me trae tortas fritas para rempujar. Intenté charlar pero

el vocabulario de campo no admite mucha charla. Cuando el plato de latón se vació me ofrece lo que queda en la olla. Terminé de comer con los 3 gatitos del taller en mi regazo. Antes de salir le pregunto el nombre al hombre de pocas palabras. Sólo dijo "Delaney". Le agradecí y le dí la mano. Volví a la ruta. Feliz por haber comido el mejor guiso.
Mientras espero a que pasen autos canto. A los gritos. También practico malabares con 3 guijarros. Un auto para. Me acerco y veo que está ocupado por dos hombres y dos niños. El tipo me reta: cómo voy a hacer dedo tan cerca de la ruta, que no sea tan desconsiderado, que haga dedo en otro lugar y que sea mas prudente. Sale arando. Me convenzo de que la estupidez humana crece a cada instante. Pasadas las tres de la tarde una camionetita se detuvo. Un casi colega: técnico electromecánico. Hace hidráulica y refrigeración. Viene de hacer un service y va a hacer otro a Gualeguaychú. Llegamos a Goya y nota que la ruta por la que vino quedó unos 60 km atrás. Hay una alternativa que incluye caminos vecinales y rutas provinciales. O caminos que sufrieron bombardeos. El primer bache que agarramos medio fuerte hizo que la camioneta volara y al caer nuevamente sobre el asfalto rebotáramos un par de veces. Ok, hay que ir mas tranqui. El chofer cree buena idea sacar unas flores para acompañar el mate que estoy preparando. Estamos en medio de la mismísima nada. Campo ajuera. Pasamos ríos hermosos. Pasamos a un par de ñandúes trotando la llanura. Nunca hubiera imaginado estar en Perugorría. O en Mariano I. Loza. Un flash repentino en mi memoria. ¿De dónde me suena? Días después descubriré que en Perugorría estuvo trabajando una de las monjas que secuestró (y mató) Astiz durante la dictadura.
Habrán sido unas cuatro horas de viaje hasta que el chofer admite su cansancio y decide entrar a un hotel rutero. Me deja en un comedor rutero. Junto a algo que parecía una estación de servicio pero no. En el comedor hay un techito lindo. Me preparo unos mates. El señor del comedor me regala un chori. Pasa un contingente turístico y dos chicas me ven boludeando con la pelota de contact. Me dan veinte pe.
Otro amanecer en la ruta. Hago dedo hasta el mediodía. Estoy cerca de Concordia. Las camionetas que salen del hotel ni me miran. O me miran con odio. Un par de señores me dicen que no. Uno con la cabeza. Otro con su dedo índice. Es un hotel de cuatro estrellas. Espero que mis teorías clasistas estén equivocadas. Al mediodía regreso al comedor y el señor que anoche me regaló un chori repite su gesto y me desea suerte para después del almuerzo. Empiezo a caminar. Tiene que haber una estación de servicio. Me dicen que a unos 5 ó 6 km. Caminar al costado de las rutas se vuelve costumbre. Ver fauna aplastada a los costados de las rutas. Ver basura de todo tipo. Paso por un puestito que vende naranjas. El señor vé las clavas y dice "eh, malabarista". Me regala dos naranjas que son mas grandes que la pelota de contact. Al anochecer llego a la estación de

servicio. Otra máquina que vende agua caliente. Otra vez aprovechar cuando alguien pone las monedas. Aparecen en escena unas 7 ú 8 mujeres. Aprovechan que es viernes a la noche y que en esa estación paran muchos camiones. Ranchean en el baño con una botella de birra. Una vé las clavas y me pide que "le haga alguna magia". Le prometo que después de comer algo le regalo magia. Las veo caminar entre los camiones y siento algo de tristeza.

Una señora con su auto y sus dos hijas vende comida a los camioneros y a las chicas prostituídas. Tiene una rotisería en su baúl. Charlamos un rato. Le cuento un resumen del viaje. Ella me deja a 10 pe una tortilla de 25 cm de diámetro y me regala un pan casero. Le regalo un showcito de contact. Una de las hijas no me miró porque miraba fijamente su celu. Me aplaude mamá y la otra hija.

El playero, sin que le diga nada, me dice que para dormir bien puedo ranchear en el sector de la gomería. La chica que quería un show me viene a reclamar. Morocha, pelo larguísimo. Minifalda que deja ver hermosas piernas. Escote adorable. Ojos negrísimos de mirada muy muy triste. Se juntan varias compañeras para ver "al mago, che". El tipo ese hace magia moviendo una pelotita naranja por su cuerpo. Ellas, en una desolada y suburbana estación de servicio, olvidan su vida un ratito y sonríen como nenas que se sorprenden. Me aplauden. Les agradezco con una reverencia. La mas zarpada me pregunta si con otras partes del cuerpo también hago magia con la pelota. Por supuesto, respondo. Pero sólo en shows privados porque soy vergonzoso. Se ríen, me saludan y vuelven a caminar entre los camiones.

Pasada la medianoche sólo hay silencio. Una de las chicas se sienta en el escalón del minisuper donde también estoy sentado. Bha... Es la única que queda a esta hora. Me cuenta de su nena de 4 años. Y de su nene de 9 meses. Y que está enamorada. De un policía. Que es el papá del nene. Y también es su fiolo. Cuando habla da la sensación de tener algún problema madurativo. O de estar empastillada. La charla se acaba cuando un camionero brasilero se la lleva con un movimiento de cabeza.

Pasa en un taxi la morocha que me había pedido magia. Me dice "me encantó conocerte, bonito". Con la mano la saludo y sonrío. Pienso en su mirada triste.

Y otro amanecer. Y es sábado. Y recuerdo a un artesano que conocí en Misiones que me dijo que si creía que el dedo era difícil en Misiones era porque nunca estuve en Entre Rios. Mucho tipo con aspecto de burgués porteño. Ese modelo de camisa. O de chomba. Y lentes oscuros.

Decido caminar. Quedan unos 15 km hasta la ruta 18 que va a Villaguay. Paso por otro puesto de naranjas y le quiero comprar una naranja. Me dice que una sola no me vende. Y me regala una bolsa con tres naranjas y muchas mandarinas. Un placer de sabor. Me quedo charlando un toque. Me

cuenta que tiene casi cincuenta años y como siempre quiso aprender música y nunca le dió tiempo ahora se compró una guitarra y empezó a tomar clases y a entrenar seriamente. Lo felicito de corazón. A mi me pasó lo mismo con el circo. Seguir el camino para llegar a la próxima estación de servicio pasado el mediodía. Estoy a unos 10 km del cruce de rutas. En un almacén rescato pan y una lata de paté. Lo que ahorré en Corrientes no era para tantos días de viaje. Vuelvo a ser pobre. Un camionero al que le pido aventón me dice que no puede porque tiene el gps conectado a la empresa. En el baño de la estación un pibe me pregunta para qué lado voy. Después me pregunta si no me gustaría acariciarlo. Le digo que ni en pedo, que gracias. Voy a hacer pis. Cuando salgo el pibito está en la zona de los migitorios con sus pantalones y su calzoncillo a la altura de las rodillas mostrando el culo. Sólo digo: Flaquito, so´ tan patético que merecé morir virgen.
Reparo por vez número... mas de ocho, seguro, el carrito para poder seguir. Como a un kilómetro de camino para una camioneta. Muy vieja. Y anda muy lento. Voy viajando en la cabina con los ojos cerrados y el rostro hacia el sol. Disfrutando el vientito invernal que por suerte no es tan invernal. Cuando me bajo de la camioneta un cartel me avisa que el peaje está a dos km. Y la ruta 18 a 500 metros después.
Al pasar el peaje caminando los gendarmes me miran como a un marciano. Nuevamente paso un puesto perdido en medio de la nada o a muchos kilómetros de algo como para que pase uno caminando con su carrito y su mochila.
¡ Al fin en la 18 ! El rumbo al carajo nuevamente. El plan era tomar la ruta 18 desde Paraná y termino tomándola por el otro extremo.
Al menos hay una casetita de cemento por si me agarra la noche.
Para un camión, pero no por mí. Bajan tres mujeres. Son hermanas y una tiene una nena. Un año y cuatro meses. Y me mira y se ríe mucho. La madre me dice que los desconocidos le dan miedo y que loco que a vos te sonría. Tiene esa sonrisa de bebé con sus primeros dientes y unas cejas exageradas. Son de San Salvador. Y bien de campo. Hablan con mucha tonada. Me gusta. Una de ellas se duerme en la parada de bondis. La gastan: anoche fué al boliche y ahora no se la aguanta. Me preguntan si soy soltero y qué casualidad ella también lástima que se duerme sinó los dejábamos charlando. Me cuentan que siempre viajan a dedo porque alguno del pueblo las conoce y las levanta aunque una vez las levantó un porteño. Y se sorprendieron que fuera buena onda y hasta les comprara una gaseosa. ¿Viste que los porteños son medio... como finos, y para que te suban al auto...? Asiento con la cabeza. Son 3 hermanas de un pueblito perdido en medio de Entre Rios. Un vecino que pasa las reconoce y para. Nos saludamos. La nena mueve su mano hacia mí con una sonrisota de despedida.

Al fin otra camioneta se apiada. Pero no tiene caja así que viajo adentro. Van hasta ahí nomás. Me preguntan cuál es mi onda. Les cuento que estoy viajando y que hago circo. Son dos pibes de Concordia. Están laburando. Me cuentan que Concordia era un lugar tranquilo pero ahora está peligroso. ¿Los robaron alguna vez? No. Pero dá cosa a la noche. ¿Robaron a algún amigo o conocido? No. Pero viste lo que pasa por la tele...
Me dejan en General Campos. Antes de bajar me regalan unas flores.
El sol está bajito. Espero tener suerte porque estoy en la casi nada. General Campos es un caserío. Ni estación de servicio ni casita o techito de parada de bondis. Otra camioneta salvadora. Y en la caja de una camioneta miro el atardecer. Voy por la ruta y recuerdo que hace poco contaba que de donde venía no existían esas montañas sino llanura. Ahora veo la llanura sojizada. Con colorcitos de atardecer. Al menos hasta entrar al próximo pueblo que tiene cartelones que te explican que estás en la capital nacional del arroz. Eso explica haber pasado por los molinos esos. Bienvenido a San Salvador. Y bienvenida otra noche. Sábado a la noche y aún no llegué a Villaguay. Estoy a una ciudad de distancia.
Otra estación de servicio. Otra máquina que vende agua caliente. Un almacén con un almacenero copado. Con mucha tonada de esa que para un ignorante de ciudad como yo suena a tonada de campo. Me pregunta cómo estoy. Le digo que no sé que hacer con tanta alegría. Pan, picadillo y unas cajas de cartón para hacerme un aislante, por favor. Y volver a la estación que está enfrente del mercado. Y ver pasar a la gente de San Salvador un sábado a la noche en el poco movimiento de una ciudad de veinte por veinte cuadras. Y el pibe del mercadito que me hace señas de que vaya. Y voy y me dá un cacho de cartón con media pizza encima, de queso y tomate, que es la mismísima felicidad.
Porque a pesar de todo esta odisea no es de sufrimiento.
Finalmente el domingo me despertó bien descansado. O al menos habiendo dormido ocho horas de corrido. Desayuné unos mates sentado en una silla plegable del minisuper, bajo el sol debilucho de invierno que me acariciaba el despertar. Un perro callejero me acompañó. Y un señor me quiso vender un reloj a 200 pesos.
Una nueva reparación a mi carrito desvencijado. Caminar tres cuadras hacia las afueras. Una familia en camioneta se detiene. Un nuevo viaje cual perro con la lengua afuera sintiendo el viento. El sol debilucho sería una bendición si no fuera ateo. Pero igual garpa. Mientras miro pasar el paisaje y un arroyo, canto. Hasta que me acuerdo que me quedan mandarinas. La felicidad son cosas tan simples como una mandarina. Villaguay se acerca a mí.

* * *

Casualidades

El final de este paseo se acerca. Alguna casualidad lo dictamina. Este paseo no iba a durar mas de dos meses. Duró mucho mas de pura casualidad. Y en el camino varias casualidades me alegraron.

Apenas comenzó el viaje, en Paso de los Libres, mis zapatillas comenzaron a deshacerse. A los dos días, en Posadas, me encontré, en la basura, un par de zapatillas. Un número mas que el mío. Y sólo necesitaron un pegoteo.

Llegué a Posadas, también, con la mochila mas grande muy damnificada. Estaba un poco cascoteada al salir y los primeros esfuerzos rasgaron su tela. Ese mismo día me encontré tirado un bolso grandote, cuadrado e impermeable. Me acompañó el resto del viaje.

Cuando la policía de Federación me "sugirió" irme de la ciudad, al salir en un auto me olvidé mi gorra. La gorra para laburar en el semáforo. ¡Y sin gorra no hay poderes mágicos! Me encontré otra a los pocos días. Y en Ciudad del Este me encontré una mejor aún. Y en Sampa me encontré un chapeu que me acompañó el resto del viaje.

En Sampa seguía en crisis de calzado hasta que en la calle me encontré un par de zapatillas de mi talle. No había que arreglarles nada. Sólo lavarlas. Eran de goma, me hacían transpirar el pie, pero para zafar el momento fueron lo ideal.

También en Sampa me encontré unas sandalias de cuero. Aún me acompañan.

En Castro me agarró la primera noche de fresquete. Había salido sin abrigo. En enero en Buenos Aires hace calor. Y supuse que no pasaría frío. En la plaza de Castro me encontré un pulóver hermoso.

En Ponta Grosa me encontré en una vereda una bermuda de jean nueva justo cuando mi anterior bermuda colapsaba.

* * *

Casi última parada.

El casi a esta altura no necesita explicaciones. El camino se hace por sí

solo. Difícilmente sea yo quien traza el camino. El rumbo es un barco ebrio, como dice Symns en esa entrevista en radio Atómika.

Llegué a Villaguay en la caja de una camioneta. Con un solcito compañero en un domingo invernal que se copó y se vistió de cálido. Me dejaron en alguna esquina de la avenida principal. Caminé hacia mi rumbo. Y a mirar un poco mas de mi prehistoria.

Teresa estuvo casada con mi abuelo materno. Sólo lo conocí por fotos y por referencias indirectas ya que murió años antes que yo naciera. Una tarde de domingo charlando con una mujer que gentilmente aceptó charlar de su pasado. Teresa tiene 75 años y una lucidez admirable. También tiene dotes de mando. No le gustó mi ropa de fin de viaje y me trajo un pantalón y una chomba que yo jamás usaría por voluntad propia. “Quiero que mis nietas lo conozcan presentable” dijo.

Teresa sufrió mucho por la pérdida de un hijo. Ese hijo era un tío mío al que el taimado tiempo no me permitió conocer. Pero pude conocer a sus dos hijas, mis primas. Gemelas de 12 años. Dos solcitos. Una de ellas muy fanática de South Park me dijo una frase absolutamente desubicada de Eric Cartman. La amé. Una estudia danza. Y quiere aprender violín. Otra dibuja admirablemente. Tenemos algunas cosas en común desde ahora y conocerlas fué el broche de oro para un viaje tan largo.

* * *

Últimas rutas por ahora. Nunca hubiera sospechado que existía una ciudad llamada Villa Elisa en Entre Ríos y que me vería pasar. Desde ahí un señor me levantó y me llevó hasta las afueras de Concepción del Uruguay. Allí sería mi última noche en una estación de servicio cuando el sol dictaminó que ya no daba para hacer dedo. Justo había un partido de fútbol de la selección. El minisúper se llenó y un camionero me invitó a mirar el partido mientras tomábamos un jugo de naranjas.

La máquina de agua funcionaba aún sin poner monedas. Lo descubrí de casualidad. Pude tomar unos mates en la noche fresca sentado en un pilar mirando la ruta. Hago un repaso mental de todo lo que traigo de bagaje. Me siento rico. Me voy a dormir pensando en que en horas habré vuelto a Buenos Aires. Esa frase cursi de que los amigos son la familia que uno elige no es cursi. Me pregunto cuánto tardaré en terminar de llegar.

* * *

1 de julio

...y la luna llena apareció por el horizonte entrerriano. Al pasar sobre los ríos el naranja pálido teñía las aguas aún no sé si para saludar mi paso. El atardecer dejó ver un lejano resplandor, familiar.

Mientras anochecía veía las luces de Zárate desde lo alto del puente. Otra vez volver a ver lugares familiares, que me vieron pasar hace meses. No creo que el tren a capital salga pronto. Tomaré un bondi.

* * *

Buenos Aires - Zárate - Federación - Paso de los libres - Posadas - Encarnación - Posadas - Candelaria - Santa Ana - Jardín América - Puerto Rico - Garuhape - Eldorado - Puerto Iguazú - Ciudad del Este - Santa Terezinha - Cascavel - Toledo - Cascavel - Laranjeiras do Sul - Guarapuava - Iratí - Imbituva - Ponta Grosa - Curitiba - Campo Largo - Ponta Grosa - Castro - Piraí do Sul - Itapeva - Capão Bonito - Itapetininga - Sorocaba - Sao Paulo - Piraí do Sul - Foz do Iguazú - Puerto Iguazú - Puerto Esperanza - Puerto Rico –Jardín América - Posadas - Ituzaingo - Corrientes - Santa Lucía - Goya - Perugorria - Curuzú Cuatiá - Villaguay - Zárate - Buenos Aires

* * *

Develando el misterio: ¿Quién es Delaney?

Si el lector disfrutó de Delaney debe enterarse que fué vilmente plagiado a uno de los mas preclaros escritores, que usó este recurso en su autobiografía intitulada “Groucho y yo”.
Si este intrascendente folletín sirve para que el lector o la lectora se interesen y terminen leyendo la autobiografía de Groucho Marx me sentiré muy feliz de saber que mi libro tuvo alguna utilidad.

* * *

Gracias.

Por llegar, leyendo, hasta acá.

Muchas Gracias.

Catriel Fernández.

* * *

